



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

---

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES  
CENTRO DE ESTUDIOS EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

**PERFORMATIVIDAD Y PROTESTA EN EL SIGLO XXI:  
¿SIGUEN SIENDO MOVIMIENTOS SOCIALES?**

**T E S I S**

PARA OBTENER EL GRADO DE  
LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

**P R E S E N T A**

**YARIMETH OSORIO RABADÁN**

CON LA ASESORÍA DE  
**DR. IMANOL ORDORIKA SACRISTÁN**

Ciudad Universitaria, CDMX    noviembre 2016



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Donde hay poder, hay resistencia.

Michel Foucault (1976)



Gracias a todos los que revisen este trabajo.  
Por hacer caer la frase “nadie lee las tesis de licenciatura”.  
Espero que les sea útil.



# Índice

<b>INTRODUCCIÓN</b>	9
<b>CAPÍTULO 1 MOVIMIENTOS SOCIALES EN EL SIGLO XX: PRINCIPALES TRADICIONES TEÓRICAS</b>	17
1.1 TEORÍAS FUNDADORAS EN LA INVESTIGACIÓN DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES	18
Viejos movimientos sociales	18
Comportamiento colectivo y psicología de masas	19
1.2 LA TEORÍA DE LA MOVILIZACIÓN DE RECURSOS Y LA OPORTUNIDAD POLÍTICA	22
1.3 LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES	26
Nuevos Movimientos Sociales contra Viejos Movimientos Sociales	29
Alain Touraine y el control de la historicidad	33
Alberto Melucci y la identidad colectiva	36
1.4 FIN DE SIGLO: EN BUSCA DE OTROS TÉRMINOS	41
Multitud latinoamericana	44
1.5 TEORÍA VIEJA PARA NUEVOS FENÓMENOS	46
<b>CAPÍTULO 2 ÚLTIMOS CICLOS DE PROTESTA: DEL ZAPATISMO AL #YOSOY132</b>	51
2.1 CICLO GLOBAL ALTERMUNDISTA	54
Globalización y altermundismo	54
Altermundismo en México: el movimiento zapatista	60
La comunicación en el zapatismo	64
Desde la teoría: movimientos globales o novísimos movimientos sociales	65
<i>Alter-activismo</i> : una forma de activismo altermundista	69
2.2 ÚLTIMO CICLO DE PROTESTA: INDIGNADOS POR LA DEMOCRACIA	74
Movimientos sociales en red	76
En México: el #YoSoy132 (recuento de hechos)	80
El #YoSoy132, estructura y comunicación	83
Insurgencias y convocatorias: más allá de los movimientos sociales	87
<b>CAPÍTULO 3 ¿DE QUÉ SE HABLA CUANDO SE HABLA DE PERFORMATIVIDAD?</b>	
<b>PERFORMANCE Y MOVIMIENTOS SOCIALES</b>	93
3.1 DESARROLLO DEL PERFORMANCE	94
El performativo lingüístico	95
La iterabilidad del performance	97
El performativo en la construcción de género	99
El <i>performance art</i> o arte acción	102
Los estudios de performance	106
3.2 PERFORMATIVIDAD Y MOVIMIENTOS SOCIALES	110
Acciones estratégicas y acciones expresivas	111
La protesta como ritual	113
La política prefigurativa	114
El performativo político: la manifestación como mensaje	120
<b>DESENLACES</b>	125
<b>REFERENCIAS</b>	135





## INTRODUCCIÓN

¿Sigue siendo imprescindible agregar novedad a la idea de movimiento?,  
¿hasta qué punto esta categoría tiene un poder explicativo  
para cada fenómeno de acción colectiva?

Guiomar Rovira (2013)

Entre 2009 y 2012 surgieron movimientos sociales en diversos países del mundo (Islandia, Grecia, Portugal, Túnez, Egipto, España, Estados Unidos, Chile, México, Francia) que protestaban contra la precariedad en la calidad de vida, los abusos de regímenes autoritarios, la corrupción o el clientelismo político. En México, en marco de las elecciones federales de 2012, surgió el movimiento #YoSoy132<sup>1</sup> de composición plural y carácter lúdico; el cual fue homologado con el movimiento de los indignados o 15M<sup>2</sup>, que había tenido lugar justo un año antes en España. El paragón que se planteó entre ambos movimientos involucraba su composición (mayoritariamente juvenil), sus principios ideológicos (carentes de programa político, alejados de las organizaciones políticas tradicionales) y sus formas de acción (ocupación de la vía pública y búsqueda de formas creativas de protesta)<sup>3</sup>.

Investigadores y periodistas realizaron lecturas e interpretaciones en torno a estos movimientos (últimos en la historia) e identificaron una serie de características compartidas que los colocaban como un solo conjunto de protestas a nivel internacional. Un ciclo de

---

<sup>1</sup> Cuya bandera fue la democratización de los medios de comunicación masiva y la negativa a la imposición mediática de Enrique Peña Nieto, candidato a la presidencia por parte del Partido Revolucionario Institucional (PRI). El movimiento comenzó en la Universidad Iberoamericana y aglutinó a una gran cantidad de jóvenes, en su mayoría estudiantes de Educación Superior, provenientes de todo México y del extranjero.

<sup>2</sup> Movimiento que adquirió su nombre por la fecha de su nacimiento, el 15 de mayo de 2011; cuando un grupo de colectivos decidieron acampar en la plaza Puerta del Sol de manera espontánea, luego de una marcha pacífica. Sus causas promovían una democracia más participativa, alejada del bipartidismo imperante y de la coalición con bancas y corporaciones transnacionales. Sus lemas dictaban “Democracia real, ¡ya!” y “No somos mercancía en manos de políticos y banqueros”.

<sup>3</sup> Uno de los artículos comparativos corresponde al de José Candón Mena, “Movimientos por la democratización de la comunicación: los casos del 15M y el #YoSoy132”, del año 2013.

protestas, en definición de Tarrow (1997)<sup>4</sup>. Entre las particularidades de los últimos movimientos se encuentran: la ocupación masiva del espacio público (calles, plazas y sedes de gobierno), la pluralidad de sus bases organizativas (sin determinación estructural), el uso de nuevas tecnologías (internet y teléfonos inteligentes), la ausencia de programas políticos, la adopción de causas tanto materiales como culturales<sup>5</sup>, el rechazo del resto de las organizaciones políticas precedentes y la cualidad de “vivir en el presente los ideales del cambio que se persigue”, que fue llamada cualidad *performativa* o *pre-figurativa*.

Con base en las características mencionadas, algunos académicos (Arditi, 2012; Rovira, 2013) optaron por decretar una ruptura entre las últimas protestas y los movimientos sociales anteriores. Se declaró la novedad de los movimientos integrantes del último ciclo y, más aún, se afirmó que (en general) podían pertenecer a otro tipo de fenómenos de protesta, que no correspondían más con la categoría *movimiento social*. El argumento consistía en afirmar que las condiciones estructurales, ideológicas y comunicativas de estas últimas protestas se distanciaban completamente de las reconocidas en los movimientos sociales precedentes.

A razón de lo anterior, se elaboraron las preguntas que dieron origen a esta investigación: ¿en verdad movimientos como el #YoSoy132 o el 15M son tan distintos de sus antecesores?, ¿las teorías de los movimientos sociales ya no pueden decir nada sobre las últimas protestas?, ¿se trata de un nuevo fenómeno sin antecedentes?, ¿se debe renunciar

---

<sup>4</sup> El concepto de *ciclo de protesta* será de gran utilidad para esta investigación. Según Tarrow (1997), un ciclo de protesta es un momento donde se intensifican los conflictos y la confrontación en el sistema social. Implica una rápida difusión de la acción colectiva, de los sectores más movilizados a los menos movilizados, que incluye secuencias de interacción entre disidentes y autoridades, que pueden dar lugar al surgimiento de nuevos marcos de acción colectiva, y pueden terminar en reforma, represión, institucionalización o, a veces, en revolución. Los ciclos pueden desarrollarse a diferentes escalas, con periodos de tiempo que pueden durar desde unos meses hasta una década.

<sup>5</sup> La división entre estos dos tipos de reivindicaciones, relativas a los movimientos sociales, se da luego del surgimiento de los Nuevos Movimientos Sociales, caracterizados por la naturaleza predominantemente cultural de sus causas (centradas en valores como la igualdad, el respeto o la democracia), a diferencia de los movimientos anteriores cuyas causas versaban en el bienestar material de sus participantes (sueldos, empleos, poder adquisitivo). Aunque aquí se da continuidad a esta lógica binaria, se debe tener en cuenta que, en la realidad, lo cultural no se desprende de lo material y que eso se hace más evidente al analizar las causas de los movimientos recientes donde la reivindicación de las pluralidades es tan importante como la repartición de la riqueza y la eliminación de la corrupción.

por completo a la categoría *movimiento social*?, y también, ¿qué papel juegan las formas comunicativas de los últimos movimientos en la determinación por reconocerlos como un nuevo fenómeno de protesta?, ¿de qué se habla cuando se habla de la cualidad *performativa* de las últimas protestas?, ¿revelan los últimos movimientos formas nuevas de comunicación?, ¿es la performatividad una forma particular de comunicación?

La propuesta que sostiene esta tesis es que las más recientes protestas no corresponden a un nuevo fenómeno social, sino a la evolución lógica de aquel fenómeno complejo y multifacético conocido como *movimiento social*. Las particularidades que presentan en la actualidad son resultado de los cambios en el contexto socio-político y del vertiginoso desarrollo de las tecnologías de la información del siglo XXI. Por tanto, se descarta la adopción de otros términos para nombrar las últimas protestas y, por el contrario, se sugiere un re-entendimiento de la categoría analítica *movimiento social* para poder distinguir y comprender las fases históricas por las que ha transitado el fenómeno.

Lo anterior se pretende discutir mediante tres argumentos: 1) que no todos los postulados teóricos desarrollados en la segunda mitad del siglo pasado son obsoletos para explicar las protestas de la última década, estudios clásicos de los movimientos sociales como los de Tilly, Touraine y Melucci aún pueden decir algo acerca de las últimas protestas; 2) que la aparente novedad de los movimientos que integran el último ciclo de protesta (y en particular, del movimiento #YoSoy132) no es absoluta, pues las propiedades estructurales y comunicativas con las que se les caracteriza ya habían sido observadas con anterioridad (si bien de manera incipiente) en movimientos pertenecientes al ciclo de protestas altermundistas; y 3) que la performatividad, en sus múltiples acepciones (como recurso discursivo, como lógica deconstructiva y como puesta en escena, tiene una historia previa en relación con la movilización social, por lo que no es un elemento exclusivo de los más recientes fenómenos de protesta.

Se reconoce que la novedad definitiva de los últimos movimientos sociales consiste en sus estilos comunicativos. Principalmente, en el uso del internet y los teléfonos inteligentes que potencializó el alcance territorial de la protesta, revolucionó la organización interna y abrió

un mundo de posibilidades para que cada individuo se convirtiera en emisor a tiempo real. Pero se cuestiona si esto es suficiente para determinar la renuncia a una categoría analítica con más de un siglo de historia.

Cada movimiento social, en su tiempo, se ha valido de los medios de comunicación e información a su alcance para hacer efectiva su comunicación tanto interna (relativa a la organización misma) como externa (la que llega al grueso de la población y las instituciones pertinentes). Los movimientos del siglo pasado se valieron de los volantes, los carteles, la prensa, la televisión, la radio y, al final, de los correos electrónicos. Y se puede aventurar que en cada momento de la historia, los movimientos sociales han adaptado sus formas comunicativas acorde a la estructura de los medios de comunicación de los que hicieron uso. Al mismo tiempo, el uso de los mismos medios con fines subversivos, ha provocado la transformación de aquellos; una especie de evolución a la que se ha respondido de diversas maneras<sup>6</sup>.

Actualmente la relación entre medios de comunicación y movimientos sociales es más evidente debido al uso del internet y los teléfonos inteligentes. La estructura que adoptaron los movimientos sociales hoy en día es mucho más parecida a la de los medios en boga, es reticular. No obstante, la revolución que han traído consigo los últimos recursos tecnológicos no es exclusiva de los fenómenos de protesta. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación han impactado el grueso de las formas de participación política y, prácticamente, todos los ámbitos de la vida social. Los extremos del mundo se encuentran interconectados, las comunicaciones fluyen a tiempo real, el usuario es cada vez más activo y se consume un exceso de información.

En este sentido, la transformación que puedan sufrir los movimientos sociales a causa de su contexto, en mayor o menor medida, se vuelve indiscutible. Actualmente, una de las

---

<sup>6</sup> Por ejemplo, el uso de los medios que se pueden llamar *tradicionales* (prensa, radio y televisión), durante el siglo pasado, potencializó el alcance de la protesta y brindó amplias posibilidades de exposición. Sin embargo, cuando los espacios en televisión y radio fueron negados para los grupos de protesta se respondió con el surgimiento de radios autónomas de contenido subalterno que impactó tanto a las protestas como al medio mismo, provocando su descentralización.

consecuencias más sobresalientes del “avance tecnológico” fue el desarrollo de herramientas *tecnopolíticas*<sup>7</sup> (es decir, la utilización dispositivos tecnológicos para hacer posible la realización de los procesos políticos, incluida la protesta social) que dieron lugar a fenómenos como el *hacktivismo*<sup>8</sup>. Sin embargo, por delimitación, en el trabajo aquí expuesto se pretende prestar atención a un tipo de comunicación menos evidente pero que ha sobresalido en las últimas protestas, impactando los modos de acción de la movilización social contemporánea: la comunicación performativa, que implica la interacción social y el desafío de los imaginarios sociales por medio del discurso, así como la puesta en escena de teatralizaciones de diverso tipo.

A continuación, se expone sucintamente lo que se aborda en cada capítulo. En el primero de ellos se hace un recuento de las principales corrientes teóricas con las que fueron estudiados los movimientos sociales a lo largo del siglo XX. La revisión se realiza a través de cinco teorías: la que trata los viejos movimientos sociales, la del Comportamiento Colectivo, la Teoría de la Movilización de Recursos, la de los Nuevos Movimientos Sociales<sup>9</sup> y la perspectiva latinoamericana de fin de siglo. El propósito es brindar los antecedentes en el estudio de la categoría *movimiento social* para poder identificar sus tendencias, sus vicios y evaluar si, en efecto, las teorías de los movimientos sociales (en particular, las desarrolladas por Tilly, Touraine y Melucci) son obsoletas para estudiar las últimas protestas.

El capítulo dos se ocupará de los postulados teóricos que se hicieron a razón de los últimos dos ciclos de protesta: el altermundista, que comprende la última década del siglo XX y buena parte de la primera década del XXI, y el último ciclo, que va de 2009 al presente (que será llamado aquí ciclo de *indignados* o ciclo *por la democracia*). Se retoman, específicamente, los exponentes mexicanos de cada uno de los ciclos, el movimiento

---

<sup>7</sup> Revisar a Javier Toret y su estudio del movimiento 15M como sistema-red, *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas*.

<sup>8</sup> El activismo *hacker*, llevado a cabo desde la manipulación informática, es un tipo de activismo que se efectúa por medio de la filtración de información electrónica y el boicot a los sitios en línea de empresas o instituciones.

<sup>9</sup> Nuevos Movimientos Sociales se escribirá con mayúscula cuando refiera a la teoría, mientras que en minúscula hará alusión al concepto o al conjunto de movimientos asimilados bajo esa categoría.

zapatista<sup>10</sup> y el ya mencionado #YoSoy132. El objetivo de este capítulo es realizar una comparativa entre los principios políticos, estructurales y comunicológicos de estos dos movimientos, con fin de determinar qué tanto hay que ruptura como de continuidad entre uno y otro ciclo de protesta. Con esto, se pretende elaborar una conclusión acerca de si las últimas protestas son realmente distintas de sus anteriores y si, en dado caso, se justifica la renuncia al nombre de *movimiento social*.

En el capítulo tres, se ahonda sobre las particularidades de las últimas protestas en materia de comunicación performativa. Resultó importante realizar un recorrido por el desarrollo del concepto *performance* para poder entender la *cualidad performativa* en las tres diferentes acepciones con las que es utilizada en relación a los movimientos sociales: como recurso de protesta creativo o carnavalesco, como pre-figuración del *otro mundo posible* y, en su más reciente variable, la protesta concebida como mensaje político en sí misma (la inversión del performativo).

Se puede pensar que la presencia de recursos performativos es nueva en relación con la protesta social; incluso, podría proponerse la comunicación performativa como un elemento diferenciador entre los movimientos sociales y el otro tipo de fenómenos de protesta social, al que se supone que pertenecen las más recientes movilizaciones sociales. Sin embargo, lo auténticamente nuevo es el análisis que se hace de la protesta social a partir del lente performativo y no la relación por sí misma, pues ésta ha existido desde hace tiempo. No obstante, si bien es necesario rastrear sus demostraciones a lo largo de la historia de los movimientos sociales modernos, hacerlo no está en los fines de la presente investigación.

A saber, el estudio de la relación entre performatividad y movimientos sociales comenzó a razón de la aseveración de Arditi (2012) quien asegura que las *insurgencias* (término que

---

<sup>10</sup> Se debe tener en cuenta que existen dos caras del fenómeno zapatista. Por un lado, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) comprende el núcleo organizativo del levantamiento armado, de estructura vertical, y la organización de las comunidades autónomas al sureste del territorio mexicano. Por el otro, existe lo que se puede llamar el movimiento social propiamente dicho, surgido alrededor del levantamiento armado, constituido por civiles que entendían el zapatismo como un agente de cambio, que inspiró concepciones de pluralidad autogestiva en diversas partes del mundo en marco del altermundismo.

utiliza en lugar de movimiento social) funcionan como *performativos políticos*<sup>11</sup>, es decir, que el hecho de que ocurran es significativo en sí mismo, ya que sus participantes no esperan a que llegue un mundo mejor en el futuro, sino que actúan para que llegue en el presente. Según el autor, las *insurgencias* no tienen planes ni programas claros, sin embargo, la democracia comienza a ocurrir a su entorno en la medida en que se actúa para que suceda. Lo anterior, dio pie a investigar cómo había llegado lo performativo desde la filosofía del lenguaje a la caracterización de las protestas sociales contemporáneas.

La performatividad es entendida aquí como comunicación en cuanto su definición remite siempre a los efectos subjetivos e intersubjetivos que tiene un acto de comunicación verbal o no verbal en los cuerpos de la realidad. Es decir, un discurso, una representación, un conjunto de consignas, gestos, exclamaciones e incluso actitudes (en su posibilidad de ser acciones comunicantes) pueden tener efectos en la realidad física e imaginaria del actor y de sus espectadores. El performance es una herramienta de expresión inmediata, directa y efímera que pone al cuerpo como sostén principal y que se efectúa mediante la comunicación cotidiana.

Asimismo, el performance es un medio de decodificar y recodificar la realidad, de manera que los actos cotidianos se desmarcan de su contexto. Ya sea en un sentido subjetivo o político, el performance permite la reformulación de la experiencia por medio de la exploración personal y la comunicación con los semejantes. En tanto, posibilita un tipo de interacción particular, construcción y reproducción de sentidos que impactan a los presentes. En este sentido, la performatividad ha sido pensada como una posibilidad de *realidades otras* que se pone en práctica en las protestas sociales.

Esta investigación se gestó con el interés de enlazar tres grandes áreas de estudio: la comunicación política, los movimientos sociales y la performatividad. Los intereses que movieron a tal intento eran varios: saber qué pasaba con la teoría sobre los fenómenos de

---

<sup>11</sup> Pleyers (2009), usa el concepto performatividad para señalar el carácter de los activistas que participaron en el ciclo altermundista, para quienes el objetivo no precede a la acción cotidiana. Ardití (2012) utiliza la categoría *performativo político* para referirse al propio movimiento social como un acto que con su existencia manifiesta una transformación, sin anotar ninguna precedencia para el término.



protesta en la actualidad, averiguar de qué manera se relacionaban la protesta y la comunicación más allá de los medios de comunicación masiva, qué era referido como cualidad performativa (elemento cuyo uso reciente se encontró tan recurrido como impreciso) y si lo performativo se podía considerar como un factor que diferenciara a unos y otros movimientos sociales. La amplitud de las tres áreas mencionadas requirió largos tiempos de documentación y numerosos intentos por generar una articulación coherente.

Finalmente, la articulación de temas no resultó tan afable como se planeaba. El siguiente trabajo consiste en la presentación de tres viñetas (la teoría de los movimientos sociales, el comparativo entre los últimos dos fenómenos de protesta y la relación entre performatividad y movilización social) unidas por un hilo conductor: el análisis de las protestas sociales de los últimos años. La intención es presentar una especie de diagnóstico sobre lo que está ocurriendo actualmente con la teoría de los movimientos sociales y su relación con la comunicación, particularmente, con la performatividad como un tipo de comunicación que había pasado desapercibido en el campo de la protesta.

# CAPÍTULO 1

## MOVIMIENTOS SOCIALES EN EL SIGLO XX: PRINCIPALES TRADICIONES TEÓRICAS

Los movimientos sociales, por diversos que sean en razón de sus orígenes, sus objetivos y sus proyectos, tienen en común toda una serie de rasgos que les dan un aire de familia.

Pierre Bourdieu (2002)

El presente capítulo presenta un repaso analítico por la historia de la categoría *movimiento social*, con intención de conocer a qué fenómeno hace referencia y cuál ha sido su abordaje como objeto de estudio. Se pretende brindar un bagaje general que sirva como cimiento para determinar si las teorías del siglo pasado siguen siendo útiles para explicar los fenómenos de protesta contemporáneos y, en consecuencia, si éstos pueden seguir llamándose movimientos sociales o si, por el contrario, ameritan la adopción de un término diferente para ser nombrados.

El recorrido se realiza a través de las principales tradiciones que marcaron el estudio de los movimientos sociales durante el siglo XX, a través de tres grandes momentos: 1. Los orígenes en el estudio de los movimientos sociales (donde, desde la perspectiva marxista, se desarrolló el estudio de los movimientos obreros; así como la teoría del comportamiento colectivo, desde la perspectiva funcionalista), 2. La madurez del medio siglo (que corresponde a la segunda oposición entre el mundo europeo y anglosajón, esta vez con la teoría de la Movilización de Recursos y a la teoría de los Nuevos Movimientos Sociales) y 3. El fin de siglo y el surgimiento de posturas discordantes (donde se presentaron críticas a la teoría de los Nuevos Movimientos Sociales, en particular, desde la perspectiva latinoamericana).

## 1.1 TEORÍAS FUNDADORAS EN LA INVESTIGACIÓN DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

### Viejos movimientos sociales

Fue el sociólogo alemán Lorenz Von Stein quien introdujo la expresión *movimiento social* en 1850, a colación de los debates académicos sobre las luchas políticas del pueblo (Tilly, 2010). En aquel momento Von Stein, como muchos otros sociólogos, fue influido por el *Manifiesto comunista* (1848) de Marx y Engels, quienes hablaban del movimiento proletario como la culminación de un proceso en el cual la clase obrera cobraría consciencia de su fuerza e independencia. De acuerdo a sus postulados el movimiento obrero, a diferencia de los movimientos anteriores, obedecería a la inmensa mayoría y constituiría la punta de lanza de la transformación social (Marx y Engels, 1958 en Tilly, 2010).

En ese entonces, la expresión *movimiento social* fue usada en Europa como sinónimo de movimiento obrero. Años después se volvió regular el término *movimientos sociales* (en plural) para referir a cierto espectro de episodios de acción colectiva organizada y no sólo a los integrados por obreros. A partir de ese momento, el número de protestas que han sido asimiladas bajo la categoría *movimiento social* no ha dejado de crecer.

Fernández Torres (2015) expone que los movimientos sociales son un fenómeno universal, ya que la gente ha tenido razones para unirse y manifestarse en todas las sociedades de todos los tiempos. Argumenta que teóricos e historiadores identifican rebeliones, revueltas campesinas y movimientos religiosos desde la Edad Media. Sin embargo, están de acuerdo en afirmar que la verdadera era de los movimientos sociales corresponde a la edad moderna. En esta, los movimientos se han enfrentado a las transformaciones más notables, si bien éstas han sido más de forma que de fondo<sup>12</sup>.

---

<sup>12</sup> Fernández (2015: 38) propone una taxonomía temporal de los movimientos sociales donde los clasifica en tres grupos: 1) Movimientos sociales tradicionales: los que se pueden encontrar antes del siglo XVIII. Aislados, breves y violentos. Con un repertorio limitado de acción colectiva. 2) Movimientos sociales modernos: tienen su auge en los siglos XIX y XX como consecuencia del cambio social (industrialización, formación de Estados nacionales, alfabetización, instalación de comunicaciones regulares). Son organizados, unificados y tienen permanencia en el tiempo, y 3) nuevos movimientos sociales: surgidos a principios de los sesenta con la

El paradigma de los viejos movimientos sociales refiere, en todo caso, a los movimientos que se dieron durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. En particular, al movimiento obrero concebido como el único movimiento social, ya que, desde el marxismo clásico, el origen eminente de la acción colectiva se debía a las injusticias traídas por la estructura económica del capitalismo, por lo que el movimiento proletario era el cuerpo con el que se expresaba la lucha de clases por el control de la producción. Desde esta perspectiva, la acción colectiva surgía mecánicamente, ya que los valores y la solidaridad eran inherentes a la situación estructural común en la que se encontraban los individuos y que los determinaba a compartir intereses de cambio social (Candón, 2011).

Esta concepción del movimiento obrero como portador de la lucha y el cambio social, fue predominante en algunas partes de Europa durante casi cien años. El movimiento social se constituía por bases sociales proletarias, era impulsado por motivos puramente económicos, pretendía la toma del poder estatal por parte del pueblo y conduciría a un sistema de producción comunista. Posteriormente, con el paso de los años y el desarrollo del pensamiento marxista, la idea que asociaba directamente la movilización con la condición de clase (situación estructural) en la que se encontraban los individuos, fue modificada y se integraron otras variables externas para explicar el surgimiento de la acción colectiva (Candón, 2011).

### **Comportamiento colectivo y psicología de masas**

En el mundo anglosajón, el término *acción colectiva* fue más usado que el de *movimiento social*, en los comienzos del estudio de la protesta. Se proponía que la acción colectiva surgía en respuesta a un desequilibrio estructural, que terminaba siempre con el retorno a la integración. Desde este enfoque, la acción de protesta surgía en el sistema social como una disrupción ocasionada por impulsos emocionales, identificación afectiva o tentación por romper las reglas convencionales (Weber, 1914 y Durkheim 1983, en Candón, 2011).

---

vanguardia en movimientos estudiantiles y a favor de los derechos civiles. Difieren de los anteriores por defender valores *postmaterialistas* y por no dirigir sus objetivos a la toma del poder político.

Para la psicología de masas, la acción colectiva consistía en un grupo de individuos atomizados que sucumbían al contagio de la multitud.

La Teoría del Comportamiento Colectivo surgió en el primer tercio del siglo XX, tuvo como cuna la Escuela de Chicago y entre sus principales exponentes tuvo a Robert Park, Ralph Turner, Talcott Parsons y Neil Smelser (Aranda, 2000). Este último, quien dio nombre a la teoría, explica la emergencia de los movimientos sociales como consecuencia de algún tipo de tensión estructural, cuando ciertas normas o mecanismos de control causaban tensión al interior de las principales instituciones sociales, perturbando significativamente el equilibrio psicológico de los individuos y provocando reacciones semi-rationales que, finalmente, los hacía entrar en (inter)acción en los movimientos sociales (Casquette, 1998; en Fernández, 2015). Las movilizaciones fueron entonces identificadas con la irracionalidad y el entusiasmo colectivo, que llevaba a romper un orden que en última instancia debía ser restaurado. Para Smelser, una sociedad sana, que contara con formalidad política y normas de participación social, no tendría movimientos sociales (Aranda, 2000).

En esa misma línea, Parsons (1937, 1951) no hacía distinción entre acciones colectivas de contenido político y otros fenómenos como la criminalidad. El autor concebía a ambos como conductas desviadas, síntomas de funcionalidad deficiente de los procesos de integración al sistema social. Por otro lado, Merton (1975) sí hacía una distinción entre los tipos de comportamiento que se desviaban de las normas institucionales, con ello colaboró definitivamente a establecer la diferencia entre los movimientos sociales y otras formas de comportamiento colectivo (Candón, 2011).

Posteriormente, una segunda generación de la Escuela de Chicago estudió los fenómenos de protesta desde el interaccionismo simbólico, el cual entendía a los movimientos como un componente normal de la sociedad y un actor del cambio social. Además de atribuir al comportamiento colectivo la posibilidad de construir nuevas normas sociales, el interaccionismo señaló la importancia de la creación de una identidad colectiva (socialmente construida) para la realización de los movimientos sociales. Ambas proposiciones influirían años después en la teoría de los Nuevos Movimientos Sociales.

Desde esta corriente la movilización se define como

...un intento de desarrollar nuevos sistemas de significados y nuevas formas de relación social, en lugar de como la búsqueda del restablecimiento de un equilibrio alterado propia del funcionalismo. En la interacción social se producen intercambios de nuevas actitudes e interpretaciones de la realidad capaces de elaborar nuevas formas de comportamiento (...) Para el interaccionismo simbólico las personas actúan sobre los objetos de su mundo (...) que son producto de la interacción social y comunicación, esencial en la constitución del individuo y en la producción social de sentido. (Candón, 2011: 28)

Sin embargo, durante la primera mitad del siglo XX, el enfoque estructural-funcionalista fue predominante en las instituciones de educación de Estados Unidos. Lo fue hasta que resultó inadecuado para explicar la emergencia de los movimientos sociales de 1960, protestas que se llevaron a cabo en sistemas políticos democráticos, en medio de sociedades prósperas, en los que participaban miembros que no podían calificarse como marginales o *anómicos* sino integrados y racionales, que tenían como fin una relación con los bienes colectivos, culturales y que renunciaban a la lógica de interés propio<sup>13</sup>. Movimientos por los derechos civiles, el pacifismo, feminismo o la nueva izquierda hicieron manifiesta la dificultad para comprender esos fenómenos desde las dos principales corrientes sociológicas de la época: la versión del comportamiento colectivo ofrecida por los enfoques funcionalistas, por un lado, y de la lucha de clases propuesta por los marxistas ortodoxos, por el otro.

A partir de la ola de movilización de los años sesenta, se develó la demanda de un nuevo marco conceptual para el análisis de la protesta social, a la que se respondió con dos teorías elaboradas en dos continentes distintos y que, a la fecha, se mantienen parcialmente vigentes. En Estados Unidos, la teoría de la movilización de recursos y oportunidad política, se enfocó en la planeación y ejecución de estrategias por parte de los organizadores del movimiento; mientras que la teoría de los Nuevos Movimientos Sociales, gestada en Europa centró sus estudios en la explicación de los motivos que llevaban a la gente a formar parte

---

<sup>13</sup> Aunque las explicaciones de los enfoques de psicología de masas y comportamiento colectivo pueden parecer muy limitadas, su logro consistió en definir el campo de estudio de los movimientos sociales dentro de la ciencia social, así como impulsar a la generación de cuantiosa investigación empírica.

de un movimiento. En palabras de Alberto Melucci (1999), la teoría de la movilización de recursos se orientó a responder el *cómo* de la acción colectiva mientras que la teoría de los Nuevos Movimientos Sociales intentó responder el *porqué* de la misma.

## **1.2 LA TEORÍA DE LA MOVILIZACIÓN DE RECURSOS Y LA OPORTUNIDAD POLÍTICA**

La teoría de la movilización de recursos fue desarrollada por John McCarthy y Mayer Zald (1977), Anthony Oberschall y Charles Tilly. En general su enfoque pretendía explicar movimientos de las décadas de 1960 y 1970, surgidos en sectores socialmente integrados que no tenían en su seno elementos de frustración o desintegración social. El análisis desde la movilización de recursos se ocupa de las condiciones materiales y estratégicas que hacen posible la aparición y el desarrollo de la acción de los movimientos.

Para esta teoría, la acción colectiva no es una respuesta mecánica a las crisis estructurales sino un sistema de relaciones (Candón, 2011) que involucra recursos materiales, inmateriales y fines instrumentales. No considera irracional la acción movilizadora de los individuos, por el contrario, concibe al movimiento social como una organización calculada que tiene por meta determinados fines, pero cuyo surgimiento depende de la disponibilidad de recursos, la efectiva organización y la aparición de oportunidades políticas<sup>14</sup>. Las asociaciones son los actores principales y no los individuos aislados, pues se considera que las redes de grupos organizados hacen más efectiva la protesta.

Según Tarrés (1992), la movilización de recursos estudia la interacción estratégica de actores colectivos con intereses opuestos, inmersos en la negociación de las relaciones de poder, sin suponer que el movimiento social está comprometido con una ideología, por ejemplo, de izquierda<sup>15</sup>. En este enfoque, el logro o fracaso de los movimientos es claro, según hayan incrementado o no sus beneficios y su reconocimiento como actor político. Desde la TMR, el conflicto es concebido como parte integrante de la vida social, por tanto,

---

<sup>14</sup> En este marco se desarrolló la teoría de la acción racional, que argumenta la movilización basada en una evaluación de costo-beneficio.

<sup>15</sup> Apalategi (1999 en Fernández, 2015), subraya que para la TMR cualquier agravio puede provocar un movimiento social, mas su aparición está condicionada a que sus participantes tengan la capacidad económica y política para llevar a cabo la acción.

no se dan respuestas a su origen ni al *por qué* la gente se compromete en una acción colectiva. Al dar tratamiento a la dimensión político-institucional de los movimientos sociales, se considera que un movimiento social que pretenda ser exitoso necesita la actividad de movilizadores profesionales, fondos económicos suficientes y capital social; factores sin los cuales difícilmente saltaría a escena. Aunque estas características lo semejan más a otro tipo de organizaciones como una institución política o a una empresa.

Ayder Berrío explica que para este enfoque lo relevante

...son los procesos a partir de los cuales los recursos necesarios para la acción colectiva son efectivamente movilizados y se pone especial atención a los procesos organizativos como elemento que estructura al grupo y reúne los recursos para la movilización. (...) Cabe destacar que esta teoría se construye con una fuerte referencia a la teoría del economista Marcur Olson, en su texto *La lógica de la acción colectiva*. (Berrío, 2006: 224)

En la otra cara de la moneda, la perspectiva de la oportunidad política hace referencia a la importancia que el contexto institucional y político tiene en la formación de la acción colectiva, concebida como “interacción estratégica entre distintos actores que se basa fundamentalmente en el cálculo de costes y beneficios” (Candón, 2011: 38). De acuerdo a esta perspectiva, el proceso político brinda aperturas o cierres de oportunidades para la movilización, de acuerdo a características estables o inestables, permanentes o temporales del sistema político que influyen en la aparición y desarrollo de los movimientos sociales. Uno de los conceptos importantes surgidos en el enfoque de la oportunidad política es el de *ciclo de protesta*, definido por Sidney Tarrow (1997) como una fase de intensificación de los conflictos en el sistema social, iniciada por una vanguardia que altera la estructura de oportunidades políticas y permite la multiplicación de los movimientos sociales, reduciendo el costo de la movilización para grupos subsecuentes.

Con el concepto de ciclos de protesta se considera que las oportunidades políticas no sólo dependen del contexto institucional como algo ajeno a los movimientos, sino que estos juegan un papel decisivo a la hora de crear, percibir, explotar y difundir las oportunidades (Candón, 2011: 41).



Casquette (1998, en Fernández, 2015) resume los presupuestos de la teoría de la movilización de recursos como sigue 1) las acciones de los movimientos son respuestas racionales que consideran los costes y beneficios de su labor, 2) se enmarcan en conflictos de interés dentro de relaciones institucionalizadas de poder, 3) recursos como el dinero, la dedicación de activistas o el conocimiento permiten a los movimientos dotarse de la organización necesaria para emprender la lucha, 4) las organizaciones formalmente estructuradas y centralizadas son típicas de los modernos movimientos sociales porque resultan más eficaces que las estructuras informales para movilizar recursos, 5) los movimientos operan en el marco de estructuras de oportunidad que facilitan sus esfuerzos movilizados, influyen en sus estrategias y, en definitiva, condicionan su posible éxito, 6) que se refleja en el reconocimiento del grupo como actor político y la consecución de beneficios.

Charles Tilly (quien forma parte de la última versión de la corriente de oportunidad política) elaboró un modelo de movimiento social con la intención de que sirviera para la identificación del fenómeno en cualquier etapa histórica. A él se debe el concepto de *repertorio de protesta*, que se entiende como:

...la totalidad de los medios de los que dispone (un grupo) para plantear exigencias de distinto tipo a diferentes individuos o grupos (Tilly, 1986:2). Esta definición ‘...identifica un conjunto limitado de rutinas que son aprendidas, compartidas y actuadas a través de un proceso deliberado de elección. Los repertorios son creaciones culturales aprendidas, ellos no derivan de formas abstractas filosóficas o tienen lugar como resultado de propaganda política; ellos emergen de la lucha...’ (Tilly, 1995: 26).

En otras palabras, un repertorio de protesta es el conjunto de acciones colectivas de las que dispone una población en un determinado momento (Tilly, 1978 en Rossi, 2010) y que se forma a lo largo de una gran cantidad de tiempo durante el cual la adición de elementos responde a grandes transformaciones sociales (como la emergencia del internet) (Rossi, 2010). Otro de los conceptos importantes en Tilly es el de *modularidad*, que hace referencia a la capacidad de un tipo de protesta de ser reproducido por diversos actores en lugares muy distintos para alcanzar objetivos disímiles.

Para Tilly (2010), los movimientos sociales son una forma política inventada y una forma única de contienda política al servicio del ciudadano, que cuenta con tres elementos:

1. Campaña: esfuerzo público, organizado y sostenido por trasladar a las autoridades pertinentes las reivindicaciones colectivas. La campaña vincula a los autores de la reivindicación colectiva, el objeto de dicha reivindicación y el público.
2. Repertorio: uso combinado de formas de acción política como son reuniones públicas, procesiones, vigilias, mítines, manifestaciones, peticiones, declaraciones en medios públicos, propaganda, entre otras. El repertorio es culturalmente aprendido, se mantienen en la memoria colectiva las estrategias que han tenido éxito o que mejor se adaptan al mundo actual (Candón, 2011).
3. Manifestaciones públicas y concertadas de lo que él llama *WUNC*, que son las siglas de valor, unidad, número y compromiso que debe haber por parte de los integrantes en el movimiento.

A lo largo del tiempo los movimientos han transformado la forma en la que realizan sus campañas públicas, las acciones que componen su repertorio de protesta y el tipo de manifestaciones que demuestran su *WUNC*. No obstante, en la propuesta de Tilly, lo que constituye y distingue al movimiento social de otras formas de hacer política es la integración de esos tres puntos en un mismo suceso. “En este sentido, el movimiento social tiene su propia historia, diferente a la historia de otras formas políticas, como las campañas electorales, las celebraciones patrióticas, las exhibiciones de poderío militar, la toma de posesión de funcionarios públicos o el luto colectivo” (Tilly, 2009: 29).

Epistemológicamente, Tilly agrega una reflexión deseable de destacar. Declara que

...está la tentación de tratar el movimiento social como un fenómeno *sui generis* y lanzarse a buscar los principios generales de su funcionamiento, una tentación compartida por los estudiosos de revoluciones (...) No obstante, la búsqueda de leyes generales comparables a las leyes de la mecánica de Newton para explicar los asuntos de la humanidad se ha saldado con un fracaso a toda regla. (Tilly, 2009: 33)

Por lo que encuentra más apropiado un esfuerzo por explorar las relaciones causales que existen entre los diferentes aspectos de los movimientos sociales y las demás formas de hacer política con fin de brindar explicaciones al asunto cardinal de los movimientos: el cambio social. En adición, Tilly escribió

...si los movimientos sociales comienzan a desaparecer, su desaparición será la prueba de la debacle de uno de los principales vehículos de participación del ciudadano de a pie en la política pública. El auge y caída de los movimientos sociales marca la expansión y contracción de las oportunidades democráticas (Tilly, 2009: 21).

Una de las críticas a la concepción de la TMR consiste en considerarla demasiado materialista o instrumental, debido al predominio que dan a la planeación y abastecimiento de fondos materiales y humanos (Mena, 2011). Desde los nuevos movimientos sociales, Melucci (1999) decretó que, si los actores sólo se involucraran en la acción colectiva por el cálculo de costos y beneficios, la participación colectiva no podría mantenerse en el tiempo, pues los costos de la mayoría son mayores a los beneficios. Para el autor, como se verá más adelante, es la construcción de identidad colectiva la que mantiene unido al movimiento.

Por último, se debe considerar que la creación de la TMR obedeció a las condiciones políticas y culturales que se vivían específicamente en Estados Unidos, donde los grupos de presión, de carácter pragmático, concentraron el área de conectividad entre la sociedad civil y la política institucionalizada. Dicha teoría fue poco recuperada en América Latina porque los autores de la región solían priorizar el carácter opositor de los movimientos sociales sobre la negociación estratégica o la formación de activistas profesionales. Mientras tanto, en Europa, la TMR fue pasada por alto debido al salto que se dio desde la explicación de los movimientos sociales de acuerdo a la ideología tradicional socialista, hasta la generación de la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales, que será tratada en los siguientes apartados.

### **1.3 LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES**

La Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) surgió para analizar los movimientos que surgieron alrededor de la década de 1960, tales como el movimiento estudiantil, el feminista, pacifista, por derechos humanos y civiles, ecologista, contra la guerra o de solidaridad con el tercer mundo. Dichos movimientos adquirieron el adjetivo *nuevo* para diferenciarse del *viejo* movimiento obrero, distinguiéndose de él por desplegar una serie de conflictos no puestos sobre la mesa con anterioridad, principalmente el hecho de basar sus demandas en condiciones culturales más que económicas.

Se usa la expresión 'nuevos movimientos sociales' para referirse a un amplio conjunto de acciones colectivas que no han podido ser entendidas ni analizadas por las perspectivas teóricas anteriores, y más específicamente, por las formas de enfocar el que, hasta entonces, era el prototipo de movimiento social, es decir, el movimiento obrero. (...) estas nuevas teorías de los nuevos movimientos sociales abandonan el marxismo como marco privilegiado de comprensión de los movimientos sociales y la transformación social, y apuntan más hacia otras lógicas de acción basadas en la política, la ideología y la cultura, y otras fuentes de identidad como la etnicidad, el género o la sexualidad, que consideran bases de la acción colectiva. (Berrío, 2006: 229)

De acuerdo a lo anterior, quienes estudiaron los *nuevos movimientos sociales* manifestaron un desencanto por el marxismo estructural, pero, aunque coincidieron en el uso de técnicas hermenéuticas para estudiar las prácticas colectivas de estos movimientos, sus posturas interpretativas carecieron de unidad metodológica. En general atribuyeron la formación de esos nuevos movimientos a la transformación económica y social que se dio a nivel global después de la Segunda Guerra Mundial: la implantación del estado de bienestar, el aumento de clases medias, la educación generalizada y la burocratización creciente fueron algunos de los factores que modificaron los criterios de estratificación social y desplazaron al trabajo como conflicto central de la sociedad.

Offe (1988) argumentó en su libro *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales* que la convergencia de tres crisis diferentes explicaba el surgimiento de los nuevos movimientos en las sociedades industrialmente avanzadas: la crisis del Estado de bienestar, la crisis del corporativismo y la crisis del sistema de partidos. Éstas, significaron una ruptura respecto

al viejo paradigma de funcionamiento político-administrativo de la posguerra, basado en el crecimiento económico y la seguridad<sup>16</sup>. Frente al nuevo paradigma político, emergerían movimientos que priorizarían el modo de vida, la experiencia y la subjetividad. Actores que hasta ese entonces se habían mantenido alejados de la política se convirtieron en actores políticos, a causa del aumento de la ideología participativa, el cuestionamiento de los canales institucionales como vía adecuada de participación y el incremento de los conflictos sobre temas que solían ser morales o pertenecer a la vida privada (también llamados culturales o *postmaterialistas*).

Las demandas enarboladas por los nuevos movimientos se relacionaban con la democratización de la vida social y con la redefinición de la esfera privada, dejando de lado temas como la transformación económica o el juego por el control del poder estatal (Tarrés, 1992). Respecto a sus formas organizativas, “el interés de los nuevos actores es que su práctica se convierta en un fin en sí mismo para llevar a cabo las transformaciones que se proponen en la sociedad civil, sin preocuparse por el proceso de construcción futura, ya que esto sacrificaría el presente” (Tarrés, 1992: 750)<sup>17</sup>.

Fernández (2015) clarifica que las décadas de la posguerra no constituyeron un periodo carente de conflictos sociales, pero la sociedad de ese entonces estaba envuelta por un acuerdo apenas cuestionado que determinaba los temas, actores y formas institucionales de resolución de los conflictos (generalmente surgidos en torno al crecimiento económico). “Los actores colectivos dominantes eran grupos de intereses particulares, amplios y

---

<sup>16</sup> Durante la posguerra, el desarrollo del Estado de bienestar logró la satisfacción de una serie de necesidades materiales que favoreció la crítica al modelo de crecimiento económico y la puesta del acento en la calidad de vida, la igualdad y la defensa del medio ambiente (el surgimiento de partidos verdes es ejemplo de ello). El neocorporativismo, que había permitido una dinámica de concentración entre los grandes grupos de presión (patronal y sindicatos) respecto a la distribución de los recursos, marginó a amplios sectores de la población que no se sintieron representados por esos grupos y que no tuvieron en cuenta los efectos colaterales de esos acuerdos. En cuanto los partidos políticos, cayeron en un proceso de desdibujamiento ideológico, desactivación de la militancia de base y erosión de identidad colectiva, con lo que perdieron su papel mediador entre capital y problemas que preocupan a la sociedad más allá de los periodos electorales. Los ciudadanos recurrieron a otros medios de acción política no institucional ante decisiones políticas concretas relacionadas con la legitimidad de ejercicio de los gobiernos (Pastor, 2006).

<sup>17</sup> Esta declaración refiere a un tipo de activismo individual, subjetivo y con énfasis en el presente. Deja ver que lo que ahora se nombra como *activismo performativo* estaba presente desde 1990, año en que escribe Tarrés.

altamente institucionalizados, y partidos políticos. Los mecanismos de resolución de conflictos (...) eran la negociación colectiva, la competencia entre partidos y un gobierno representativo” (p. 114).

En la medida en que el desarrollo de la política pública de las sociedades avanzadas afectaba de manera más directa a los ciudadanos, éstos trataron de lograr un control más inmediato sobre las élites políticas, poniendo en acción medios que se estimaban incompatibles con el mantenimiento del orden institucional (Offe, 1988). Así, los movimientos por la liberación sexual, por la sanidad o salud, movilización de consumidores y usuarios de servicios, minorías étnicas y lingüísticas, movimientos por la comunidad y movimientos contraculturales, tratarían de defender (que no de propagar) sus espacios de vida y sus propios valores políticos que no coincidían más con los predominantes en el tiempo de posguerra.

### **Nuevos Movimientos Sociales contra Viejos Movimientos Sociales**

El concepto de movimiento social fue construido con base en la oposición entre lo viejo y lo nuevo. Lo viejo corresponde a una visión estructural de la sociedad, definida en términos de clases sociales y cuya idea de cambio está centrada en la toma del poder estatal por parte de las clases bajas. En lo viejo, la revolución llevaría a la reestructuración del sistema de producción, de las instituciones y, por tanto, de la sociedad misma. Por el contrario, lo nuevo se centra en los actores sociales (en lugar de las estructuras) y piensa la transformación social como resultado de la inclusión de grupos hasta entonces excluidos. La pluralidad, el respeto, la paz y la libertad son valores que se verían reflejados en los *nuevos movimientos sociales* del siglo XX.

Berrío (2006) explica que los movimientos que surgieron en la década de los sesenta se consideraron nuevos debido a que:

- a) En un contexto de bienestar económico, la lucha por la repartición de recursos dejó de ser fundamental. Condiciones como el acceso generalizado a la educación o la

entrada de la mujer en el campo de trabajo dieron origen a nuevas situaciones y nuevos conflictos cruciales.

- b) Además de que la visión del cambio social que compartían los marxistas se vio cuestionada al observar que los cambios que se estaban produciendo no se dirigían a la constitución unificada de un modelo superior de sociedad, sino a aumentar las libertades del individuo.

En oposición, comenzó a llamarse *viejos* a los movimientos sociales cuyas causas y disposición organizativa estaban relacionadas directamente con la subsistencia y los lugares de trabajo. Movimientos cuya comunicación interna dependía de la interacción laboral y de los organismos que formaran, como sindicatos o asociaciones. Lo siguiente fue enlistar los elementos que diferenciaban la naturaleza y la estructura de viejos y nuevos movimientos, enfatizando la pérdida de importancia en la lucha de clases y el desvanecimiento de las fuerzas productivas como único motor del desarrollo social.

Aranda Sánchez escribe que

...los partidarios del enfoque NMS son claros en marcar una línea divisoria. Los movimientos de la época contemporánea son eminentemente sociales y definitivamente nuevos, debido a que la ciudadanía y, por lo mismo, el poder político les parece menos importante que el ámbito cultural, cuyo eje se conforma por los valores y los estilos de vida. Su propósito es la movilización de la sociedad civil, no la toma del poder político. (2000: 229)

El paradigma de los Nuevos Movimientos Sociales fue caracterizado por 1) un modelo teórico basado en la cultura, que deja de lado la cuestión de la ideología; 2) la negación del marxismo como campo teórico capaz de explicar la acción colectiva en la sociedad posterior a 1960; 3) la eliminación del sujeto histórico predeterminado, configurado por las contradicciones del capitalismo; 4) una concepción donde la política gana centralidad y pasa a ser una dimensión de la vida social que abarca a todas las prácticas sociales; y 5) el análisis de los actores sociales principalmente desde sus acciones e identidades colectivas (María da Gloria Gohn, 2000; en Parra, 2005).

Dalton y Kuechler (1992; en Fernández, 2015) identifican las diferencias entre nuevos y viejos movimientos respecto a cinco puntos: ideología, orígenes, estructura, estilo y finalidades. Según ellos, la orientación ideológica determina lo que puede considerarse realmente nuevo en ellos ya que influye en el tipo de partidarios que se movilizan, la estructura organizativa y la elección de su forma de hacer política

- Ideología: los nuevos movimientos sociales abogan por aspectos culturales y calidad de vida, no por la distribución del poder económico y político. Dalton y Kuechler concuerdan con su colaborador Dieter Rucht, en que sus problemas no pueden resolverse con la redistribución de los medios de producción, por ello no existe un solo movimiento sino una pluralidad de movimientos que coexisten.

En la teoría, los nuevos movimientos sociales propugnan la conquista de espacios de participación en la toma de decisiones que afectan la vida personal, eso los lleva a impugnar finalidades sociales aceptadas hasta la fecha por consenso y buscar medios de democracia directa.

Contrastan de los grupos de intereses burocráticos, jerárquicos y neocorporativistas establecidos en Europa. Plantean problemas que emanan de aspectos personales de la vida cotidiana, dejan de lado las preocupaciones estrictamente económicas. La motivación a la movilización gira en torno a un sentido de pertenencia y definición de la identidad individual.

- Orígenes: la base de apoyo de los nuevos movimientos sociales no posee carácter de clase ni se dirige a ningún grupo social particular, sino que se intenta movilizar al conjunto de la sociedad alrededor de un fin que desdibuja las fronteras entre los participantes. Mientras la base social de la vieja izquierda era la clase obrera, los nuevos movimientos sociales se constituyen predominantemente de clases medias. La mayoría de sus miembros proceden de clases medias instruidas. Su capital es cultural, tienen la información como materia prima. Son jóvenes, con alto nivel educativo, seguridad económica relativa y están integrados en comunidades y organizaciones sociales o políticas.
- Estructura: La estructura de los viejos movimientos era centralizada y jerárquica. Los participantes de los nuevos movimientos sociales rehúyen la organización característica de los partidos políticos y prefieren la descentralización abierta y democrática. Tienen un fuerte sentimiento antisistema, ya que se sienten ajenos a las normas y valores dominantes.



Construyen su organización sobre decisiones participativas, estructura descentralizada y repudio a los procedimientos burocráticos.

- Estilo: se quedan intencionadamente al margen del marco institucional de la administración pública, utilizando la protesta y los medios de comunicación para movilizar la opinión pública. Prefieren influir en decisiones políticas mediante presiones en lugar de comprometerse directamente con la actividad política convencional. No aceptan los medios convencionales de participación política (parlamentario y electoral), buscan canales alternos, preferentemente de acción directa. Esta situación contrasta con el modelo tradicional de intermediación de intereses. Se rigen por un carácter defensivo, buscan la defensa y profundización democrática de la sociedad con reivindicaciones como equidad entre sexos, respeto a la naturaleza, diálogo, etc.
- Fines: las motivaciones que llevan a participar son diferentes en los viejos y en los nuevos movimientos sociales. En los últimos no existe una lucha por un objetivo concreto que beneficie directamente al participante sino que se ha sustituido el interés propio por motivaciones ideológicas y por la defensa de bienes sociales como la paz o el medio ambiente. El objeto indefinido implica una movilización itinerante, sin el compromiso que conlleva el partido político.

Candón (2011), por su parte, establece que la particularidad de los nuevos movimientos sociales era dada por la manifestación de valores *postmaterialistas*, el alejamiento de partidos políticos tradicionales, la incorporación de nuevos temas políticos a la agenda de los movimientos sociales (como el medio ambiente o el género), la organización mediante asociaciones múltiples de tiempo parcial (que optan por la acción colectiva no convencional) y la incorporación de actores que no están identificados en términos de ideología o clase social, sino en función de parámetros como edad, sexo o etnicidad.

La caracterización de lo *nuevo* en oposición a lo *viejo*, si bien con mucha menor frecuencia, también ha recibido críticas. Se hace evidente que la separación de ambos términos “hace un énfasis excesivo en las rupturas existentes entre las nuevas y antiguas formas colectivas de transformación social (...) sin precisar demasiado en qué consisten dichas rupturas y sin atender lo suficiente a las continuidades que también existen entre las *nuevas* y *antiguas* formas”. (Escobar, 1991; en Parra, 2005: 75)

A continuación, se abordan las propuestas de dos de los exponentes más representativos en el área de los nuevos movimientos sociales: Alain Touraine y Alberto Melucci. Estos autores iniciaron sus estudios con el surgimiento de los movimientos de mitad de siglo y fueron más allá, extrapolarlo su interpretación de los movimientos sociales hasta generar teorías generales sobre la sociedad.

### **Alain Touraine y el control de la historicidad**

Si bien los primeros estudios de Alain Touraine estuvieron dedicados al trabajo obrero en las fábricas de la automotriz Renault, a raíz de los sucesos de 1968 en París, su atención se trasladó a los motivos que hicieron nacer una no-antes-vista clase de movimientos que, sorprendentemente, tuvieron como vanguardia un movimiento estudiantil. Touraine se dio cuenta de que los movimientos de 1960 anunciaban la formación de actores sociales fuera de la clase obrera, que cuestionaban la dominación más allá de los lugares de trabajo, que habían roto con la separación entre vida pública y privada y que eran dirigidos por desafíos ligados con la educación, la información y la comunicación.

La sociología de Touraine siempre estuvo orientada a identificar los conflictos centrales que movían a la sociedad (Pleyers, 2006). El autor sostiene que en todas las sociedades hay una pareja central de movimientos en conflicto entre quienes son dueños de los modelos culturales y quienes participan en ellos de manera dependiente y que, en cierto momento, se esfuerzan por desprenderse del poder social que los orienta. Unos y otros actores se oponen por medio de relaciones de dominación y luchan por la gestión social de esa cultura; es decir, se disputan el control de los patrones culturales (Touraine, 1987)<sup>18</sup>.

---

<sup>18</sup> Para Touraine (1987), el sistema social está en constante cambio impulsado por el conflicto entre movimientos sociales. El conflicto sucede entre dos sistemas de valores opuestos y conduce a la creación de la sociedad, no a su desestabilización como afirmaban las teorías funcionalistas. El autor escribe que se debe reconocer la existencia de por lo menos tres tipos de conflictos orientados a la modificación de la organización social-cultural: 1) *conductas colectivas* como acciones de defensa, reconstrucción o adaptación de un elemento enfermo del sistema social; 2) *luchas*, si los conflictos se dirigen a la modificación de decisiones, o al cambio de las fuerzas políticas, y 3) *movimiento social* como acciones que tratan de transformar las

En el siglo XIX sólo podía pensarse en la contraposición entre clases burguesa y proletaria, pero desde mediados del siglo pasado se hizo evidente la necesidad de considerar que eran actores culturalmente orientados, envueltos en conflictos estructurales y que podían surgir desde cualquier estrato social, los que protagonizaban las relaciones de conflicto en las sociedades contemporáneas (Touraine, 1985). Según las reflexiones de Touraine (1987), lo que orienta la acción colectiva es la afirmación del derecho de cada persona a crear y regir su propia individualidad en un modelo cultural dado. Aunque éste se encuentre inserto en una sociedad dominada por la producción masiva de bienes simbólicos, informaciones, imágenes y lenguajes que cuestionan la personalidad misma.

En su visión, hay zonas de exclusión que escapan al control del sistema social. Es ahí donde los actores viven el conflicto como una ruptura individual con los valores culturales predominantes y desde donde se crean posibilidades para interrumpir las prácticas reproductivas. Los cambios se pueden producir en tres sistemas: organizacional, institucional e histórico. Al primero corresponden los cambios en un sector dado, como en los campos profesionales, cuyos actores principales serían los sindicatos. El segundo hace referencia, claramente, a reformas que actores como un grupo de presión llevan a cabo en instituciones como el sistema político o eclesiástico. Mientras que los movimientos sociales constituyen el actor del tercer sistema, ya que sacuden las orientaciones sociales y culturales e impactan en el desarrollo de la sociedad.

La sociología de Touraine transformó al sujeto en actor, capaz de producir su realidad y constituirse, aun cuando las relaciones de dominación restrinjan su actuar. Entiende a la sociedad como un sistema con orientaciones normativas, que no tiene necesidades históricas, ni destinos últimos, pero sí el poder de modificarse a sí misma. A esa capacidad de producir e intervenir en la dirección de la sociedad, le llama historicidad.

---

relaciones de dominación ejercidas sobre los principales recursos culturales, estos son a) de conocimiento o verdades generales, b) de tipo de producción y c) de principios éticos o morales.

En una tipología amplia de conflictos sociales, Touraine (1985) reconoce: a) la persecución de intereses colectivos, b) la defensa de comunidades e identidades locales, c) los grupos de presión, d) los grupos corporativistas, e) las revoluciones, f) los conflictos nacionales o Estatales, g) los grupos fundamentalistas y h) los movimientos sociales. Pero ubica al este último como el conflicto central porque en el resto de ellos, dice, se halla algún componente de los que integran al movimiento social. Además de que en él se juega la (re)producción de la sociedad.

El autor arguye que los conflictos de su tipología tienen distintas características y repertorios de acción, pero pueden encontrarse combinados dos o más de ellos en un mismo fenómeno. Lo que diferencia al movimiento social de las otras formas de conflicto es su nivel de integración en él de tres componentes: identidad, oposición y totalidad. La identidad refiere a la definición que el actor hace de sí mismo, la oposición a aquel ente que el movimiento nombra su adversario, y la totalidad refiere al sistema social cultural que contiene su disputa. Los tres elementos requieren de una toma de conciencia que se adquiere conforme se vive el conflicto (Pleyers, 2006).

Para Touraine, el estudio de los movimientos sociales permite un diagnóstico de la sociedad en general, ya que echa un vistazo a los desafíos y valores centrales. El movimiento obrero reflejaba la sociedad industrial, en tanto los nuevos movimientos sociales reflejaron la sociedad post-industrial o programada, como la llama el autor, que se basa en la información y los bienes simbólicos. Los nuevos movimientos sociales luchan por una sociedad definida por su diversidad y pluralismo donde “el individuo tiene un espacio cada vez más importante; el desarrollo personal y la preocupación por sí mismo como valor central (están) presentes por todas partes” (Touraine y Khosrokhavar, 2000: 113; en Pleyers, 2006: 737). Touraine manifiesta

Vamos a sustituir en nuestro vocabulario “minorías” por movimiento social, vamos a abandonar las referencias a una nueva sociedad y reconocer que en nuestra sociedad masiva los movimientos de protesta no pretenden convertirse en mayoría y legitimar su poder sino definirse a sí mismas como minorías. (Touraine, 1985: 777)

En última instancia, Touraine (1985) apela a la consolidación de una sociología que coloque la autoproducción de la sociedad (que incluye el cambio, la acción y el movimiento social) en el foco del análisis. Con énfasis en la capacidad del sujeto de volverse agente, en oposición a los modelos teóricos que colocan en el centro al sistema y sus funciones o la estructura y su reproducción. A ésta la llama sociología de la acción y coloca como una de las categorías principales la de *sujeto histórico*. Que vienen a ser los movimientos sociales como sujetos que se enfrentan en un momento dado de la historia en pos del control de las fuerzas de desarrollo de una sociedad.

Aunque en el pensamiento de Touraine son visibles marcadas continuidades con el pensamiento marxista, también se notan rupturas importantes. Una de ellas es que los movimientos sociales, como los plantea el autor, no pretenden ser escatológicos ni llevar a la sociedad a un punto último. Para distinguir ambos puntos de vista, Touraine (1985) hace una división entre movimientos sociales y movimientos históricos, siendo estos últimos de distinguible corte marxista que pretenden controlar el paso de una sociedad a otra y cuyos actores son definidos por su relación con el Estado. Ya en la década de 1980, Touraine reconoce que los movimientos son más socioculturales que sociopolíticos, lo que implica que el principal riesgo ya no es ver al movimiento absorbido por partidos políticos, sino la inversa, una completa separación entre el movimiento social y el Estado, que lo llevaría a segmentarse o desvanecerse fácilmente.

### **Alberto Melucci y la identidad colectiva**

Los individuos ya no disponen de anclajes referenciales sólidos y permanentes que posibiliten una definición simple de la existencia de una identidad de clase.

Ayder Berrío (2006)

Melucci, al igual que Touraine, reconoce el paso de la sociedad industrial a una sociedad compleja con alta densidad de información, donde la principal producción es de carácter comunicativo. Refiere que el uso de prefijos como *posmoderna* o *posindustrial* refleja la caída de viejos paradigmas y la incertidumbre teórica sobre la sociedad en la que se vive en

la actualidad. En la sociedad de la información las formas sociales que daban una identidad consistente al individuo se desvanecen, el control social supera la esfera de lo público y penetra en las dimensiones fundamentales de la vida cotidiana, hasta invadir la formación misma de sentido y la construcción de identidad (Melucci, 1994).

Los conflictos sociales, por tanto, se desplazaron del sistema económico industrial hacia el ámbito personal, al tiempo y espacio de vida del actuar cotidiano, lo que equivaldría, en términos de Habermas (1987), a la colonización del mundo de la vida. Melucci estudia las múltiples y diversas formas de acción colectiva en las prácticas cotidianas, porque en la vida moderna dimensiones que antes eran consideradas “privadas” o “subjetivas”, como el cuerpo, la sexualidad o las relaciones afectivas son objeto de control. Y es precisamente en esos aspectos de la vida en los cuales surgieron las demandas de *autonomía* alrededor de los setenta. Se planteaba la búsqueda de identidad y la gente trataba de hallar sentido a su propia experiencia.

Ya que los códigos que dan fundamento al poder son invisibles y subyacen a los discursos y las prácticas sociales, la labor de los movimientos, de acuerdo a Melucci, es fungir como un desafío simbólico. Efectivamente,

Si en las sociedades de información el poder se ejerce mediante el control de los códigos, de los sistemas organizadores del flujo informativo, el conflicto antagonista radica en la capacidad de resistencia, pero todavía más en la capacidad de subvertir los códigos dominantes. Nombrar de modos distintos el espacio y el tiempo a través de la construcción de nuevos lenguajes que cambian las palabras empleadas por el orden social para organizar nuestra vida diaria, hacer lugar a la sabiduría más allá del conocimiento, ejercitar una reflexividad afectiva y no instrumental, son formas de organizar e interpretar de otra forma el flujo de información, de designar al mundo de otro modo en la práctica de los movimientos. (Melucci, 1994: 142)

El autor concibe a los movimientos sociales como sistemas de acción que conectan orientaciones y propósitos plurales. En ellos se realizan procesos de identificación, integración simbólica y articulación de significados entre los participantes (Melucci, 1999).

Los movimientos surgen cuando las identidades colectivas existentes son insuficientes para servir como referentes en los que pueda inscribirse la acción de los individuos. El movimiento “se convierte en un signo: el hecho mismo de su existencia es el principal mensaje que el movimiento ofrece a la sociedad. Indica que existe un problema que concierne a todos y en torno al cual se ejercitan nuevas formas de poder” (Melucci, 1992: 296), se ensayan nuevas formas de acción y se pueden configurar identidades colectivas distintas a las existentes (Revilla, 1996: 9).

Según el pensamiento de Melucci, los movimientos sociales no tienen un carácter de marginalidad (respecto a las instituciones) o de residualidad (respecto del orden). Se constituyen como realidad permanente y estable en el funcionamiento del sistema, son un signo de adaptación de tensiones y conflictos, que denotan transformaciones en la sociedad. Son profetas del presente porque anuncian los cambios posibles en el presente de los sucesos.

La propia noción de movimiento, que originalmente se presentaba como una entidad que actuaba contra el sistema político y gubernamental, resulta ahora inadecuada para describir la realidad de los fenómenos colectivos reticulares y difusos. Los movimientos contemporáneos toman la forma de redes de solidaridad, con poderosos significados culturales, y son precisamente estos últimos los que los distinguen de manera tan rotunda de los actores políticos o de las organizaciones formales. (Melucci, 1999: 11)

Una de las anotaciones más importantes que hace el autor, refiere a la identificación de los momentos de *latencia* y *visibilidad* de los movimientos. Dice Melucci que, en los momentos de latencia, los movimientos siguen viviendo en la interacción social cotidiana, pero de manera invisible. En complemento, el momento de visibilidad no sería posible “si no existieran esas redes subterráneas que contribuyeron a formar discursos, cultura, lenguaje, y aun las prácticas que se traducen en movilización visible” (Bolos, 1999: 44). Por su parte, la movilización es un momento de retroalimentación fundamental para las redes cotidianas porque implica desafíos, transforma la cuestión de un grupo en un problema social y atrae a participantes que renuevan las redes de acción.

Melucci indica que desde 1980 el análisis de los movimientos sociales y la acción colectiva evolucionó hasta ser un sector autónomo en la investigación en ciencia social. Pero se muestra muy crítico hacia otros autores, como Touraine, que piensan en los movimientos sociales como sujetos metafísicos, como actores dotados de esencia, unidad y finalidad. Melucci llama a éstos *movimientos personajes*, que pueden ser caracterizados con papeles buenos o malos. Ante lo anterior, postula que debe abandonarse el presupuesto de unidad y ser reemplazado por el análisis de los elementos que pueden llegar a lograr la unidad dentro del movimiento. Ya que la unidad es más un resultado que un punto de partida (en realidad, los movimientos sociales gastan demasiada energía tratando de mantener la unidad y cierta homogeneidad).

Por el contrario, lo que se ha podido observar durante los últimos treinta años en todas las sociedades, sobre todo en las avanzadas (...) es que no existen fenómenos parecidos desde el punto de vista empírico; ninguno de ellos corresponde a esta imagen de movimientos personajes (...) lo que se puede observar son actores fragmentados, parciales, temporales, que surgen y desaparecen con una cierta rapidez, que normalmente no tienen una organización unificada sino una estructura reticular, que no tienen liderazgos centrales sino muchos líderes diseminados en la red (...) En general, no tienen una presencia permanente en las acciones de largo plazo; entran y salen del compromiso colectivo, no comprometen toda su vida en la acción colectiva. (Bolos, 1999: 43)

Por igual, apunta que el concepto de *nuevos movimientos sociales* presenta problemas metodológicos ya que pasó de ser una noción descriptiva a una conceptual, violentando la teoría y realidad. “La ‘novedad’ es por definición un concepto relativo que tiene la función temporal de señalar algunas diferencias comparativas entre las formas históricas del conflicto de clase y las formas emergentes de la acción colectiva” (Melucci, 1994: 123). Sin embargo, algunos autores se enfrascaron en defender los factores de novedad como esencia del quiebre entre unos y otros movimientos sociales. Mientras que otros autores plantearon que los nuevos no dejaban de tener continuidad con el pasado, dando lugar a un debate donde los primeros pretendieron demostrar que las similitudes eran simplemente formales, en tanto que los segundos atribuían la novedad a una especie



miopía emocional, debida a que los analistas sociales se comprometían afectivamente con sus objetos de estudio (Bolos, 1999)<sup>19</sup>.

Melucci escribió “en vez de considerar los movimientos sociales como actores empíricos unificados dando por sentado sus valores, intenciones y fines, se debe cuestionar e indagar la pluralidad de orientaciones, significados y relaciones que convergen en el mismo fenómeno” (1999: 42). El autor apunta que un movimiento tiene una amplia gama de procesos (sincrónicos y diacrónicos), actores y formas de acción, por lo que apela a la construcción de definiciones empíricas en lugar de conceptos analíticos que den por supuesta la unidad, orientación y significado del movimiento. Por ende, postula un paradigma diferente de la acción colectiva basado en la experiencia cotidiana, lugar donde se crean códigos culturales y prácticas de antagonismo.

El autor, en similitud a Touraine, entiende que el *nosotros colectivo* se crea a partir de un ajuste de orientaciones y fines entre los individuos que actúan conjuntamente. Ese grupo es el que interviene en la construcción de lo social mediante su antagonismo a los *otros*. De la misma forma, elabora una taxonomía de movimientos entre tres tipos: 1) *reivindicativos* o relativos a la organización social, 2) políticos o acordes a la fijación de reglas y procedimientos, y 3) antagónicos o definidos contra un adversario social (este último tipo se encuentra en mayor o menor grado en los movimientos anteriores). Y define al movimiento social como una forma de acción colectiva basada en tres características: la solidaridad, el desarrollo de un conflicto y la ruptura con los límites del sistema<sup>20</sup>. La solidaridad es la capacidad de los actores de reconocerse a sí mismos, compartir una

---

<sup>19</sup> Melucci considera esa discusión fútil, pues, desde el punto de vista del autor, ningún movimiento es completamente nuevo. Son portadores de una herencia de categorías, lenguaje y cultura, que los hace ser nuevos y viejos al mismo tiempo. Bolos (1999) apunta, siguiendo a Melucci, que, si se quiere ser verdaderamente analítico, resulta pertinente preguntarse si hay elementos o formas de acción en los movimientos contemporáneos que no se puedan explicar con las categorías ya establecidas, o si los sentidos de la acción no pueden ser explicados con las formas conceptuales de que se dispone actualmente. En el sentido de estos cuestionamientos se desarrolla el capítulo presente.

<sup>20</sup> Debe hacerse notar que los tres autores principales que se abordan en este capítulo, Tilly, Touraine y Melucci, apuntan a definir el movimiento social con base en la convergencia de tres elementos, lo que lo distingue de otro tipo de fenómenos sociales. Tilly lo hace a partir de los elementos campaña, repertorio y WUNC. Touraine, a partir de identidad, oposición y totalidad. Mientras que Melucci a partir de solidaridad, conflicto y ruptura con los límites del sistema. Las dos últimas triadas presentan analogías.

identidad y ser reconocidos como parte de una unidad social. El conflicto se refiere a la oposición entre dos o más actores contrapuestos que compiten por recursos o valores. Y la ruptura de los límites del sistema se propone empujar las líneas de compatibilidad o el espectro de variación permitido que puede tolerar un sistema sin modificar su estructura.

En el siguiente apartado se abordará la transición entre el siglo XX y XXI. Momento en el que la teoría de los nuevos movimientos sociales se enfrenta a críticas y deserciones, especialmente en territorio latinoamericano.

#### **1.4 FIN DE SIGLO: EN BUSCA DE OTROS TÉRMINOS**

La aceptación del término *nuevos movimientos sociales* conllevó la creación de explicaciones teóricas bajo ese nombre en varias partes del mundo. Se llamaba *nuevo movimiento social* a todo movimiento surgido posterior a 1968, incluso en el siglo XXI. Ese momento fue seguido por una etapa de evaluación y ajuste donde la teoría de los nuevos movimientos se puso a prueba para analizar las protestas que habían surgido en contextos sociopolíticos radicalmente distintos a los del lugar de origen de la teoría, como en los países de América Latina.

A partir de la 1980, la investigación sobre movimientos sociales en América Latina se multiplicó (Escobar, 1991; en Parra, 2005). Durante la década de los noventa, en el marco de la aparición de los movimientos contra la globalización neoliberal, se hicieron notar posturas discordantes que buscaban matizar los principales presupuestos dados por la teoría de los nuevos movimientos sociales. En el caso de América Latina, se puso énfasis en que las luchas sociales por las que se formaban los movimientos continuaban involucrando motivos materiales, ya sea que fueran luchas por territorios, bienes naturales o derechos laborales. Ello sumado a que los movimientos sociales latinos se llevaban a cabo en contextos más bien autoritarios, a diferencia de los movimientos en los *países centrales* de Europa, que en ese momento contaban con más procedimientos democráticos.

Asimismo, la diversificación del origen social de los participantes, los modos y medios de acción, así como de las causas que impulsaban la formación de movimientos sociales

provocaron la ramificación de los movimientos sociales entre movimientos juveniles, urbanos, estudiantiles, campesinos, migrantes, globales, locales, por mencionar algunos<sup>21</sup>. Por otro lado, numerosos autores prefirieron asignar otro nombre a los fenómenos sociales de fin de siglo, como es el caso del concepto *multitud*, usado para hablar de un tipo de activismo colectivo que podía ir de lo local a lo transnacional. Otros tantos continuaron con la categoría *movimiento social*, pero antepusieron el factor novedad (como se había hecho entre viejos y nuevos movimientos sociales) y advirtieron, con la llegada del siglo XXI, la entrada de *otro* tipo de movimientos a los que llamaron *nuevos-nuevos* o *novísimos movimientos sociales*<sup>22</sup>. A continuación, se abordan, específicamente, las vertientes alternativas a la teoría de los nuevos movimientos sociales que se desarrollaron desde la perspectiva latinoamericana.

Autores como De Sousa (quien escribe sobre movimientos latinoamericanos, aunque no pertenece al continente) continuaron trabajando con la categoría *nuevos movimientos sociales*. De Sousa (2001) señala que los nuevos movimientos sociales no pueden ser explicados por una teoría unitaria, teniendo en cuenta las diferencias en términos de ideología y base social entre los movimientos de *países centrales* (europeos y norteamericanos) en contraste con los de América Latina (región que a su vez tiene su propio centro y periferia). A diferencia de lo establecido en la versión europea de los nuevos movimientos sociales, a principios de los noventa las causas de los movimientos latinos se movían entre valores *postmaterialistas* (con referencia a las causas culturales de los Nuevos Movimientos Sociales) y necesidades básicas, involucraban tanto a la nueva clase media

---

<sup>21</sup> El grupo de *movimientos campesinos o indígenas* sería también un marco de referencia para estudiar el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), del que se hablará en el segundo capítulo. Aquí se revisa, principalmente, el estudio que se hizo del movimiento zapatista desde su visión global y los efectos que tuvo más allá de las comunidades chiapanecas, es decir, su análisis como miembro de los nuevos movimientos globales o novísimos movimientos sociales. Se resalta que el movimiento del EZLN perteneció a la generación posterior a los Nuevos Movimientos Sociales, desde la cual (y en adelante) se hizo más difícil la clasificación del tipo de fenómeno del que se trataba, por lo que su pertenencia a los nuevos movimientos, novísimos movimientos o movimientos indígenas, será múltiple e imprecisa y, en todo caso, dependerá del autor que lo decida.

<sup>22</sup> Los novísimos movimientos sociales se tratarán en el próximo capítulo, pues, en su mayoría, el término fue usado para nombrar aquellos movimientos pertenecientes al ciclo altermundista.

como a bases populares y sus núcleos organizativos continuaban relacionándose directamente con el Estado (De Sousa, 2001).

En consecuencia, en Latinoamérica fue corriente la denominación *nuevos movimientos sociales* para designar movimientos tan distintos como el movimiento obrero democrático y popular liderado por Lula da Silva en Brasil (que luego derivó en el Partido de los Trabajadores); el Sandinismo *pluriclasista* en Nicaragua; las diferentes formas de lucha popular en Perú; los paros cívicos en Ecuador, Colombia y Perú; los movimientos por tierra de los campesinos en México (incluyendo la lucha zapatista en Chiapas) y otros países; diversos intentos de autogestión, comités de defensa de Derechos Humanos, hasta las asociaciones de familiares por presos y desaparecidos (De Sousa, 1995).

Del mismo modo, desde México se llamó a observar que los paradigmas vigentes de investigación para los movimientos sociales (el de movilización de recursos, oportunidad política, así como el de los nuevos movimientos sociales) fueron creados para explicar las realidades de Estados Unidos y Europa, por lo que no pueden aplicarse a la realidad latina sin correr el riesgo de tergiversar el encuadre. El intrincado corporativismo existente en Latinoamérica, la falta de democracia y las difusas barreras entre el Estado y la sociedad como actores independientes, son factores que suponen otra comprensión epistemológica (Aranda, 2000; Gamba, 2011)

Los nuevos movimientos sociales europeos respondían a las consecuencias del industrialismo avanzado y la modernidad, estaban protagonizados por miembros de las clases medias y tenían por objetivo la transformación de cultural (Aranda, 2000). En contraste, los nuevos movimientos latinoamericanos (de los años noventa) también tenían como objetivo el cambio en el Estado liberal y la cultura política (aumento en la participación, la solidaridad, la descentralización y la producción socialmente útil), pero presentaban gran pluralidad y diversidad de maneras de relacionarse con la política. Elementos que, vistos de manera entusiasta, incrementaban la probabilidad de encaminar con éxito la acción social de dichos movimientos hacia el cambio del sistema político y los modos de participación (De Sousa, 1995). Pero que normalmente perjudicaban que el

gobierno diera una respuesta jurídica o institucionalmente garantizada, justificaban la represión estatal y retrasaban el avance en la lucha por la liberación democrática (Aranda, 2000).

Cuando en Europa comenzó a hablarse de *novísimos movimientos sociales*, en América Latina los movimientos visibles aún reivindicaban condiciones materiales y entraban en permanente relación con el Estado (es decir, no habían terminado de formarse como nuevos movimientos sociales).

Cuando se estudian los movimientos sociales en América Latina, tanto los de clase, obreros y campesinos, como los mal llamados nuevos, se produce un choque entre teoría y realidad, pues si desde Europa se enfatiza la relación entre movimientos sociales y sociedad civil, en el subcontinente latinoamericano la precaria existencia de ésta y el papel central que históricamente ha jugado el Estado hacen que desde el principio la acción política se estaticice. (Gamba, 2011: 6)

### **Multitud latinoamericana**

Se reconoce, sin embargo, que el enfoque latinoamericano está disperso. Los últimos 30 años de investigación social en América Latina en torno a la acción colectiva pasan de las luchas contra las dictaduras y a favor de la democracia, a las movilizaciones contra la globalización neoliberal que se dieron a lo largo de la década de los noventa en diferentes países<sup>23</sup>. En todo caso, estas últimas se convirtieron en el eje articulador de luchas indígenas, campesinas, obreras, de desempleados y de estudiantes de Latinoamérica. Así, representaron la apertura de otro ciclo de protesta latinoamericano, caracterizado por poner la subjetividad y la construcción de identidades colectivas e individuales en primer término, por abrir nuevos repertorios de protesta, plantear cambios relativos en cuanto a los elementos en disputa (cobró importancia la vinculación de actores con su territorio) y

---

<sup>23</sup> El caracazo en Venezuela (1989), levantamientos indígenas en Ecuador (1990, 1994, 1997 y 2000), el levantamiento zapatista en México (1994), las marchas cocaleras en Colombia (1996), marcha de cuatro suyos en Perú (2000), el *argentino* (2001) y la guerra del agua (2000) y gas (2003) en Bolivia (Gamba, 2011).

por la renuncia a los partidos de izquierda como articuladores de los espacios organizativos para la movilización<sup>24</sup>.

Por otro lado, aunque no exclusivo de Latinoamérica, se recuperó la categoría *multitud* para referir, en particular, fenómenos de acción colectiva organizados mediante redes locales de sectores subalternos, en defensa de recursos naturales o básicos (Iglesias, 2008; García, 2001; Prada, 2008). *Multitud* es un viejo concepto *spinozista* que sirvió para describir los motines de subsistencia que se dieron en Gran Bretaña durante el siglo XVIII, y que constituyeron el precedente del movimiento obrero en aquel entonces (Pastor, 2006). A mediados del siglo pasado, el concepto fue reelaborado por Antonio Negri y Michael Hardt, en sus libros *Imperio* (2002) y *Multitud* (2004)<sup>25</sup> para explicar el *gobierno de todos por todos* como una alternativa emergente al Estado liberal. La multitud representa:

...la multiplicidad de sujetos subordinados a los modos de producción contemporáneos, sin concretarse en una suerte de equivalente al proletario industrial, sino en un conjunto de sujetos múltiples postsoberanos, irreducibles a la noción de pueblo que hace referencia a la escala estatal-nacional (Iglesias, 2008: 42)

La multitud se constituye como una *asociación de asociaciones*, es una gran red de organizaciones flexibles, fundadas alrededor de un eje de aglutinación capaz de convocar, dirigir y movilizar a una inmensa cantidad de ciudadanos sin filiación grupal. Además, puede expandirse desde el nivel local al regional, nacional e internacional. “Multitud significa «muchos», pluralidad, conjunto de singularidades que actúan concertadamente en la esfera pública sin confiarse a ese monopolio de la decisión política que es el Estado -a diferencia del «pueblo», que converge en el Estado” (Virno, 2003: 54). Al ser un concepto opuesto al

---

<sup>24</sup> El ciclo de movilización anti-globalización o altermundista constituye el último antes de lo que puede llamarse el ciclo de movilización actual (iniciado en el sur de Europa con las llamadas Revoluciones Árabes y los movimientos por la crisis económica en Grecia e Islandia; y con el movimiento por la educación en Chile, en el sur de América) y que también se enmarca en un contexto de movilizaciones a nivel global, pero esta vez, en pos de la ampliación democrática. Se hablará más de esto último en el segundo capítulo.

<sup>25</sup> Negri y Hardt proponen que en el mundo contemporáneo se desarrolló una hegemonía de tipo imperial debido al desdibujamiento de los Estados nación, pero que ese gran poder, al no poder controlar una gran cantidad de remanentes, permite la emergencia de un contrapoder antagonista, igualmente unívoco, contenido en el concepto multitud.

de *pueblo*, que indica unidad de la sociedad bajo la soberanía única del Estado, había sido omitido en la teoría social a causa del riesgo que lleva consigo implicar heterogeneidad, diversidad o (en términos de política clásica) “estado de naturaleza” en una sociedad.

García (2001) sostiene que en Latinoamérica se desmontó sistemáticamente el centro de trabajo como lugar de agregación y formación de identidades subalternas y que, al caer el sindicato como forma de mediación legítima entre el Estado y la sociedad, lo que pasó fue que las organizaciones locales preexistentes se convirtieron en la base de la movilización (se habla de las juntas vecinales o asociaciones por rama de oficio, entre otros) que llevaron a cabo acciones y demandas reactivas en torno a sus recursos vitales: agua, tierra y servicios básicos. En tanto, el movimiento que realizó por la Coordinadora del Agua y la Vida, en la ciudad de Cochabamba, Bolivia, en defensa de los recursos naturales (bienes públicos y representación de vida) es considerado bajo la figura multitud. La movilización reunió múltiples asociaciones y fue de tal fuerza que logró expulsar a la empresa extranjera que pretendía hacer privada la venta de agua potable.

El énfasis en la forma multitud está en su potencial antagonista y emancipador, ya que sostienen que su forma reticular y global permite que sus asociaciones realicen también acciones proactivas y sostenidas, que con suerte podrían expandirse territorialmente y disminuir el control del Estado sobre ciertas comunidades una especie de revolución *desde abajo*. La heterogeneidad de los participantes en las protestas latinoamericanas y la convergencia en un proyecto común en torno a recursos básicos son factores que explican la receptividad de propuestas definitorias bajo el concepto *multitud*. En última instancia, describe un momento histórico en el que se deja de lado el concepto de movimiento social por no explicar la asociación civil en convicciones y valores más que en intereses de clases o grupos determinados.

### **1.5 TEORÍA VIEJA PARA NUEVOS FENÓMENOS**

El capítulo presente tuvo como objetivo presentar una revisión de las principales corrientes teóricas que marcaron el estudio de los movimientos sociales durante el siglo XX, con fin de evaluar si las teorías de los Nuevos Movimientos Sociales, que actualmente ya pueden

considerarse clásicas, sirven aún para explicar, de alguna forma, las protestas contemporáneas (en particular el #YoSoy132). Se puede notar, en primera instancia, es que la conformación de los movimientos sociales como objeto de estudio no ha sido un proceso homogéneo. La historia del estudio de los movimientos sociales incluye constantes momentos de confrontación teórica entre grupos que, casualmente, se distinguen por su pertenencia regional entre el viejo y el nuevo continente.

Desde sus inicios, el fenómeno despertó explicaciones encontradas, aunque con el paso de los años algunas de esas propuestas analíticas resultaron complementarias. Actualmente, es difícil encontrar análisis sobre movimientos sociales que se ciñan a una sola perspectiva sin hacer recuperación de referencias obligadas, aunque hayan sido desarrolladas por autores que provienen de distintas escuelas; por ejemplo, el concepto *repertorio de protesta* propuesto por Tilly (1993) o el de momentos de latencia y visibilidad de Melucci (1999). Sin embargo, puede notarse que esa misma oposición entre análisis académicos ha marcado el desarrollo de la teoría respecto a la protesta social. Podría decirse entonces que su evolución es meramente dialéctica.

En todo caso, la existencia de interpretaciones opuestas en torno a los movimientos sociales, revelan la cualidad multifacética (que no inaprensible) de un fenómeno variado, mundial y en constante progreso. La categoría *movimiento social*, como se vio, sirve para referir un cierto tipo de fenómenos de protesta, de márgenes tan abiertos, que agrupa bajo su denominación a integrantes muy disímiles. Lo que ha llevado, en varios momentos de la historia, a dudar si todos ellos pueden ser llamados movimientos sociales o a adoptar variaciones terminológicas que señalen explícitamente el aspecto o el tipo de protesta que se pretende estudiar (tal es el caso de las categorías *movimiento global*, *movimiento estudiantil* o *movimiento de migrantes*, entre otras).

Lo que lleva al segundo vicio identificado: cada generación de movimientos nacientes trae consigo la aparente necesidad de recalcar su novedad con respecto a los movimientos precedentes. Aquí se propone que esta tendencia fue fundada cuando se usó el adjetivo “nuevos” para hablar de los movimientos sociales de la década de 1960. Como se mencionó



con anterioridad, el término *nuevos movimientos sociales* fue adoptado como un indicador descriptivo que señalara algunas diferencias comparativas entre las formas históricas del conflicto de clase y las formas emergentes de la acción colectiva de los años sesenta (Melucci, 1994).

Sin embargo, el término *nuevos movimientos* acabó por convertirse en un concepto para nombrar a los movimientos posteriores a 1960 y, además, instauró la novedad como un factor determinante de diferenciación entre un ciclo de movimientos y otro. Como consecuencia, se acuñó el término *novísimos movimientos sociales* para referirse a los movimientos que no superaban la teoría de los Nuevos Movimientos Sociales (particularmente, los movimientos que se desarrollaron en el marco de la globalización). Y, aún más. En los últimos años se presenta otro momento de ruptura, donde no sólo se exalta lo diferentes que resultan los movimientos contemporáneos respecto a sus antecesores, sino que se pretende superar el término *movimiento social* (ante la imposibilidad de cargarlo con más novedad) y utilizar otras categorías analíticas para hablar de las últimas formas de protesta social, como en su momento sucedió con *multitud*.

Sobre esto mismo, el recuperar y resignificar conceptos como el de *multitud*, revela el intento por renunciar a la categoría *movimiento social* como omnipresente para dar nombre a tipos de luchas específicas. Pero, siguiendo a Tilly (2009) y Touraine (1985), el movimiento social es una forma política particular y diferente de los partidos políticos, sindicatos, grupos de protesta, organizaciones no gubernamentales y revueltas sin orden. En efecto, no existe certeza definitiva de los límites que determinan lo que es y lo que no es un movimiento social, a diferencia de lo que pasa con el resto de las formas políticas arriba mencionadas. Sin embargo, la división entre fenómenos que comparten características, componentes y cualidades, fenómenos que pueden ser aristas de uno solo, conlleva la posibilidad de aumentar la confusión de babel, aun cuando su propósito sea el contrario.

Como forma política, el movimiento social se modifica en conformidad a los cambios de la sociedad en donde surge. Su estructura, sus formas comunicativas, sus modos de acción, sus inclinaciones políticas, sus ideologías y demás elementos, se adaptarán a la región y la

cultura de los individuos que lo integran. Por lo que, como escribió Melucci (1995), cada investigador, en determinado momento de la historia, construirá su concepción y definición de movimiento social.

Lo que propone esta investigación es que los vicios que sufre el concepto *movimiento social* (en especial el de la búsqueda de novedad) se están pasando por alto. Y que, con cada nuevo ciclo de protesta, se resaltan las características particulares de los últimos movimientos sociales sin tener en cuenta que modos similares de las mismas pueden estar presentes en el pasado. En lugar de renunciar a la categoría *movimiento social* y a su tradición teórica al reemplazarlo con otros nombres, lo importante reside, tal vez, en actualizar su significado y reflexionar ¿qué está pasando con la protesta social hoy en día?



## CAPÍTULO 2

### ÚLTIMOS CICLOS DE PROTESTA: DEL ZAPATISMO AL #YOSOY132

La propia noción de movimiento, que originalmente se presentaba como una entidad que actuaba contra el sistema político y gubernamental, resulta ahora inadecuada para describir la realidad de los fenómenos colectivos reticulares y difusos. Los movimientos contemporáneos toman la forma de redes de solidaridad, con poderosos significados culturales y, son precisamente estos últimos los que los distinguen de manera tan rotunda de los actores políticos o de las organizaciones formales.

Alberto Melucci (1999)

El presente capítulo tiene como propósito hacer un contraste entre los dos últimos ciclos de protesta de alcance internacional<sup>26</sup>, éstos son: el de resistencia contra la globalización neoliberal o *movimiento altermundista*, que se manifestó entre los años 1994<sup>27</sup> a 2005 y, el último, por la democratización y la justicia social, que tuvo lugar alrededor del 2011 en países como España, Estados Unidos, Grecia y México. La mira está puesta en los elementos que subrayan diversos autores para caracterizar uno y otro ciclo de protesta, elementos que muchas veces son compartidos entre ambos ciclos pero que algunos autores han calificado precipitadamente como diferencia.

En la primera parte del capítulo se describe el altermundismo como el ciclo de protesta con el que cerró el siglo XX e inició el siglo XXI. Se aborda el movimiento zapatista como el principal exponente del altermundismo en México<sup>28</sup>. Alrededor del movimiento zapatista

---

<sup>26</sup> De acuerdo a Tarrow (1997), un ciclo de protesta se define como una fase de intensificación de los conflictos en el sistema social, iniciada por una vanguardia que altera la estructura de oportunidades políticas y permite la multiplicación de los movimientos sociales. Un ciclo de protesta puede tener una duración variable de tiempo, desde meses hasta años enteros.

<sup>27</sup> Aunque la fecha más reconocida corresponde al año 1999 cuando sucedieron las protestas en Seattle, de las que se hablará más adelante.

<sup>28</sup> Si bien el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) no puede, por definición, considerarse un movimiento social, sí lo es el fenómeno civil que prosiguió a su fallida declaración de guerra. El zapatismo, como movimiento social, atrajo a su alrededor a miles de personas a nivel nacional e internacional e inspiró pensamientos de cambio social mediante la constitución de comunidades autónomas

se desplegaron elementos estructurales, políticos y comunicativos, sin antecedentes previos, que se consideran el inicio de una evolución cuyo más reciente término desemboca en los fenómenos de protesta actuales.

En la segunda parte, se hablará del último ciclo internacional de protestas, aún sin nombre, que reúne las movilizaciones sucedidas entre 2010 y 2013 en varias ciudades del mundo. Probablemente, el movimiento de los indignados españoles (15M) fue el que inspiró en mayor medida la concepción teórica del último ciclo de protesta; en consecuencia, algunos textos se referirán a este como el ciclo de *indignación*. Se tratará al #YoSoy132 como el representante mexicano de éste último ciclo internacional y como el movimiento inaugural de un nuevo ciclo de protesta nacional, en el que participan, de una forma u otra, estudiantes de diversas instituciones del país.

Los planteamientos que se han hecho desde la academia en torno al #YoSoy132 exaltan su originalidad, su horizontalidad, su creatividad, la separación con la política partidista y el uso de la red de internet. Con éstos se pretende distanciar al #YoSoy132 de los movimientos sociales mexicanos anteriores. Para evaluar la pertinencia de esta división, serán contrastadas las características asignadas al último ciclo de protesta con sus pares en el ciclo altermundista, en particular, como ya se mencionó, con las interpretaciones compuestas alrededor del zapatismo.

Entre los análisis que exaltan la ruptura de los fenómenos de protesta contemporáneos con sus antecesores se encuentra el de Arditi (2012), quien expone que el objetivo político original de los movimientos sociales consistía en funcionar como mediadores entre la sociedad civil y las instituciones políticas para, luego, desaparecer. Pero afirma que dicho objetivo se desvirtuó y los movimientos pasaron desatinadamente a formar parte del escenario político convencional. En contraste, arguye que los fenómenos de protesta social de la década en curso presentan diferencias formales e ideológicas que sugieren

---

y procesos de decisión política de abajo hacia arriba. Para muchos, el movimiento zapatista encarnó el lema del altermundismo: *otro mundo es posible*.

diferenciarlos de lo que él entiende por movimiento social y llamarlos con otros nombres como el de *insurgencias*.

Por otro lado, Rovira (2014) propone de manera acertada que seguir aumentando la novedad al concepto *movimiento social* es un error, ya que, bajo esta tendencia se gestaron los conceptos de *nuevos movimientos sociales* y *novísimos movimientos sociales*. La autora propone la búsqueda de otras nociones, como *convocatoria* o *redes activistas*, que sirvan para diferenciar los últimos movimientos como el #YoSoy132. Si bien, el análisis particular de los movimientos a partir de sus repertorios de acción así como de su analogía con metáforas como la de *red* o *enjambre*, sirve para romper con el vicio acumulativo que había estado cargando el concepto de *movimiento social*. El problema de esta propuesta consiste en que la introducción de otras designaciones para los fenómenos de protesta no sólo desecha el factor novedad, sino que afecta también el concepto *movimiento social* y puede provocar que su respectiva tradición en la investigación social sea ignorada.

Se reconoce la agudeza de análisis como los anteriores, publicados a tan pocos meses de la presencia de los últimos conflictos. Con todo, esta investigación sustenta que una revisión de la teoría dedicada al estudio de los movimientos sociales, donde se ha dado seguimiento a los fenómenos de protesta a lo largo del mundo, revela puntos de continuidad que valdría tomar en cuenta antes de decretar la muerte a la tradición analítica de los movimientos sociales. En contraste, se considera pertinente el trabajo de Castells (2012), quien alumno de Touraine, acogió la categoría *movimientos sociales en red* para llamar a las protestas actuales. Su concepto resulta oportuno, pues da continuidad a la historia teórica de los movimientos sociales a la vez que hace notar su particularidad más notoria.

## 2.1 CICLO GLOBAL ALTERMUNDISTA<sup>29</sup>

### Globalización y altermundismo

La globalización económica fue entendida como una etapa de evolución natural del modo de producción capitalista. El paradigma económico neoliberal tuvo su punto de arranque en la década de 1980, caracterizado por la apertura de las economías locales a un mercado mundial, regido por empresas multinacionales y la libre circulación de capitales. Desde entonces, el mundo global ha propiciado un tipo de sociedad particular donde la constante innovación tecnológica hace posible que la sociedad se estructure a base de redes de información, de capital y de relaciones de poder, que conectan lo global con lo local (Sánchez, 2005).

Oswald explica los cambios generados por la globalización:

La economía integró un sistema económico único, que desplazó barreras comerciales y restricciones en los países en desarrollo mediante procesos de desregulación, mientras que los industrializados han incrementado sus mecanismos proteccionistas (subsidios, aranceles y mecanismos no comerciales como presiones políticas y amenazas militares); este proceso ha intensificado la competencia global. La liberalización del comercio pretende la maximización de las ganancias a través del sistema global de mercado y la publicidad, donde los bienes, finanzas y servicios consolidan un sistema único de consumismo mundial. Desde los noventa los flujos financieros no tienen fronteras y los movimientos de capital se han globalizado: sus intercambios se llevan a cabo en segundos en cualquier parte del globo. La

---

<sup>29</sup> Se han usado muchos nombres para hablar del grupo de movimientos sociales que se articularon a nivel global para manifestar su oposición al modelo de globalización neoliberal. Por simplificar, se ha hablado de un solo movimiento aglutinador, al que se ha llamado movimiento *anti-globalización*, movimiento contra la globalización neoliberal, o movimiento de resistencia global. Términos que se gestaron en los medios de comunicación. Posteriormente, para indicar que los manifestantes no estaban en contra de la globalización *per se*, sino contra los abusos corporativos y la exclusión económica que traía consigo el modelo neoliberal, se comenzaron a utilizar nombres como movimiento de la globalización alternativa, movimiento de la democracia radical, de la justicia global o movimiento altermundista. Este último término, adoptado en alusión al eslogan que permeó las manifestaciones alrededor del globo “otro mundo posible”, será el más recurrido en esta investigación. El altermundismo no se entiende aquí como un solo movimiento sino como un ciclo de protesta (Tarrow, 1997) que se manifestó a escala internacional durante una década.

innovación tecnológica en informática y comunicación ha transformado la vida económica, social, cultural y política. El mundo ahora está cubierto por nodos y redes. (2009: 541)

La aceptación generalizada del neoliberalismo tuvo como consecuencias la decadencia del mercado interno de productos agropecuarios, el aumento de desigualdad, el impedimento de un desarrollo sustentable, la rápida urbanización y una depauperación creciente que fragmentó los sectores sociales que habían apoyado los movimientos anteriormente denominados *postmaterialistas*. La seguridad social y material regresaron al primer plano de las preocupaciones (Pastor, 2006). El Estado perdió poder de mando ante los actores político-económico transnacionales y el desmantelamiento del Estado de bienestar incrementó las contradicciones sociales.

En lo cultural, el proceso de asimilación global diseminó las culturas locales y los valores tradicionalistas. Las identidades sufrieron un proceso de desvanecimiento ante las influencias de los medios de comunicación masiva. La globalización, al ser un fenómeno que permeó en todas las esferas de la sociedad, afectó asimismo la lógica de la acción política, en términos de luchas sociales o formas de movilización social. Ya que la toma de decisiones que dan dirección el mundo actual se lleva a cabo desde centros de poder cada vez menos representativos, pero cuyos efectos implican cada vez a más personas, las manifestaciones de descontento social adquirieron también un alcance global y cada vez más alejado de las instituciones políticas. (Sánchez, 2005)

Las organizaciones no gubernamentales (ONG) vivieron su auge en estos años, entre 1980-90, con la gestión de proyectos asistenciales. Pero sus integrantes participaron por igual en otras acciones de protesta con grupos de distinta filiación política (ecologistas, comunidades indígenas, feministas, homosexuales, estudiantes, sindicalistas, campesinos, intelectuales, artistas y grupos que exigían software libre) que generaron alianzas para denunciar las injusticias que se llevaban a cabo bajo el discurso del neoliberalismo a escala planetaria. El uso masificado de las tecnologías de la información y del incipiente internet, facilitó la aparición de estas manifestaciones en distintas ciudades del mundo que



planteaban críticas al proceso en marcha de globalización neoliberal y a los efectos negativos que tenía sobre la calidad de vida de las personas (Castells, 2012).

La protesta social se articuló a nivel internacional y abogó por un cambio en el sistema económico bajo los lemas “el mundo no es una mercancía” y “otro mundo es posible”. El movimiento altermundista emergió como un *nuevo* actor político que tenía por objetivo plantear alternativas al mundo de la globalización. Su propuesta consistía en trabajar las inconformidades sociales “de abajo hacia arriba”, desde las clases bajas y los grupos marginados, resolver sus necesidades básicas y sus demandas fundamentales. Sustituyeron las tácticas clásicas de los movimientos sociales anteriores por modos de acción directa, con base en la urgencia del cambio inmediato y la dispersión del poder entre las personas (en lugar de la concentración del mismo) (Sánchez, 2005).

El altermundismo ha sido llamado *movimiento de movimientos* (Batta: 2008) en tanto que aglutina una serie de movimientos locales y específicos que, sin embargo, tienen en común la lucha contra un enemigo a escala global. Las protestas que integraron el movimiento altermundista respondieron a políticas relativas a los derechos humanos, la justicia social, la pobreza extrema, la participación ciudadana, la transparencia, la destrucción ambiental y los empleos dignamente remunerados. Miles de ciudadanos comunes impugnaron, desde las calles, las políticas impuestas bajo presión del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) (organizaciones que se convertirán en los principales adversarios del movimiento), que tenían por objetivo la concentración del poder económico en las grandes empresas transnacionales (Oswald, 2009; Pleyers, 2010; Zarzalejos, 2011).

El altermundismo involucraba enormes movilizaciones y alianzas temporales entre distintos movimientos locales, más allá de los partidos políticos. Sus primeras acciones de protesta se realizaron en la década de los noventa, con ocasión de las cumbres económicas anuales donde se reunían los jefes de Estado de las ocho naciones industrializadas más importantes del mundo (G8). Esas protestas

...serán calificadas como una ‘nube de mosquitos’ o un ‘enjambre’ de nomadismo militante que confluye con el primer desafío simbólico relevante, el levantamiento zapatista del 1 de

enero de 1994, coincidiendo con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte entre EEUU, México y Canadá. Es a partir de entonces cuando vemos extenderse, discreta pero gradualmente y principalmente entre la juventud, redes transnacionales de activistas, contando esta vez con la ayuda inestimable de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación. (Pastor, 2006: 143)

El levantamiento armado de las comunidades indígenas neo-zapatistas, al sur del territorio mexicano, fue recuperada años después como el referente inaugural del altermundismo latinoamericano. La insurgencia zapatista (en cuyas manifestaciones participaron diversos pueblos originarios) se convirtió en un gran asunto público, cuyos efectos llegarían al otro lado del globo. La insurrección dio paso al movimiento zapatista, que en México influenciaría a más de una generación y que a nivel internacional se pensaría, incluso, como el primer avistamiento de los movimientos planetarios del siglo XXI (Sánchez, 2005).

Más tarde, en 1998, se articuló vía internet un movimiento ciudadano que logró frenar las negociaciones en torno al Acuerdo Multilateral sobre Inversiones (AMI)<sup>30</sup>. Esta se convierte en la primera victoria de los altermundistas y contribuye a la creación de la Asociación por la Tasación de las Transacciones Financieras y Acción Ciudadana (ATTAC)<sup>31</sup>. Pero es hasta el año siguiente, con la movilización sucedida en Seattle, Washington, a finales de 1999<sup>32</sup>, donde el movimiento por la globalización alternativa se consolidó a nivel mundial y dio inicio formal el ciclo de protesta global que terminaría alrededor de 2005, seis años después de su comienzo (Modonesi, 2014)<sup>33</sup>.

---

<sup>30</sup> Tratado comercial que tenía como fin dotar a las empresas transnacionales de más derechos y menos deberes cuando invirtiesen en el extranjero, y cuyas negociaciones fueron interrumpidas a razón de las protestas mundiales contra el mismo, a lo largo del año 1998.

<sup>31</sup> Organización clave en el contexto de las protestas altermundistas, que propuso la aplicación de impuestos a las transacciones monetarias internacionales con fin de limitar la volatilidad de las tasas de cambio.

<sup>32</sup> En esa ocasión se vivió la primer gran protesta masiva, con enfrentamientos entre civiles y fuerzas del orden por varios días. Finalmente, se logró sabotear la Cumbre de la Organización Mundial de Comercio (OMC). Libros y películas han sido dedicados a tal suceso, dándole el nombre *batalla de Seattle*.

<sup>33</sup> Juris, Pereira y Feixa, (2012) distinguen tres etapas dentro de la historia del movimiento global altermundista. La primera es la *etapa de latencia*, que incluye la última década del siglo XX, cuyo momento crucial fue el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) contra el gobierno mexicano. La particularidad de la guerrilla fue, según los autores, que lucharon más con información que con armas y generaron una red global de solidaridad. La *etapa de surgimiento* corresponde a los años alrededor del cambio

El enfrentamiento en Seattle fue clave para la formación de las redes sociales (físicas y virtuales). “Seattle ha sido escenario de la emergencia de un modelo de organización militante que reproduce las vías orgánicas, descentralizadas, pero interconectadas, de Internet” (Klein, 2003 en León, Burch y Tamayo, 2005: 13), las campañas impulsadas por activistas sociales contra las transnacionales fueron las primeras que apelaron a la tecnología informática, un medio que desconciertó a sus adversarios. Luego de Seattle las movilizaciones altermundistas se multiplicaron a lo largo y ancho del mundo, colocando como adversarios a los organismos internacionales que estaban implementando la globalización en curso y haciendo uso del internet como una plataforma estratégica para organizar y movilizar a la gente (León, Burch y Tamayo, 2005). Es este el momento nació el *ciberactivismo*.

Según Pastor (2006), la principal novedad de estos movimientos, aunque relativa, fue el percibir que “muchas de las decisiones que se toman sobrepasan el marco del Estado-nación y se adoptan en instituciones o centros de poder transnacionales o interestatales les lleva a querer ser también actores colectivos a esos niveles dentro de la nueva esfera pública global que se está configurando” (2006: 144). Los movimientos altermundistas construyeron un meta-relato global de antagonismo y de utopías emancipadoras. Éstas tomaron el relevo del viejo movimiento obrero, sólo que su composición fue evidentemente mucho más diversa, inclusive más que la de los nuevos movimientos sociales.

El repertorio de acción del movimiento altermundista se valió de formas de los movimientos anteriores (tales como las marchas y mítines), combinadas con otras relativamente nuevas (como fueron los bloqueos al acceso de centros oficiales, las acampadas y la creación de contra-cumbres) y con otras completamente nuevas (por ejemplo, el activismo electrónico y el uso de medios alternativos) (Pastor, 2006). La fuerza de estos movimientos se desplegó en los grandes eventos internacionales de protesta: las contra-cumbres y los encuentros del

---

de siglo en los que se convocó a los *días de acción global*, incluyendo la protesta de noviembre de 1999 en contra de la OMC en Seattle (EUA). Dicha batalla es la primera globalmente reconocida entre representantes del movimiento y fuerzas del orden de la globalización. La tercera etapa, de *consolidación*, comenzó en enero de 2001 con el Foro Social Mundial en Porto Alegre (Brasil) y continuó con los foros subsecuentes que mostraron una cara más proactiva del movimiento y una verdadera búsqueda consensuada de alternativas.

Foro Social Mundial, antípoda del Foro Económico Mundial. En su primera edición, celebrada en el año 2001, reunió en la ciudad de Porto Alegre, Brasil, a 12 mil asistentes de todo el mundo (Pleyers, 2010 b). Para su quinta edición, celebrada en 2009, logró reunir a 170 mil activistas.

En los foros se discutían las demandas sociales que seguiría el movimiento altermundista, que incluían:

...la imposición de un comercio justo, la condonación de la deuda de los países pobres, la prohibición de las transacciones financieras especulativas, la reforma de los organismos financieros internacionales, el fin de las prácticas monopólicas de las empresas transnacionales, el cuidado del ecosistema, el establecimiento de facilidades para la migración y la contratación laboral transfronteriza, así como el respeto a la tolerancia política y la diversidad cultural, entre otros. (Batta, 2008: 161)

La ofensiva bélica de Estados Unidos a Iraq y Afganistán, bajo el pretexto de la lucha contra el terrorismo, reavivó al movimiento altermundista que consiguió la mayor marcha contra la guerra (13 millones de manifestantes) en 2003. Sin embargo, el Foro Social Mundial comenzó su declive en 2005 debido, entre otras cosas, al rechazo a convertir el foro en un consejo internacional, la institucionalización de movimientos que se alinearon con gobiernos socioliberales y el choque entre sus corrientes internas (como entre los pacifistas y el llamado *Bloque Negro*<sup>34</sup>) (Toussaint, 2012).

El movimiento viró entonces hacia la descentralización y la exhortación a que sus miembros participasen en los movimientos sociales de sus distintas localidades. Con el paso de los años, el movimiento global se desarticuló, perdió visibilidad y magnitud. Con todo, en la actualidad continúan acciones en nombre de la resistencia contra el neoliberalismo, por ejemplo, la decimocuarta edición del Foro Social Mundial, cuya celebración se tenía planeada para el año 2016.

---

<sup>34</sup> El *bloque negro* ganó fama internacional cuando participó en las manifestaciones contra la cumbre de la OMC en Seattle, en 1999. Su táctica consiste en ataques a corporativos transnacionales y confrontaciones con la policía. Actualmente y la ropa negra ha dejado de ser obligatoria para este grupo ideológico.

## **Altermundismo en México: el movimiento zapatista**

En América Latina, una de las principales señas que identificaron los movimientos del altermundismo fue la defensa de los recursos básicos (naturales) frente a intentos de privatización. Otra, fue el uso de la comunicación alternativa (radios comunitarias, correos electrónicos) para combatir la ausencia de información que imponían los gobiernos autoritarios. En México, el primero de enero de 1994, día en que se planeaba celebrar la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), una insurgencia indígena comandada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), surgió desde un recóndito lugar de la selva lacandona, logró robarse las cámaras y proyectarse al mundo. Por su repercusión mundial, la insurgencia zapatista es ampliamente conocida y reconocida como referente paradigmático de la lucha contra el neoliberalismo (León, Burch y Tamayo, 2005).

En México, se reconocen tres tipos de cultura política<sup>35</sup> que desarrollaron actores de la sociedad civil para oponerse al neoliberalismo (Pleyers, 2010). Para la primera, centrada en movilizaciones corporativas, el Estado es considerado el motor del cambio social. A él acudían sindicatos y coaliciones campesinas para demandar proyectos rurales sustentables y frentes contra la privatización; por ejemplo, Vía Campesina o la campaña “sin maíz no hay país”, en la que participaron diversas organizaciones. Sin embargo, se interesaron poco por converger con los grupos altermundistas, ya que su interés principal consistía en el beneficio inmediato de sus afiliados.

El segundo tipo de cultura política remite a la ciudadanía activa en redes transnacionales, que pretendían influir en la redacción de los tratados internacionales y que ayudaron pequeñas comunidades a ganar batallas modestas frente a corporaciones extranjeras. Por ejemplo, el Colectivo Chilpancingo que, con ayuda de la red internacional Pro Justicia Ambiental, logró que las autoridades descontaminaran un sitio tóxico dejado por una

---

<sup>35</sup> Se asume que Pleyers (2010) refiere por *cultura política* “los valores, concepciones y actitudes que se orientan hacia el ámbito específicamente político, es decir, el conjunto de elementos que configuran la percepción subjetiva que tiene una población respecto del poder”, (definición extraída de *Cultura política: los conceptos fundamentales* <http://bibliohistorico.juridicas.unam.mx/libros/1/497/3.pdf>)

maquiladora en el norte de México; el Espacio Mexicano contra la OMC o la Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio (Remalc) al margen de la cual algunos intelectuales y académicos se movilizaron contra el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TCLAN) mediante publicaciones donde cuestionaban y se oponían a su política comercial. Probablemente el mayor ejemplo de la actividad de redes transnacionales de acción altermundista sean las varias ediciones del Foro Social Mundial, ya mencionado.

El tercer tipo de cultura política consiste en la construcción de espacios autónomos. Esta se gestó a causa del fracaso, en ciertas iniciativas sociales, por trasladar exitosamente sus demandas a los representantes políticos y obtener una respuesta por parte del Estado. Los grupos civiles que perdieron la seguridad en la intervención estatal, dejaron de ocupar sus esfuerzos en dirigirse al gobierno y, por el contrario, voltearon la mirada a sus propias comunidades para buscar alternativas que les permitieran generar el cambio desde su localidad<sup>36</sup>.

El EZLN, en la lógica de Pleyers, pertenece a este tercer tipo de cultura política. Destacó una visión de economía solidaria, dignidad y bienestar colectivo ante el paradigma neoliberal de explotación, destrucción ambiental y consumismo (Oswald, 2009). Las reivindicaciones zapatistas se dieron en tres niveles: autonomía de las comunidades indígenas, a nivel local; democratización del sistema político mexicano, a nivel nacional y el rechazo de políticas neoliberales, a nivel global (Pleyers, 2009).

Los pueblos del sureste mexicano organizados bajo la bandera zapatista pedían el reconocimiento de sus territorios y el respeto de sus recursos naturales. Se movilizaron para que su autonomía local fuera reconocida por la ley; propusieron reformas jurídicas, lanzaron comunicados mediáticos, programaron marchas hacia la capital del país y

---

<sup>36</sup> Aunque esta lógica no sólo se esparció en el entorno rural, de igual forma organizaciones urbanas buscaron reapropiarse de espacios públicos como barrios o inmuebles. Pleyers (2009) toma como ejemplo la red “*Global Action Septiembre 9*”, cuyas acciones en la Ciudad de México siguió personalmente y de las cuales presentó un breve informe. En este último tipo de cultura política, Pleyers (2009) reconoce un tipo específico de activismo que llamaría alteractivismo, del que se hablará más adelante.

Pleyers sigue la línea de Touraine e identifica los tres tipos de participación política en sintonía con los tres tipos de sistemas sociales que propuso éste. A saber, organizacional, institucional e histórico. Revítese la página 23 de esta investigación.

convocaron encuentros en Chiapas con la sociedad internacional para intercambiar opiniones. Entre esos últimos destacan la Convención Nacional Democrática (1994) y el Primer Encuentro Intergaláctico (1996).

Durante 1995 y 1996 representantes zapatistas entablaron una larga negociación con el Gobierno Federal de la que resultaron los Acuerdos de San Andrés, documento que fue firmado por ambas partes y en el que se acordaba modificar la Constitución con fin de reconocer y defender los Pueblos Indígenas de México. Sin embargo, los legisladores mexicanos terminaron por echar abajo los arreglos y negar la autonomía a las comunidades indígenas, hecho que mermó su confianza en la política institucional y partidista. Como resultado, los zapatistas cesaron de esperar resoluciones por parte del gobierno mexicano y conformaron organizaciones autónomas de gobierno y de autodefensa acordes a la construcción del cambio “de abajo hacia arriba”.

Bajo esa idea, el EZLN constituyó la autonomía de su territorio, de sus tradiciones y de su economía, bajo el discurso de crear condiciones de vida basadas en el bienestar y la participación política. Recurso que más tarde les brindaría la capacidad de regir su vida colectiva. De 2003 a la fecha, su organización política se basa en municipios autónomos, agrupados en los llamados Caracoles y dirigidos por las Juntas de Buen Gobierno; modelo que intentaron expandir a otros lugares de República Mexicana con poco éxito formal.

En 2006, la organización zapatista lanzó La Otra Campaña<sup>37</sup> que, con un arranque prometedor, logró abrir diálogo entre diversas experiencias de lucha diseminadas por el territorio nacional. No obstante, un cálculo político equivocado ocasionó que el EZLN declarara intempestivamente a Andrés Manuel López Obrador como el virtual ganador de las elecciones presidenciales y se declarara en su contra, haciendo una campaña simultánea y negativa a la del candidato del Partido de la Revolución Democrática (PRD). El fracaso de La Otra Campaña condujo al aislamiento y la disolución de prácticamente toda forma de

---

<sup>37</sup> Intento de “articular las numerosas expresiones de resistencia que sostenían, inspirados en el zapatismo, los más diversos colectivos urbanos, generalmente y tendencialmente universitarios” a lo largo de la República Mexicana (Modonesi, 2013: 168).

zapatismo civil organizado, por lo que los zapatistas cesaron de hacer apariciones públicas. Lo anterior cambió hasta enero de 2013, cuando con la firma del insurgente Marcos inició la publicación de una serie de comunicados bajo el nombre *Ellos y nosotros*, donde se buscaba recordar que el zapatismo seguía vivo y coleando, transmitir la experiencia de las bases de apoyo zapatistas y, de paso, se hacía un guiño favorable a la lucha del #YoSoy132<sup>38</sup>.

Los zapatistas se han convertido en una referencia mundial en cuanto a redes globales de movimientos de resistencia, principalmente por subrayar la idea de que un cambio global se construye desde lo local, a partir de la transformación de las relaciones cotidianas y de la autonomía en su organización comunitaria (Pleyers, 2010). Modonesi (2014) sostiene que entre los años 1994 y 2006, en la juventud urbana y universitaria, las referencias al zapatismo eran constantes y directas. El zapatismo impactó de tal manera la identidad y la cultura política de los jóvenes que se constituyó en un referente cultural que rara vez estaba ausente. Se puede hablar de “una *generación zapatista* en tanto una generación entera de activistas y militantes se forjó al calor de las movilizaciones convocadas o inspiradas por el EZLN asumiendo, de distintas maneras, una forma de ser zapatista” (Modonesi, 2013: 166).

Incluso, se podría decir que el zapatismo influyó la ideología, la cultura política y el repertorio de acción política de más de una generación mexicana. Aún durante la huelga estudiantil de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en los años 1999-2000<sup>39</sup>, la presencia del zapatismo se hizo visible por medio de contactos directos entre huelguistas y zapatistas, una marcada corriente autonomista dentro de los activistas de la

---

<sup>38</sup> Movimiento social mexicano en busca de la democratización de los medios masivos de comunicación y en contra de la imposición mediática de Enrique Peña Nieto, candidato a la presidencia para las elecciones federales de 2012. El movimiento comenzó el 11 de mayo en la Universidad Iberoamericana y aglutinó a una gran cantidad de estudiantes de Educación Superior provenientes de todo México y del extranjero. El movimiento se disolvió luego de diciembre de 2012, cuando la toma de posición de Peña Nieto como presidente constitucional trajo consigo represión violenta, detenciones arbitrarias e intimidación.

<sup>39</sup> La “huelga del 99” consistió en un movimiento estudiantil en contra de la modificación del Reglamento General de Pagos (RGP) de la UNAM, propuesta por el entonces rector Francisco Barnés de Castro, donde se modificaban los estatutos del pase reglamentario y las erogaciones que la comunidad universitaria tenía que hacer por conceptos de inscripción, cuota semestral y pago de exámenes (entre otras) adquirirían el carácter de obligatorias. La modificación fue aprobada el 15 de marzo de 1999 en una sesión del pleno del Consejo Universitario que careció de legitimidad. Un mes después el Consejo General de Huelga (CGH) llamaría al paro de actividades, que no reiniciaron hasta febrero del año 2000, luego de la entrada de la Policía Federal Preventiva (PFP) a las instalaciones de Ciudad Universitaria.



huelga, así como tomas públicas de posición por parte del insurgente Marcos. Fue hasta doce años después de este suceso, con el surgimiento del movimiento #YoSoy132, que se hizo evidente un parteaguas en la protesta social mexicana. El #YoSoy132 exhibió una ruptura generacional en la que la militancia juvenil y universitaria del país entró en una nueva etapa histórica donde el zapatismo dejó de ser el referente obligado (Modonesi, 2013).

### **La comunicación en el zapatismo**

Uno de los recursos principales del movimiento zapatista, si no el más importante, fue el uso de la red. El movimiento zapatista supeditó la lucha armada a la lucha propagandística “aplicando a este frente ‘formas guerrilleras de comunicación’, para lo que se ha servido de los nuevos medios de comunicación social, especialmente de internet y los servicios que rodean la red como las listas de correo electrónico, foros de discusión, etc.” (Vázquez, 2004: 14 en León, Burch y Tamayo, 2005: 17). Su desarrollo de la comunicación alternativa, como lugar de confrontación o contrapoder, constituye una de las características más significativas del movimiento.

Se considera al zapatismo como el gran movimiento mexicano dentro del ciclo de protesta altermundista, en la medida que anunció y marcó un giro en los formatos de acción colectiva (Modonesi, 2014). Los zapatistas utilizaron como recurso la movilización tradicional en las calles, pero fueron reconocidos por utilizar el Internet como principal instrumento “de guerra” para mantener al movimiento, solicitar apoyo internacional y disuadir la campaña negativa del gobierno (Oswald, 2009). La solidaridad que despertaron a nivel nacional e internacional resultó fundamental para su supervivencia, ya que gracias a la presión civil internacional el gobierno cesó la represión abierta, estableció un acuerdo de paz y permitió su existencia política alternativa.

La necesidad de contar con una comunicación fluida, de gran alcance, bajo costo y que rebasara la censura gubernamental, fue lo que llevó a muchas organizaciones a adoptar la tecnología del internet como su medio comunicativo. No se planeó que las nuevas modalidades de la comunicación y la aceleración de esos flujos de información incidieran

en las propias formas del movimiento (su funcionamiento, al interior y las relaciones externas, al exterior) (León, Burch y Tamayo, 2005). Esos cambios fueron tan paulatinos en algunos casos, que pasaron desapercibidos, hasta que en la actualidad recurrir a la red es más que un asunto opcional, pues no usar las nuevas tecnologías implica quedarse fuera de la dinámica social actual.

El internet tuvo un papel muy importante en el zapatismo y los movimientos ulteriores. Permitió altos niveles de articulación entre las protestas a nivel nacional, continental y mundial. Entre las redes internacionales, el internet fue, por supuesto, el mecanismo principal de comunicación. Aunque lo anterior no quiere decir que prescindieran de los canales convencionales de comunicación, la combinación entre flujo de información digital y contactos personales fue la clave del de las formas policéntricas de organización.

El altermundismo en México se distinguió por su aspiración a la horizontalidad y la descentralización (Pleyers, 2010). No se daba prioridad a portavoces ni manifiestos finales. Y los movimientos surgidos entre 1994 y 2004 se caracterizaron por el uso de Internet y nuevas tecnologías, además de su preferencia por acciones de desobediencia civil y acciones directas no violentas, con lo que demostraron otra cultura política. Los altermundistas mexicanos adoptaron discursos críticos hacia los medios de información convencionales por considerarlos al servicio del poder político y económico; por ello optaron por el uso de medios alternativos y digitales que permitían una mayor participación para las audiencias (Pleyers, 2010). Asimismo, sus manifestaciones contaban ya con tonos festivos, música, parodias, disfraces y pancartas con mensajes irónicos. Los colectivos participantes realizaban talleres, presentaciones teatrales, espectáculos, charlas y conciertos.

### **Desde la teoría: movimientos globales o novísimos movimientos sociales**

La mayoría de las protestas episódicas y de movimientos sociales que se llevaron a cabo durante la última década del siglo XX y la primera del XXI, estuvieron enmarcados en su práctica por el ciclo altermundista. Sin embargo, se presentó un desdoble teórico que reveló indeterminación conceptual. Por un lado, algunos investigadores continuaron asumiendo a

las manifestaciones de altermundismo dentro del grupo de los *nuevos movimientos sociales*, aunque sí reconocían una apertura en su repertorio de acción colectiva debida a elementos como: la búsqueda de autonomía y autodeterminación (antagónicas a la política institucional), la importancia de la acción simbólica o la existencia de redes latentes que favorecían la movilización (Gamba, 2011; Apalategi, 1999)<sup>40</sup>. Por otro lado, se comenzó a utilizar el término *novísimos movimientos sociales* o *nuevos-nuevos movimientos sociales* (NNMS) con la intención de destacar que los movimientos globales, con composición predominantemente juvenil y que hacían amplio uso de las tecnologías, pertenecían a un nuevo ciclo de protesta con características diferentes a las de los nuevos movimientos sociales<sup>41</sup>.

Aunque los movimientos eran globales antes de la globalización, la proliferación y el aumento de la magnitud de las variedades de acción colectiva transnacional requirió la explicación de un nuevo tipo de movimientos; que no responden a un contexto institucional definido, que transitaron del marco del Estado-nación al marco del espacio mundial, y que paradójicamente se hicieron globales para oponerse a la globalización (Arias, 2008). Actualmente, la mundialización ha convertido la protesta en un fenómeno global e interconectado. La movilización colectiva se ha convertido en un medio habitual de expresión de demandas sustantivas y simbólicas en las sociedades contemporáneas, los movimientos sociales son elementos que forman parte del orden democrático.

---

<sup>40</sup> Como se revisó en el apartado anterior, De Sousa (2001) utilizó el término *nuevos movimientos sociales* para referirse a los movimientos latinoamericanos de la década de los noventa, relacionados con la defensa de recursos básicos, bajo el argumento de que fue hasta finales de siglo XX que se pudo hablar de nuevos movimientos sociales en la región. Mientras que en Europa esa categoría había comenzado ya a ser obsoleta.

<sup>41</sup> Podría identificarse una tercera tendencia en la que el término *movimiento* fue acompañado de diversos adjetivos para diferenciar movimientos sociales con tipos particulares de composición o acción. Por ejemplo, Arias (2008) habla de *nuevos movimientos transnacionales* para desarrollar una explicación de la movilización colectiva global, Juris (2012) habla de *movimientos juveniles*, mientras que Aranda (2000) habla de *movimientos estudiantiles* como ramificación especial de los movimientos sociales. Varela (2008) por su parte, define a los movimientos sociales protagonizados por migrantes en busca de reconocimiento de su existencia jurídica como *novísimo movimiento social*, argumentando que éstos construyen nuevas formas de ciudadanía y que suponen una incompatibilidad con los nuevos movimientos sociales debido a 1) la diferencia causal, 2) el perfil del militante (no perteneciente a la clases medias o universitarias) y 3) a la suposición de diferentes estructuras organizativas.

Feixa, Costa y Saura (2002), en su libro *Movimientos juveniles. De la globalización a la antiglobalización*, utilizan el nombre de novísimos movimientos sociales para referirse a las manifestaciones juveniles que:

...emergen en la globalización, poseen una clara identidad generacional, hacen uso de las tecnologías de información y comunicación (TIC) para difundir sus mensajes y como instrumento de lucha, se estructuran de forma heterogénea, descentralizada y no jerárquica, recuperan consignas y demandas, buscan reivindicar la precarización de las condiciones de vida, procuran ser agrupaciones transversales al género, la clase, la etnia, el territorio y la edad y, sobre todo, poseen capacidad reflexiva sobre su subalternidad. (Avalos, 2013)

En el mismo sentido, Juris, Pereira y Feixa (2012) centraron su análisis en cuatro movimientos ibéricos de la primera década del siglo XXI a los que denominan *novísimos movimientos sociales* porque “se dan en la frontera entre el espacio físico y virtual al inicio del nuevo milenio. Subrayan las transformaciones y conflictos sociales asociados con la consolidación del capitalismo informacional” (p. 27). Los autores apuntan el surgimiento de un nuevo momento de acción contenciosa, diferente al de los nuevos y al de los viejos movimientos sociales, “asociado con el surgimiento de nuevos modos de activismo colectivo en una era de redes globales y de ciberculturas juveniles” (2012: 25). De acuerdo con ellos, los novísimos movimientos se distinguen por las siguientes características:

- La base social de los novísimos movimientos atraviesa generaciones, géneros, etnicidades y territorios. Actúa en una (multi) escala de acción local, regional y global. Sus bases se sitúan en un espacio global entrelazado pero descentralizado.
- Sus mensajes como sus participantes son heterogéneos, así como diversos sus temas y asuntos. En general, despliegan un carácter pacífico y lúdico.
- Los novísimos movimientos combinan las demandas culturales y económicas. Carácter que con anterioridad había sido utilizado para distinguir entre viejos y nuevos movimientos sociales. También incluyen acciones de solidaridad con los grupos marginados por la globalización, o con otros movimientos del mundo. Las causas no giran exclusivamente en torno al interés propio.

- En el terreno de las identidades, subrayan el derecho a la diferencia.
- Su repertorio de acción incluye marchas y manifestaciones, pero también llamados a la acción a través de internet y otras acciones de resistencia virtual. Hacen uso constante de las tecnologías de la información y comunicación.
- En adición, implican formas no tradicionales y altamente teatrales de protesta por medio de la acción directa. Incluyen confrontación simbólica y alegría carnavalesca en acciones como parodias, rodadas en bicicleta o disfraz del cuerpo. Captan la atención de los medios de comunicación y, a la vez, encarnan y expresan identidades políticas alternativas.
- Su organización consiste en redes informales, dada la creciente insatisfacción con la política institucional. Sus espacios son laxos, descentralizados, individualizados y funcionan en torno a objetivos específicos.
- El alcance de su temática es global. Los integrantes participan por interés en la causa y no por afiliación.
- Tienen un impacto en términos de la apropiación del espacio urbano.
- Sus “acciones masivas directas constituyen complejas representaciones culturales que permiten a los participantes comunicar mensajes simbólicos a una audiencia, a la vez que también ofrecen un foro para producir y experimentar significado simbólico por medio de una práctica ritual encarnada” (Juris, Pereira y Feixa; 2012: 28)

No obstante, los novísimos movimientos presentan continuidades con sus antecesores, “utilizan tácticas e ideologías que provienen de etapas anteriores (la marcha, el boicot, etc.). Por otra parte, las organizaciones nacidas en el pasado están modernizando sus formas y discursos, integrándose a los ‘novísimos’ movimientos (...) incluso sus bases sociales han cambiado” (Juris, Pereira y Feixa; 2012: 28).

No fueron pocos los autores que utilizaron el nombre de *novísimos movimientos sociales* para designar, a veces de forma poco rigurosa, todo fenómeno de protesta que se diferenciara, en cualquier sentido, de los nuevos movimientos sociales. El término, como se dijo, fue comúnmente usado para hablar de los movimientos globales o altermundistas, pero también para los movimientos ecologistas, migrantes, o por derechos humanos del nuevo milenio, que se valieran del uso de nuevas tecnologías. Los calificativos *nuevos* y *novísimos movimientos sociales* aún pueden encontrarse para designar aquellos

movimientos surgidos en la segunda década del siglo XXI, aunque, como se verá más adelante, son igual de frecuentes los estudios que optan por utilizar términos distintos al de movimiento social para hablar de los fenómenos de protesta contemporáneos.

### ***Alter-activismo: una forma de activismo altermundista***

Juris y Pleyers (2009) identificaron un tipo particular de activismo de ciertos grupos de jóvenes que participaron en los eventos altermundistas, en lo general, pertenecientes a la clase media y al entorno urbano. Con base en la observación directa, los autores tuvieron la oportunidad de estudiar entre 1999 y 2007 diferentes redes de activistas localizadas en Barcelona, Ciudad de México, París y San Francisco; así como los Foros Sociales Mundiales, la contra-cumbre llevada a cabo en Cancún (México) en 2003, y algunas reuniones zapatistas. Los autores notaron que, en estos eventos, el porcentaje de participantes con edades que oscilaban entre los 14 y los 34 años constituían del 50 al 90 por ciento.

La gran cantidad de jóvenes envueltos en el altermundismo contrastaba con las afirmaciones de estudios cuantitativos y cualitativos que, desde mediados de los noventa, habían mostrado que, en comparación con otras generaciones, los jóvenes de la actualidad estaban menos dispuestos a participar en la política institucional (dígase militar en partidos políticos tradicionales, sindicatos o participar en procesos electorales) (Norris, 2002; Adsett, 2003 y Gauthier, 2003; en Juris y Pleyers 2009). Esos mismos estudios atribuían la falta de participación formal a un sentimiento de apatía por parte de la juventud, dejando de lado la existencia de formas alternativas con las que los jóvenes pudieran comprometerse con lo político. En contraposición, Juris y Pleyers (2009) sugieren que el compromiso juvenil con lo político no había declinado tanto como cambiado sus formas. Los autores afirman que el rechazo por los modos tradicionales de participación no implica un rechazo por la política *per se*, sino la preferencia por formas de participación más flexibles e individualizadas. De acuerdo a ellos, la juventud activista que formó parte de los encuentros altermundistas puede dividirse en cinco categorías:

1. Miembros de organizaciones revolucionarias, comprometidos con estrategias anti-estatales, que se organizan bajo formas tradicionales de ingreso y permanencia, 2.

Miembros de partidos políticos, sindicatos, Organizaciones No Gubernamentales y otras asociaciones formales, 3. Minorías de inmigrantes, clases bajas o gente de color que solían ser quienes más sufrían los efectos de las políticas neoliberales, pero también eran los menos visibles, 4. Participantes de movimientos autónomos, organizados alrededor de pequeños colectivos que llevaban a cabo luchas locales y auto-organización colectiva. Estos grupos solían rechazar todas las formas de jerarquía, proclamar su independencia ante el resto de las organizaciones políticas, ser muy críticos ante el sistema y organizar sus propios espacios y foros. Entre sus militantes existía el llamado *bloque negro*, 5. Y, por último, grupos sin filiación con los anteriores, que comparten valores como la coordinación horizontal, la democracia directa y las formas flexibles de participación. Dirigidos hacia la articulación de lo local con lo global, que se conducen con apertura hacia la diversidad y la diferencia, cuyas prácticas están caracterizadas por formas creativas y que hacen un fuerte énfasis en la experimentación. Juris y Pleyers (2009) llaman a este tipo particular de participación con el nombre de *alter-activismo*.

Según los autores, los jóvenes alter-activistas presentaban las siguientes características:

- Concebían el cambio social como un proceso que comienza “aquí y ahora”. Pensaban que el primer paso para cambiar al mundo era realizar cambios en uno mismo. Sin embargo, los alter-activistas se organizaban contra objetivos globales y para audiencias transnacionales, a diferencia de los movimientos anteriores que ponían el foco en la acción nacional.
- Realizaban acciones directas creativas. Ejemplo de esto es la masiva cadena humana que en noviembre de 1999 se desplegó en las calles de Seattle. Las calles se convertían en carnavales donde los protestantes tocan instrumentos, marchan, cantan y bailan mientras cargan pancartas. “Aunque la acción directa creativa ha sido generalmente asociada con el movimiento por la justicia global, estas prácticas están más estrechamente asociadas con jóvenes, particularmente alter-activistas” (Juris y Pleyers, 2009: 64). Estas acciones dotaron al movimiento de cierta identidad.
- Sus organizaciones pretendían ser horizontales y reticulares. Adoptaban “...un lenguaje de protesta que rechaza la jerarquía y los liderazgos, estrategia y planeación, organización burocrática y partidos políticos” (Stephens, 1998 en Juris y Pleyers, 2009: 65). Por el contrario, trataban de construir estructuras participativas que reflejaran sus ideales de

democracia directa, sus decisiones eran tomadas por consenso y tendían a no tener posiciones electas o personal pagado. Valoraban su individualidad (cada uno era responsable de su propio activismo, preferían una participación abierta a una membresía rígida) y actuaban en pequeños grupos en torno a proyectos específicos ligados por afinidades personales. La estructura horizontal y los procesos democráticos eran un fin político en sí mismo que llevaría a una forma más dinámica e igualitaria de activismo.

- Las redes de comunicación virtual les permitían intercambiar ideas en tiempo real. Hacían uso de las nuevas tecnologías, desarrollaban proyectos de información por internet, a la par de radios alternativas. La integración de las NTIC a su rutina diaria les permitía compartir información, planear y coordinar acciones. Cada red tenía su propia página web donde los activistas escribían reflexiones, noticias, análisis e información logística. *Indymedia*, fundado durante las protestas en Seattle, fue el conjunto de sitios más popular del movimiento altermundista.
- Optan por lo que se denomina *vía de la subjetividad*: buscarán defender su experiencia, su autonomía personal y su particularismo frente a las amenazas de la globalización y la transformación de su localidad (Pleyers, 2010).
- Por lo general, no militaban en partidos políticos u otro tipo de organizaciones formales. Mantenían una actitud crítica y consideraban la acción como el centro de su activismo, no la elaboración teórica de otro mundo con una lejana puesta en práctica.
- Un elemento central de su activismo, según los autores, fueron los campamentos de protesta que se establecieron alrededor del mundo en las ciudades donde el movimiento altermundista actuaría. Juris y Pleyers (2009) afirman que, en México, durante 2005, fueron organizados campamentos en Oaxaca, Ciudad de México y cerca de la frontera con Estados Unidos, en los que participaron hasta diez mil activistas de todas partes del mundo, quienes empleaban una estructura de decisión comunal (por medio de asambleas) para acordar lo relativo a la infraestructura, seguridad y campaña del mismo campamento. Los autores proponen que estos campamentos funcionaban como *espacios de experiencias* para los alter-activistas y servían de laboratorios para desarrollar y poner en práctica formas autogestivas de interacción social cotidiana. Por la noche los espacios se utilizaban para discutir lo político, cantar canciones, presentar filmes independientes y realizar bailes. Aunque la experiencia era efímera Pleyers (2010) destaca que en esos espacios de experiencias se mezclaban acciones políticas con encuentros personales, combinación que



quedaba grabada en la mente de los participantes y tenía una influencia profunda sobre la identidad y valores políticos de los individuos, hasta muchos años después.

Ante los ojos de los activistas tradicionales, esta clase de activismo es considerado falto de utilidad y madurez puesto que sus resultados carecen de contundencia material e inmediata. Sin embargo, el alteractivismo representa una forma alternativa de participación política en la democracia, que tiene su base en la experimentación y la multiplicación de caminos emancipatorios que, de modo ideal, llevarían a la transformación de las relaciones sociales. Más aún, el alter-activismo refleja una emergente subcultura transnacional<sup>42</sup>.

El movimiento que influyó de manera más contundente al alter-activismo fue, sin duda, el zapatismo. Movimiento que, aunque no logró transformar las leyes constitucionales, tuvo alcances considerables en las comunidades indígenas del sureste mexicano, en la población civil del resto del país y del mundo. El zapatismo, inspiró una concepción de cambio social a base de espacios autónomos y participación colectiva, afirmó la multiplicidad de mundos posibles y puso el lente sobre la horizontalidad y la defensa de la diversidad.

En ojos de algunos autores, municipios autónomos zapatistas:

...se convirtieron en 'espacios de experiencias' donde se prueban prácticas organizativas alternativas y relaciones sociales distintas a las de la sociedad dominante. Los activistas buscan construir lugares distanciados de la sociedad capitalista que permiten a los actores vivir de acuerdo con sus propios principios, entablar relaciones sociales diferentes y, a partir de estas situaciones ejemplares, de cambiar las relaciones de poder y los valores hacia una transformación más global: se trata de lograr construir la antesala de un mundo nuevo. (Pleyers, 2009: 136)

---

<sup>42</sup> La cultura alter-activista ha sido vista en Europa, Norteamérica y Latinoamérica bajo discursos, concepciones políticas y prácticas similares. El hecho de que muestre importantes conexiones a través del espacio, responde a varias explicaciones: las imágenes que circulan indirectamente por los medios masivos y alternativos, los referentes comunes para activistas altermundistas (como la batalla de Seattle o el levantamiento zapatista), contactos directos entre activistas a través de redes digitales y cientos de mochileros que han viajado por el mundo aprendiendo sobre formas alternativas de organización social (tales como las comunidades zapatistas o los barrios piqueteros en Argentina) (Juris, Pleyers; 2009).

Sin embargo, también se reconocen reveses en el alter-activismo. Las redes horizontales y los espacios autónomos no deben ser idealizados; la falta de jerarquía formal no puede confundirse con una total ausencia de jerarquía. Individuos prominentes podían adquirir considerable influencia con base en factores como sus habilidades para hablar en público, su capital social o el tiempo y recursos de los que era disponible para su práctica activista (Glasius y Pleyers, 2013). La horizontalidad (por ejemplo, en la toma de decisiones) debía ser limitada a fin de garantizar el funcionamiento de una comunidad formada por una inmensa pluralidad de militantes, “...tarde o temprano, todos los grupos se confrontan al dilema entre una necesaria eficiencia y la fuerte democracia interna que garantice la participación de todos” (Pleyers, 2010: 381).

El logro del movimiento altermundista fue posicionar a la sociedad civil como una fuerza a la par del gobierno y las transnacionales para decidir la dirección de la sociedad. A raíz de sus protestas se tomaron en cuenta consideraciones con el ambiente, los derechos humanos, derechos laborales y distribución de la riqueza. Además, a partir del movimiento altermundista se generaría una red de contrainformación basada en el conocimiento de libre acceso (cultura *hacker*) y una corriente reivindicadora de la economía solidaria, el comercio justo y la banca ética<sup>43</sup>.

Los altermundistas buscaron abrir espacios públicos de debate, promover la extensión de la democracia en asuntos económicos; informar y capacitar a los ciudadanos en asuntos de comercio y derecho internacional; y concientizarlos sobre las implicaciones que la política neoliberal tenía en su vida cotidiana. Sin embargo, las asociaciones que gozaban de legitimidad adoptaron visiones verticales, elitistas y poco democráticas, que dejaban a sus bases sociales una participación pasiva

Por otro lado, el carácter carnavalesco de las protestas podía desembocar en una multitud de personas sin unidad de experiencias. Es decir, que la fiesta alternativa de las

---

<sup>43</sup> Las estrategias de los movimientos altermundistas incluyeron técnicas tradicionales de solidaridad como las comunas, el trueque o las monedas locales. Algunas de ellas continúan vigentes en ciertas localidades al sur de la República, por ejemplo, la utilización del Túmin, moneda comunitaria creada en Espinal, Veracruz.

manifestaciones se despegara del proyecto político, limitando el compromiso de los participantes a la búsqueda hedonista de diversión. O, en el mismo sentido, que la experiencia prevaleciera, pero los principios sociales fueran olvidados una vez que el participante hubiera regresado a casa. En suma, se reconoce la creatividad y el potencial de los grupos alter-activistas, pero también se advierte de los riesgos que le amenazan, como al resto de los tipos de organización civil de protesta. Lo cierto es que en la primera década del siglo presente se hizo visible un tipo de cultura política mayoritariamente juvenil que continúa vigente hasta la fecha, que se ha manifestado en el último ciclo de protesta y eso será lo que se analizará a continuación.

## **2.2 ÚLTIMO CICLO DE PROTESTA: INDIGNADOS POR LA DEMOCRACIA**

En el año 2008, cuando el ciclo del movimiento altermundista había caído, comenzó una crisis económica insospechada por parte de los organismos internacionales reguladores. Alrededor del año 2010 se dieron lugar, en diversas partes del mundo, protestas que respondían a la indignación compartida a nivel mundial debida a: la crisis bancaria, inmobiliaria y a los planes de rescate insuficientes; el cinismo político; complicidad con las élites financieras; la falta de democracia en sistemas partidocráticos y la falta de oportunidades laborales, que han precarizado las condiciones de vida de la población de distintas partes del globo (Castells, 2012). Estas protestas se separaron de sus antecesores al no reconocer a ninguno de ellos como referente, ni siquiera al movimiento altermundista (Toussaint, 2012). Lo que implicó la apertura de un nuevo ciclo de protesta destacado por su conexión transnacional en red, su capacidad *autoorganizativa*, su composición multisectorial y su existencia híbrida entre el espacio físico y virtual (Toret, 2013; Rovira, 2014).

La primera de estas protestas fue la Revolución de las Cacerolas, en Islandia, que estalló en el contexto de la crisis económica mundial de 2008-2009<sup>44</sup>. En Grecia, se llevaron a cabo

---

<sup>44</sup> Crisis económica conocida como la Gran Recesión, originada en Estados Unidos, que obligó a diferentes países europeos a recurrir a rescates financieros. Éstos generaron grandes deudas que, para ser pagadas, llevaron a instaurar programas de austeridad económica que implicaban recortes sociales y aumento general de la pobreza.

manifestaciones entre 2010 a 2012 para oponerse a los planes de austeridad implementados por el gobierno para resolver la crisis de la deuda (dichos planes contemplaban recorte a salarios, congelación de pensiones y aumento de impuestos). Las revoluciones en los países árabes comenzaron en diciembre de 2010, en Túnez (con la inmolación de un vendedor ambulante que fue despojado de sus mercancías por la policía) y continuaron en Egipto, Libia, Siria, Yemen, Argelia y Jordania, con el propósito de derrocar a los gobiernos dictatoriales que llevaban más de una década en el poder<sup>45</sup>. En marzo de 2011, cientos de miles de jóvenes portugueses salieron a las calles para protestar contra la política gubernamental y el descenso en las condiciones de vida, bajo el nombre Generación Precaria. En mayo, la ola de rebelión alcanzó España, país igualmente afectado por los programas de austeridad, dando lugar al movimiento de los indignados o 15M. En verano, la protesta cruzó el Atlántico y llegó a Estados Unidos, comenzando en Nueva York<sup>46</sup>. Mientras tanto, en Latinoamérica, los estudiantes chilenos realizaron manifestaciones a nivel nacional contra el sistema educativo privatizado de abril a diciembre de 2011<sup>47</sup>. Al año siguiente, en 2012, México se sumó al contagio con el movimiento #YoSoy132, que

---

<sup>45</sup> Los principales reclamos en las revueltas de los Estados árabes consistieron en el cambio político, condiciones de vida digna y un aumento de las libertades democráticas. La mayoría de los manifestantes fueron jóvenes con estudios y que sabían hacer uso de las tecnologías. Las protestas fueron apoyadas, en algunos casos, por el ejército. La oposición se dirigía directamente a los gobiernos represores y autoritarios (Castells, 2012). En Yemen, los conflictos vieron fin hasta el 2012, mientras que Siria continúa en guerra civil.

<sup>46</sup> En Estados Unidos, el movimiento *Occupy Wall Street* se dirigió, como dicta su nombre, a ocupar el distrito financiero más importante de América para denunciar la disparidad del “1% más rico del mundo”. La protesta por la inequidad económica y la avaricia corporativa se trasladó a 52 ciudades, entre ellas Boston, Chicago, Los Ángeles, Portland y San Francisco. El movimiento estuvo respaldado por el grupo *hacktivista* Anonymous y la revista *Adbusters*. Aunque no tenían un programa definido, las demandas principales estaban enfocadas en el aumento de impuestos a los afluentes, a las corporaciones, apoyo al seguro social y a las empresas de bienestar.

<sup>47</sup> El movimiento estudiantil chileno se formó por estudiantes de nivel medio superior y superior que se opusieron a la participación del sector privado en la educación pública. Según la Ley General de Educación, promulgada en 2009, el 75 por ciento del costo de la educación sería proporcionado por el estudiante, mientras que sólo el 25 por ciento sería financiado por el Estado. Aunque el movimiento generó un gran apoyo entre la población y demandó reformas sustanciales al modelo económico-político establecido durante la dictadura militar de Augusto Pinochet, que gobernó Chile desde 1973 hasta 1990, son pocos los autores que lo equiparan con los movimientos contemporáneos (Toussaint, 2012), debido a que su estructura organizativa estuvo supeditada a la Confederación de Estudiantes de Chile (Confech), con base en asambleas y representantes de cada federación. Es decir, apegada a las formas tradicionales de coordinación de los movimientos estudiantiles y no en la tendencia de organización espontánea y descentralizada que marcó los movimientos del último ciclo de protestas.

demandó la democratización de las elecciones y de los medios de comunicación nacionales (del cual se hablará más adelante).

Se pueden percibir diferencias sustanciales en las causas de las protestas mencionadas, que corresponden a la historia de sus países y de sus respectivas regiones geográficas. En los países del norte de África y oriente próximo, el objetivo común fue poner fin a los regímenes dictatoriales, en tanto que en Europa y Estados Unidos los adversarios fueron los banqueros (y los gobiernos a su servicio), el trabajo precario y la incertidumbre económica (Toussaint, 2012). En América Latina los temas fueron heterogéneos, la educación y la elección libre del jefe de Estado. Sin embargo, en todos los casos, permeó un tema general: la petición de nuevas formas de representación y toma de decisiones políticas, ya que un gobierno efectivamente democrático es el punto de partida para plantear las demás reivindicaciones (Castells, 2012). En consecuencia, el último ciclo de protesta, aún sin nombre, será llamado aquí “por la democracia”, de la misma forma, ha sido llamado ciclo de *indignación*, en referencia al movimiento del 15M, su exponente más representativo. A continuación, se verán las características que algunos autores atribuyen a dicho ciclo.

### **Movimientos sociales en red**

Glasius y Pleyers (2013) argumentan que las protestas<sup>48</sup> posteriores a 2010 comparten tres características comunes. La primera de ellas consiste en una infraestructura de redes sociales conectadas que fue construida durante la última década. Los Foros Sociales y las contra-cumbres fueron espacios propicios que permitieron a los activistas crear redes a través de su diversidad, allí adoptaron dinámicas colaborativas y un tipo de toma de decisiones que se puede llamar política de la plaza. La presencia en espacios públicos como calles, plazas y campamentos es un distintivo de esta última ola global de movimientos; una táctica que les brindó visibilidad y les permitió experimentar dicha política. Los autores exponen que la resonancia y la mutua influencia entre luchas a través de las fronteras fue un factor importante que ayudó a constituir los movimientos posteriores a 2010.

---

<sup>48</sup> Los autores utilizan el vocablo anglosajón *activisms* que, en el presente texto, se tradujo como *protestas*.

La segunda característica es que sus activistas pertenecen a una generación que comparte los impactos de los procesos de globalización, que crecieron en un ambiente neoliberal donde la seguridad social y los subsidios estatales van en picada mientras que ni trabajo ni los servicios públicos pueden darse por seguros. Situación que ha empeorado por la crisis financiera global a partir de 2009 (Glasius y Pleyers, 2013). Estos impactos, por supuesto, no son uniformes, afectan a cada región, país y localidad en formas particulares. Pero en todos parece ir en aumento, lo que da lugar a una generación global precaria que, casualmente, también está conectada en los canales de información global y familiarizada con las herramientas que brinda la misma globalización para construir movimientos similares en distintas partes del mundo (interconexión, distribución de noticias a través de las redes sociales, difusión de videos, participación en chats, uso de referentes comunes, demostraciones de solidaridad, etc.).

El tercer rasgo en común reside en la sustancia que mueve a esas protestas: sus demandas, significados y atributos. Tres conceptos han estado en el corazón de los movimientos: democracia, justicia social y dignidad. Por separado, cada uno tiene su historia, pero la combinación de esos tres en las últimas movilizaciones constituye un “horizonte emancipador” particular (Glasius y Pleyers, 2013). El conjunto de valores rectores de estos movimientos (libertad, subjetividad y calidad de vida) recuerda viejos entendimientos sobre los movimientos sociales como “post-materialistas”<sup>49</sup>. La consecuencia más notable de estos movimientos es la transformación de la subjetividad individual (afectos, pensamientos y emociones) que proviene de la experiencia vívida del movimiento y que ha dado lugar a producciones culturales (como poemas, canciones, gráfica y audiovisuales destacados por su creatividad) en las demostraciones de indignación.

---

<sup>49</sup> Los autores hacen referencia a la caracterización clásica de los nuevos movimientos sociales como movimientos culturales, en oposición a los movimientos obreros (viejos movimientos sociales) cuyas causas eran predominantemente materiales. Dicha distinción ha dejado de ser relevante para analizar los movimientos del siglo XXI ya que esta nueva generación de movimientos combina las demandas socio-económicas con las culturales, es decir, las materialistas con las post-materialistas. Los movimientos del altermundismo buscaban tanto la redistribución de bienes y servicios como el reconocimiento de identidades alternas.

Castells (2012), nombró a los integrantes de la última ola de protestas *movimientos sociales en red*, arguyendo que continúan siendo movimientos sociales<sup>50</sup> pero pertenecientes a un modelo no antes visto. De acuerdo al autor, la principal característica de los movimientos contemporáneos es su cualidad híbrida: hacen uso de lo público tanto en el espacio físico como en el ciberespacio. Los movimientos en red

...se extendieron por contagio en un mundo conectado en red mediante Internet inalámbrico y marcado por la rápida difusión viral de imágenes e ideas. Empezaron por el Norte y por el Sur, en Islandia y en Túnez, y desde allí la chispa prendió (...) No fue sólo la pobreza, o la crisis económica, o la falta de democracia lo que provocó esta rebelión polifacética (...) Pero fue fundamentalmente la humillación causada por el cinismo y la arrogancia de los poderosos, tanto en el ámbito financiero como político y cultural, lo que unió a aquellos que transformaron el miedo en indignación y la indignación en esperanza de una humanidad mejor. (2012: 19)

Estos movimientos son, en vista del autor, los precursores del cambio social en el siglo XXI. En ellos percibe los siguientes atributos:

- Están encaminados a explorar el sentido de la vida y no a la toma del poder estatal. De ahí que se separen de los partidos políticos, como de los métodos e ideología tradicionales de los movimientos sociales de izquierda.
- Aunque la mayoría de ellos surgieron contra la gestión ineficaz de la crisis económica y en defensa del sector público, la exigencia de democracia auténtica estuvo en el centro de los movimientos. Se buscaban formas de representación efectiva, apertura en la toma de decisiones públicas y respeto a los espacios de autonomía respecto del Estado.
- Dependen mucho de las redes sociales de internet para organizarse y difundir sus comunicaciones al interior y al exterior del movimiento. Asimismo, a través de internet

---

<sup>50</sup> Castells (2012), antiguo alumno de Touraine, concibe los movimientos sociales como la expresión de un contrapoder con el cual los actores sociales desafían las relaciones de dominación existentes en una sociedad. Tienen el objetivo de reclamar la justa representación de valores e intereses. Y es por medio de la construcción de significados, normas y valores propios, al interior del movimiento, que se genera la transformación de los individuos y que, con adecuados canales de comunicación, puede verse reflejada, posteriormente, en las instituciones.

realizan activismo digital (difusión de mensajes de protesta en distintos formatos), por estar fuera del control de los gobiernos.

- Como se dijo, el espacio público de los movimientos en red es híbrido: en las redes de internet generan puntos de conectividad, mientras que en la toma del espacio físico simbolizan lo público, la comunidad, y experimentan las formas de democracia deliberativa. Convierten las calles en lo que Pleyers (2010) denomina *espacios de experiencia*.
- Buscan una estructura reticular sin liderazgos fijos. Intentan crear un debate colectivo sobre el tipo de sociedad que pretenden construir.
- Dan una gran importancia a la comunicación y el uso de lo simbólico para alterar las relaciones de poder.
- No suelen tener pliegos petitorios ni propuestas programáticas. Tal vez no las necesitan, pues su legado, lejos de formar un partido político, se mantiene en el campo de los valores y la experiencia personal. Se refleja en los participantes y en la forma en la que miran la sociedad que intentan transformar. (Castells, 2012)

Al mismo tiempo, pero de forma independiente, Toussaint (2012) declara que el movimiento, en general, es “una novedad en la historia. Ninguna organización dirige al movimiento y este no busca dotarse de una estructura de coordinación internacional, pero ¡la comunicación se propaga muy bien!” (p. 34). Y propone, por igual, una serie de características comunes entre las que llama sin más *las movilizaciones*:

- La forma de acción más extendida consistió en la ocupación de la plaza pública, en lugar de instalaciones de trabajo o estudio.
- La comunicación por internet permitió a los individuos sobreponerse al aislamiento y el pensamiento de inconformidad personal.
- La preferencia por las formas asamblearias, contraria a la delegación, refleja una preferencia por la democracia directa y participativa.
- Los últimos movimientos reivindicaron la práctica sistemática de desobediencia civil como un acto de resistencia pacífico frente al poder totalitario.
- No elaboraron un programa de reivindicaciones, en la mayor parte de los casos. Pero ello no significó la ausencia de propuestas, llamamientos o declaraciones.
- No se agruparon sobre una base identitaria: religión, etnia, clase, generación u orientación política. La manifestación era una mezcla de pluralidades.



En los siguientes dos apartados se trata el exponente mexicano de este último ciclo de protestas, el movimiento #YoSoy132. En el primero se proporciona un breve recuento de los hechos, para luego pasar a las propuestas analíticas que se gestaron alrededor del movimiento. Al final del segundo apartado, se incluyen opiniones hechas por participantes del movimiento que reflejan un desfase entre su experiencia personal y algunas de las postulaciones teóricas.

### **En México: el #YoSoy132 (recuento de hechos)**

El movimiento #YoSoy132 es el emblema nacional de este último ciclo de protesta transnacional. Surgió de manera inesperada en el contexto de las elecciones presidenciales de 2012 (siete semanas antes del día de la votación) y se condujo con premura para evitar la imposición anunciada del candidato a la presidencia por parte de la coalición *Compromiso por México* (Partido Revolucionario Institucional y Partido Verde), Enrique Peña Nieto. El #YoSoy132 sorprendió a la sociedad, entre otras cosas, por la velocidad con la que tomó fuerza, la magnitud que alcanzó en cuestión de días y la capacidad de convocatoria que tuvo para atraer a miles de personas a lo largo del país.

Todo comenzó cuando Enrique Peña Nieto asistió a una de las universidades privadas más conocidas en la Ciudad de México, la Universidad Iberoamericana, para participar en el foro *Buen Ciudadano Ibero* donde los cuatro candidatos presidenciales, en sesiones separadas, se presentaron para discutir sus propuestas políticas con los alumnos. En la sesión de preguntas, Peña fue cuestionado sobre los actos represivos que comandó hacia la sociedad civil cuando aún fungía como gobernador del Estado de México. A lo que respondió que tales hechos tenían por objetivo restablecer el orden y la paz, por lo que asumía personalmente la responsabilidad de hacer uso de la fuerza pública. Su explicación no fue aceptada con simpatía, la explanada de la Universidad se abarrotó de estudiantes que gritaban “se ve, se siente, Enrique delincuente”, “cobarde” o “la Ibero no te quiere”<sup>51</sup>. Ante

---

<sup>51</sup> “Increpan a Peña en la Ibero” (video), Canal Meganoticias TVC. Disponible en <http://bit.ly/1FG20Ck>, 30/09/2016

tal complicación Peña Nieto tuvo que abandonar el recinto con prisa, generando mofa en redes sociales bajo la etiqueta “#MeEscondoEnElBañoComoEPN”<sup>52</sup>.

Esa misma noche y al día siguiente, 12 de mayo de 2012, las principales cadenas televisivas y periódicos del país compusieron los hechos reportando que el encuentro de Peña en “la Ibero” había terminado con éxito pese a un intento de boicot. Personajes políticos como el entonces presidente del Partido Revolucionario Institucional (PRI), Pedro Joaquín Coldwell, o el entonces senador por parte del Partido Verde, Arturo Escobar y Vega, hicieron declaraciones donde descalificaban a los manifestantes. En ellas, les llamaron “un puñado de jóvenes no representativos de la universidad” o “un grupo minoritario que no pasaba de 20 personas, entre 30 y 35 años, que dudosamente pertenecían a la comunidad universitaria”<sup>53</sup>.

El manejo arbitrario de la información y el acceso desigual a los medios de comunicación nacionales provocó que los estudiantes de la Universidad Iberoamericana subieran el 14 de mayo una video-respuesta a la plataforma *YouTube* bajo el nombre “131 alumnos de la Ibero responden”. En él se escucha “...estimados Joaquín Coldwell, Arturo Escobar, Emilio Gamboa, así como medios de comunicación de dudosa neutralidad, usamos nuestro derecho de réplica para desmentirlos, somos estudiantes de la Ibero, no acarreados, no porros, y nadie nos entrenó para nada”<sup>54</sup>. Con lo que prosiguieron a dar sus nombres y número de matrícula para comprobar que, en efecto, eran alumnos de la universidad.

El video registró 21 mil visitas en seis horas. En la red social *Twitter* el tema se vuelve viral y nace el *hashtag* #YoSoy132. Una semana después se realiza la primera marcha en nombre del movimiento, para el 23 de mayo se realiza el primer gran mitin en la Estela de Luz, monumento conmemorativo del segundo centenario de la independencia mexicana. En el

---

<sup>52</sup> Para una revisión más detallada del surgimiento y desarrollo del movimiento #YoSoy132 revisar Arteaga y Arzuaga, “Derivas de un performance político: emergencia y fuerza de los movimientos 131 y YoSoy132”, 2014.

<sup>53</sup> Ruiz, Alejandro “Arturo Escobar: Quienes agredieron a Peña Nieto, no eran estudiantes de la Ibero”, OMCIM. Disponible en <http://bit.ly/2dbomHX>, 30/ 09/ 2016

<sup>54</sup> “131 alumnos de la Ibero responden (no son acarreados ni porros)” (video), Canal Alfonso Ramírez. Disponible en <http://bit.ly/2doOeho> 30/09/2016

mitin los universitarios presentan su declaración de principios: se pronunciaban como un movimiento ciudadano, incluyente, preocupado por la democratización del país; apartidista, pero que respeta la pluralidad de sus integrantes; cuyos deseos y exigencias se centran en la defensa de la libertad de expresión y el derecho a la información de los ciudadanos, en el entendido de que ambos elementos resultan esenciales para formar una ciudadanía consciente y participativa.

En general, los voceros del movimiento se pronunciaron en contra de la imposición de cualquier candidato a la presidencia, así como de la manipulación de la información por los medios de comunicación. Aclararon que la oposición que pudiera presentar el movimiento contra Enrique Peña Nieto, en particular, no se refería a él como persona, sino como representación de la cara actual del viejo régimen priista<sup>55</sup>. Entre las demandas del #YoSoy132 se encuentra la petición por la creación de más cadenas televisivas, la instauración de un ombudsman en todos los medios de comunicación, someter a concurso las producciones para los canales públicos, hacer del acceso a internet un derecho constitucional, la garantía de seguridad para los integrantes del movimiento y la transmisión en cadena nacional del segundo debate de aspirantes a la presidencia de la República mexicana<sup>56</sup>.

El repertorio de acción del movimiento incluyó la creación de la Asamblea Nacional Interuniversitaria, donde participaron representantes de 54 instituciones públicas del país; marchas multitudinarias “anti Enrique Peña Nieto”; productos audiovisuales que subieron a *YouTube*, donde participantes del movimiento mostraban represión policial, se declaraban herederos de las luchas mexicanas del siglo pasado, de los fraudes electorales,

---

<sup>55</sup> “Aristegui-Asamblea #YoSoy132 en la UNAM”, Canal Radioamlotv, <http://bit.ly/2dLhfV3>, 30/09/2016

<sup>56</sup> El primer debate entre los cuatro candidatos a la presidencia mexicana no fue transmitido por los canales estelares de las dos principales cadenas de televisión mexicana, Televisa y Televisión Azteca. En su lugar se transmitió un programa de concursos y un partido de fútbol. El segundo debate, en efecto, fue transmitido por los canales con mayor cobertura. Mientras que un tercer debate fue llevado a cabo el 19 de julio en las instalaciones de la Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México, fue transmitido por internet y constituyó el gran logro del #YoSoy132. Las preguntas hechas a los candidatos fueron formuladas de forma abierta por los internautas y seleccionadas al azar ante notario público. De acuerdo a la página *Más de 131*, el debate recibió alrededor de un millón de visitas, lo que causó fallas técnicas en la transmisión. Enrique Peña Nieto no asistió argumentando falta de neutralidad, durante el encuentro se conservó su silla vacía.

de los crímenes de estado impunes y pedían apoyo internacional; protestas fuera de las instalaciones de Televisa Chapultepec; acampadas en la explanada del Monumento a la Revolución (emulación al movimiento de los indignados españoles), festivales musicales y *performances* donde los manifestantes se disfrazaban, escenificaban, bailaban y proclamaban discursos bajo el lema “ocho días para cambiar al país” (Rovira, 2013).

El día de la elección los comicios sucedieron no libres de irregularidades. El #YoSoy132 lanzó iniciativas de vigilancia ciudadana voluntaria mediante las cuales, al final del día, se podían subir fotografías a sitios como Prepciudadano.mx, Fotoxcasilla.org y yosoyantifraude.org para registrar los resultados de las casillas locales. Al final se denunciaron robos de boletas, compras de voto y agresiones, ninguna de ellas procesadas legalmente. Pese a los deseos de trascender la coyuntura electoral, el triunfo de Enrique Peña Nieto resquebrajó al movimiento. La fuerza social se dispersó y la organización intentó enfocar sus acciones a nuevos objetivos.

Movilizaciones esporádicas continuaron hasta la toma de posesión, el primero de diciembre de 2012, cuando una intensa represión por parte de las autoridades culminó con detenciones arbitrarias y agresiones injustificadas. El movimiento fue sometido a una intensa criminalización mediática valiéndose de su división interna. La lucha del movimiento se volcó entonces en la libertad de los presos políticos, algunos de los cuales pasaron varios meses en la cárcel antes de ser puestos en libertad. El #YoSoy132 se diluyó a lo largo del 2013.

### **El #YoSoy132, estructura y comunicación**

El #YoSoy132 dio pie a diversos análisis. En algunos de ellos fue evaluada su continuidad respecto a los anteriores movimientos juveniles mexicanos y su condición de ruptura respecto al último gran movimiento de impacto trasnacional, el zapatismo (Modonesi, 2013, 2014). Otros se concentraron en analizar su pertenencia al último ciclo de protesta global y homologarlo con otros movimientos de este mismo ciclo como el 15M o movimiento de indignados españoles (Candón, 2013). También se habló del #YoSoy132

como el reanimador de la participación política de las juventudes mexicanas y como una novedad en los fenómenos de protesta mexicanos (Rovira, 2013).

El movimiento #YoSoy132 surgió trece años después del último movimiento juvenil en el país (la mencionada huelga en la Universidad Nacional Autónoma de México, en 1999-2000), y fue interpretado como la apertura del último ciclo de movimientos mexicanos<sup>57</sup>, en donde se insertaron el movimiento por la reforma a los estatutos académicos del Instituto Nacional Politécnico (IPN)<sup>58</sup> y el movimiento nacional por la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa<sup>59</sup>. El #YoSoy132 se caracterizó por su comienzo cuasi accidental, su alta capacidad de convocatoria, el rechazo a aliarse con toda organización política y la combinación entre recursos de protesta clásicos y formas poco convencionales.

El #YoSoy132 se legitimó y se presentó como políticamente correcto por ser juvenil, espontáneo, desinteresado en el poder, con un tinte educado y ‘clasemediero’ y, más aún, apartidista en una república partidocrática en pleno proceso electoral. Además puso en el centro de su dinámica y su capacidad de convocatoria a las redes sociales y fue inmediatamente asociado a una serie de movimientos recientes –la primavera árabe, los

---

<sup>57</sup> Aunque bien podría considerarse al Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, de 2011 (en contra de las muertes colaterales que provocaba la guerra contra el narcotráfico del expresidente Felipe Calderón), como la punta de lanza del último ciclo de protestas mexicano; Modonesi (2013, 2014) determina que los últimos movimientos, iniciando con el #YoSoy132, pertenecen a un nuevo ciclo de protesta con base en un indicador ideológico: ninguno retoma la cultura política del zapatismo. Los movimientos de esta etapa, que denomina *post-zapatista*, no colocan al EZLN como un ejemplo de lucha o aliado natural, no contienen ninguna vertiente explícitamente zapatista ni se ciñen a la ideología autonomista, a diferencia de los sucedidos en años anteriores (incluso la misma huelga de 1999). En el #YoSoy132 se encuentran, sin embargo, rasgos de continuidad con el zapatismo como la cualidad poética del discurso, el uso del internet para crear lazos internacionales, la separación institucional o la defensa de la pluralidad.

<sup>58</sup> Movimiento estudiantil al interior del Instituto Politécnico Nacional (IPN) que tenía por objetivo anular las modificaciones a los planes de estudio y al reglamento interno del instituto. A juicio de los manifestantes, los cambios propuestos por la entonces rectora Yoloxóchitl Bustamante Diez, acordes al proyecto de Reforma Educativa, afectaban la orientación formativa de los estudiantes. Este movimiento se valió del repertorio clásico de los movimientos estudiantiles (asambleas con representantes por escuela, pliego petitorio, interlocución directa con el gobierno), pero también adoptó recursos de la última década como el uso de las NTIC para transmitir en vivo las reuniones de negociación entre activistas y representantes del Gobierno.

<sup>59</sup> El movimiento “Faltan 43” toma el nombre de la desaparición forzada de 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural “Isidro Burgos” de Ayotzinapa, en el estado de Guerrero, el 26 de septiembre de 2014. El suceso se da luego de que fueran reportados enfrentamientos entre los estudiantes y la policía estatal de Guerrero. Según la investigación oficial, los estudiantes fueron entregados a las fuerzas del cartel del narcotráfico Guerreros Unidos, quienes habrían acabado con sus vidas. Lo cierto es que los cuerpos no han sido vinculados con la identidad de los estudiantes y, a dos años de distancia, sigue sin conocerse su paradero.

*indignados* españoles, el llamado *Occupy Wall Street*. Colocándolo en la cresta de una oleada mundial. (...) La mayoría de los jóvenes del movimiento parece adscribirse en efecto a esta macro identidad, desde hace unos años, que se define como indignados. (Modonesi, 2009: 170)

El #YoSoy132 tuvo lugar en una institución de educación superior y estuvo integrado en su mayoría por jóvenes de universidades públicas y privadas. Aunado a esto, presentó rasgos específicos atribuidos a los movimientos estudiantiles mexicanos<sup>60</sup> como la organización por medio de asambleas o los voceros por institución educativa. No obstante, no fue ampliamente considerado como tal bajo el argumento de que, entre sus adeptos, se encontraba una gran pluralidad de sectores, que no pertenecían exclusivamente al ámbito universitario. El movimiento introdujo a miles de jóvenes a su primera experiencia política, pero fue un movimiento para aquel que lo quisiera (Rovira, 2013). El “yo soy” fue visto como una subjetivación personalizada, una invitación a participar a título personal sin importar clases sociales, edades, género, educación o la filiación partidista, siempre que la indignación por la farsa democrática fuera compartida.

La estructura del #YoSoy132 se supuso laxa y horizontal, muy al estilo de las protestas del último ciclo. Se popularizó la idea de que los últimos movimientos funcionaban mediante nodos que buscaban dispersar el poder, en lugar de concentrarlo, en la idea de rizoma de Deleuze y Guatari (1997). Rovira (2013) apunta que la falta de órgano central, la rotación de líderes y voceros, la libertad que tienen los miembros para moverse de un grupo a otro

---

<sup>60</sup> De acuerdo a Aranda (2000), los movimientos estudiantiles presentan particularidades en cuanto a conformación, organización, identidad, ideología, demandas y desempeño. Son conformados por estudiantes en formación que manifiestan preocupación por su futuro laboral, gran responsabilidad social y crítica hacia el Estado. Su organización funciona por medio de una asamblea general donde proceden con medios democráticos. Sus actividades suelen ser masivas con alto grado de consistencia y voluntarismo, mientras que las tomas de decisiones suelen ser lentas y complicadas. Se oponen a la búsqueda del poder, los guía una insatisfacción generacional, desconfianza hacia la política y la persecución de un cambio de valores. No tienen una ideología claramente definida. Sus demandas pueden ser tanto gremiales como relativas a la conducción de la universidad y de la sociedad en general. Una peculiaridad es su capacidad de sumarse a causas ajenas al ámbito universitario, esto los hace multiplicadores de movimientos. Otra, es la inagotable imaginación que se muestra en los métodos de acción. Por último, se presentan por oleadas en las que resignifican los problemas nacionales que no han sido resueltos por sus antecesores, principalmente, democráticos.

y el uso intensivo de la web como conector, son factores que diferencian estos movimientos de sus anteriores.

Al igual que sucedió en el altermundismo (según lo anteriormente referido), la horizontalidad tiene sus reveses que se presentan como una potencial desorganización. Los liderazgos surgieron espontáneamente, basados en cualidades personales, capital social o tiempo disponible para estar al frente del activismo. Lo que explica que unos voceros fueran más populares que otros, y que uno de ellos fuera elegido para conducir un espacio de opinión en la televisora que monopoliza la información a nivel nacional<sup>61</sup>.

Por otra parte, el #YoSoy132 no fue, en efecto, un movimiento centralizado. Bajo su nombre se reunieron luchas pequeñas y grupos de protesta atomizados al interior del país que habían sido invisibilizados. Sin embargo, estos grupos, independientes a la corriente central del movimiento que actuaba en la capital mexicana, se guiaron por ejes de acción distintos que priorizaban el cambio local y que, en algunos casos, asumían discursos más radicales. Incluso los grupos #YoSoy132 Xochimilco y #YoSoy132 Nezahualcóyotl, que se encontraban al margen de la Ciudad de México, pusieron en práctica otros procedimientos (basados en otros valores) como trabajar desde las bases y utilizar las redes sociales no virtuales, preexistentes en sus comunidades, para tratar de dar solución a problemas concretos e inmediatos.

En el campo de la comunicación, el movimiento consolidó el uso del internet para romper el cerco informativo. Casi dos décadas antes, los zapatistas marcaron la historia de la protesta social con el uso de correos electrónicos para evadir la censura. Los movimientos del último ciclo enfatizaron la utilidad de los dispositivos móviles para formar redes de acción comunicadas a tiempo real, orientadas por los propios usuarios. Los integrantes del movimiento, pertenecientes a una generación nativa de internet, se convirtieron en comunicadores de primera mano por medio de sus teléfonos inteligentes (Rovira, 2013), en una especie de comunicación *autodirigida* (Castells, 2012) al interior del movimiento, para

---

<sup>61</sup> Antonio Attolini, vocero del #YoSoy132 por parte del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), fue contratado por Televisa poco tiempo después de los comicios electorales.

realizar funciones organizativas, y al exterior, para dar a conocer su avance a los interesados.

El internet también les permitió *autoconvocarse*, tener audiencias muy amplias, multiplicidad de emisores y un alto nivel de solidaridad internacional. El #YoSoy132 convirtió a las redes sociales (*Facebook, Twitter*) en un punto de encuentro y un lugar de organización (Rovira, 2013). La singularidad más grande de los comicios electorales de 2012, en materia de comunicación, fue el uso de las redes sociales en internet tanto para los actos de campaña como para la movilización ciudadana (Rovira, 2013). Las nuevas tecnologías desplazaron a los medios tradicionales, que en aquel momento se limitaron a replicar la información que circulaba por la red.

### **Insurgencias y convocatorias: más allá de los movimientos sociales**

Para nombrar a los últimos movimientos sociales Žižek (2011) habla de *revueltas*, Arditi (2012) les llama *insurgencias*, y Rovira (2013) propone el término *convocatorias*. Se entiende que el juicio de los autores está fundado en la premisa de que los movimientos sociales son un tipo de fenómeno específico que ha sido superado por otras formas de lucha social menos institucionales, más horizontales y que, aparentemente, representan con mayor libertad los intereses de los grupos sociales que se manifiestan. Sin embargo, ninguno de los autores hace alusión, en su propósito, a las teorías clásicas que han dado forma a la noción de movimiento social y con cuya base deberían fundar la diferencia entre movimientos sociales y otras formas de protesta social.

Arditi (2012) argumentó que los movimientos sociales llevaban la batuta de la lucha por la democracia, sin embargo su función pasó a “servir como coartada para que el gobierno esgrima una fachada democrática” y agrega que esa narrativa “considera los movimientos sociales como una suerte de actores sustitutos o suplentes de los partidos políticos, como jugadores de reserva que se ocupan de la política mientras dure el estado de excepción de las transiciones, para luego volver a la banca –por decirlo así- del juego político” (Arditi, 2012: 157). Se entiende que, para el autor, si los movimientos sociales son un suplemento de la democracia representativa, las *insurgencias* son las verdaderas alternativas del



cambio. Pero se olvida de establecer cuál es la diferencia entre un movimiento social y lo que llama *insurgencia*, además de dar coordenadas para saber cómo identificar a cada uno y justificar tal categorización.

Arditi escribe que:

...el movimiento insurgente tiene la naturaleza de un evento (...) en esencia es algo que no se planea y que es difícil de capturar dentro de un sistema de reglas, porque estas son precisamente lo que se está cuestionando. Este es el rasgo compartido de las experiencias insurgentes recientes, desde Egipto hasta España y las varias iniciativas de Occupy Wall Street. Todas ellas son el trazado de una diferencia que se esfuma. (2012: 159)

Los términos puestos como ejemplo, con los que estos autores intentan desbancar el concepto de movimiento social, tienen ya un significado dentro del mismo u otro campo de estudio. Una *revuelta*, en este trabajo, es entendida como un episodio de agitación social que produce una alteración en el orden público, que puede ser violenta y desordenada. Por *protesta* se entiende la manifestación civil de una inconformidad llevada al espacio público, de duración variable, de la cual se desprende el movimiento social. *Convocatoria* refiere la invitación pública a todas las personas interesadas para participar en un acto, no exclusivo de un fenómeno de protesta (un ejemplo de una gran convocatoria serían los apagones mundiales “La hora del planeta”). Y, como se mencionó en el capítulo anterior, por *movimiento social*, se entiende un conjunto de presencias y manifestaciones, con cierta identidad y repertorio de herramientas, mantenidas en un tiempo determinado, contra un adversario común.

Mientras que *insurgencia*, de acuerdo al Diccionario de la Real Academia Española significa levantamiento contra la autoridad, cualquiera que este sea. Jordán (2008), consideró que, al igual sucede con otros términos de uso político, no existe una definición universalmente aceptada del concepto *insurgencia*, pero se trata de una palabra utilizada extensamente en la literatura militar o de inteligencia para designar conflictos armados. Aunque la *insurgencia* se basa en el apoyo social continuado (para lo cual necesita generar una identidad política relevante, enarbolar una causa y conseguir apoyo exterior, elementos

similares a los que conforman un movimiento social) los pilares que sostienen a la insurgencia son la lucha armada, la propaganda, el desarrollo de servicios autónomos de asistencia social, el activismo prolongado con infiltración y las relaciones internacionales con el fin de encontrar potenciales grupos de apoyo.

La finalidad de la insurgencia es diferente a la del movimiento social, pues sus objetivos pueden variar entre: 1) hacerse del poder para implantar un nuevo sistema social y político (subversión o revolución), 2) acabar con una situación percibida como ocupación o resistencia donde “las insurgencias persiguen la secesión de un determinado territorio para implantar en él su proyecto político ideológico” (Jordán, 2008: 6) o 3) desafiar al poder estatal y mantener un entorno político caótico favorable a intereses particulares<sup>62</sup>.

Arditi (2012) pone como piedra angular de diferenciación entre un fenómeno y otro el carácter mismo de acontecimiento, de evento excepcional e imprevisible. Si se toma en cuenta esta característica, sumada al involucramiento de armas y al alejamiento completo de la política partidista, un fenómeno que embonaría perfectamente con la definición de insurgencia que propone el autor sería el levantamiento del EZLN. No obstante, como se expuso en apartados anteriores, el levantamiento zapatista fue seguido de una serie de campañas reivindicativas, formación de apoyo internacional, cese de confrontación armada e incluso, negociaciones con el gobierno; elementos que lo conforman como movimiento.

El #YoSoy132, por su parte, comparte el hecho de surgir inesperadamente, de un evento común y protocolario (como acontecimiento). Pero rápidamente se formó un núcleo organizativo, se enlistó una serie de reivindicaciones, se adoptaron repertorios de protesta (como las asambleas, las campañas en redes sociales, las marchas y los mítines), se formó un plan de lucha y se presentaron manifestaciones de unión y compromiso que, de acuerdo

---

<sup>62</sup> Además, se trata de organizaciones que desarrollan un conflicto con su enemigo principal, pero pueden mantenerse en competencia con grupos que comparten causas parecidas y que luchan por los recursos humanos y materiales mediante la subversión, la guerra de guerrillas, el conflicto de baja intensidad o el terrorismo. El autor utiliza ejemplos de insurgencias del Medio Oriente como Hamás, los yihadistas, el Grupo Salafista y en algún momento “la campaña que llevó a cabo el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas a mitad de los años 90, que logró el respaldo de numerosos líderes intelectuales, artistas, políticos y otros líderes de opinión a escala global” (Jordán, 2008: 19).

a Tilly (2009) lo convirtieron en un movimiento social. Es más, a su interior puede distinguirse la *convocatoria* que llevaron a cabo para atraer a la gente hacia su lucha y una serie de *revueltas*, en las cuales grupos aislados realizaron acciones disruptivas y violentas al margen del cuerpo general de la manifestación, como sucedió el primero de diciembre de 2012.

En dado caso, podría decirse que el momento de *insurgencia* representa el surgimiento de un fenómeno social de protesta que conlleva ruptura, improvisación, riesgo, algún factor sorpresa y que rápidamente solicita estructura y solidaridad para mantenerse en pie. Podría decirse, como sucedió con el levantamiento y posterior movimiento zapatista, que un movimiento social se puede conformar a partir de una insurgencia, como acontecimiento. Aun así, habría que evaluar qué parte de los fenómenos recién esbozados contribuye más al cambio social en su dimensión material o empírica, si el llamado acontecimiento (que equivaldría al mes de enero de 1994) o el movimiento social posterior (al que corresponden alrededor de diez años de protestas reiteradas).

Por otro lado, Romanos (2011), revisa el 15M como exponente del último ciclo de protestas con la afirmación de que es un movimiento social y que, como tal, tiene por objetivo el ensayo y desarrollo de otro concepto de democracia (della Porta y Diani, 2006 en Romanos, 2011), en su caso, la deliberativa. Romanos expone que los movimientos pueden agregar en su seno varios tipos de organizaciones e incluso a partidos políticos (como en España, el 15M fue formado por la articulación de las organizaciones Democracia Real Ya, Juventud Sin Futuro y ATTAC España). Sin embargo, la acción de los mismos movimientos no se circunscribe a la esfera institucional, por el contrario, su terreno va más allá de las políticas de gobierno, ya que el objetivo de los últimos movimientos es el cambio de las pautas culturales que afectan los mecanismos básicos con los que opera la sociedad.

Lo anterior no evita que movimientos como el 15M hayan recibido presiones por parte de los políticos y la opinión pública para identificar líderes, concretar y difundir las claves de su programa político (dando por hecho que lo tienen), tratándolos de forma más parecida a la que se trataría un incipiente partido político, y orillando a los participantes de un

movimiento a responder a sus supuestas obligaciones<sup>63</sup>. En este sentido debe comprenderse que el movimiento responderá a su contexto y que el núcleo organizativo hará las consideraciones pertinentes con tal de mantener un equilibrio entre la voluntad de los manifestantes generales y el logro de sus demandas. Aunque entre sus recursos se incluya, en muchas ocasiones, la negociación con el gobierno en turno. Sin embargo, en vista de algunos autores, este acercamiento le quita valía como representante de la sociedad civil e incluso coloca a los movimientos sociales como elementos que forman parte del aparato de la política institucional.

Siguiendo el sentido que propone Romanos, los movimientos sociales actuales son pensados como un fenómeno que se ha construido con el tiempo y que ha desarrollado diferentes comportamientos, acordes a lo que les demanda la realidad política y social del lugar donde surgen. No se puede pasar por alto que los movimientos actuales heredaron de los movimientos anteriores (es decir, de los nuevos movimientos sociales y de los movimientos globales altermundistas) su enfoque cultural, su toma de distancia respecto a las políticas de gobierno, un repertorio gigante de acciones de protesta, una preferencia por organizaciones anti-jerárquicas y un conjunto de medios de comunicación para comunicarse a nivel global.

La *novedad* que, entonces, traen consigo los movimientos de la nueva ola no es el ideal por la democracia deliberativa ni el mecanismo asambleario, tampoco lo es la separación de la política institucional ni el uso de medios de comunicación alternativos, sino la propia inauguración de un ciclo de protestas con una extensión internacional y transversalidad entre clases y causas, que no tiene precedentes recientes. En esta década se presentó un ciclo de protesta que representa el auge de los movimientos sociales globales (no sin razón se les ha llamado nuevos movimientos globales). Movimientos internacionales,

---

<sup>63</sup> Se debe considerar que, en el caso particular del 15M, el interés desde el gobierno para que canalizara su energía dentro del sistema político bien podría haber sido parte de la estrategia para mermar el movimiento desde sus inicios. Maniobra que, paradójicamente, habría abierto la puerta a la formación de Podemos, el partido político que se formó desde una fracción del movimiento de los indignados pero que no representa al total del movimiento. Discusión que corresponde a otro texto.

transfronterizos, que tienen como pilar la comunicación instantánea y omnipresente, que les permite estar interconectados.

Finalmente, lo que apela este capítulo es que las modificaciones formales por las que pasan los movimientos sociales contemporáneos sean asimiladas dentro de las posibilidades del mismo fenómeno, pues, al fin y al cabo, se trata de un fenómeno que se adapta a los tiempos, y lo más probable es que en medio siglo a partir de ahora los fenómenos de protesta más sobresalientes continúen llamándose movimientos sociales.

## CAPÍTULO 3

### ¿DE QUÉ SE HABLA CUANDO SE HABLA DE PERFORMATIVIDAD? PERFORMANCE Y MOVIMIENTOS SOCIALES

“Performar” en cualquiera de sus acepciones, tiene múltiples entradas y salidas:  
por el arte, por la comunicación, por el texto, por el actor o por el público,  
por la acción o por la repetición.

Anne Johnson (2015)

Llama la atención que, recientemente, las palabras *performativo* y *performatividad* se han encontrado con más frecuencia en las producciones académicas que analizan los movimientos sociales. Estos términos remiten cualidades múltiples respecto a las formas comunicativas y simbólicas que se emplean en las manifestaciones contemporáneas, por lo que se vuelve necesaria la especificación acerca de las dimensiones posibles de lo performativo a las que se hace referencia en relación con la protesta social. Este capítulo tiene por objetivo brindar un poco de luz sobre la evolución por la que ha pasado el término performativo (y derivados), hasta incursionar en el campo de los movimientos sociales y, una vez llegado a éste, se especifican las principales acepciones con las que es utilizado.

Para lo anterior, el capítulo se divide en dos apartados. El primero de ellos consiste en la revisión breve de los autores por los que cobró importancia el concepto de performativo en tres disciplinas cardinales: el performativo lingüístico (Austin, 1962; Searle, 1969), la performatividad en la filosofía (Derrida, 1971; Butler, 1993) y lo performativo en la antropología (Alexander, 2006; Taylor y Fuentes 2011). En la segunda parte se desglosan las acepciones de *performativo* más usadas en la actualidad en relación con los movimientos de protesta social: como un ritual que cohesiona a los participantes en la protesta, como la utilización de recursos (el cuerpo y el lenguaje) con carácter lúdico o artístico, como creación de otras realidades (política prefigurativa) y la protesta como performativo mismo, es decir, la acción como mensaje (inversión del performativo).

La escritura de este capítulo seguirá la clasificación de Taylor (2011), quien apunta que *performativo* y *performatividad* son palabras que remiten a una propiedad constitutiva del discurso, el *hacer cosas con palabras*; mientras que *performance* y *performático* remiten a la cualidad teatral o espectacular de un determinado suceso.

### 3.1 DESARROLLO DEL PERFORMANCE

Las prácticas de performance cambian tanto como la finalidad,  
a veces artística, a veces política a veces ritual.  
Diana Taylor (2011)

Para entender el término *performance* y derivados, es necesario prestar atención tanto a su etimología como a las adiciones de significado por las que ha atravesado, al integrarse al vocabulario común de cada vez más disciplinas científicas y técnicas. Los orígenes etimológicos del término *performance* remiten al verbo *parfournir* del francés medieval, que significaba *lograr, cumplir o ejercer completamente* (Turner, 1982 en Johnson, 2014, 2015). Durante el siglo XI, el verbo fue llevado a Inglaterra en donde

...se enriqueció semánticamente al combinarse con la noción de 'forma' (...) se mezcló con la relación estética implícita en la idea de la forma o apariencia externa. Para el siglo XVI se había cristalizado la relación entre el *performer* y la representación teatral, y el verbo devino sustantivo: *performance*, la realización o exhibición de una obra artística. Sin embargo, la conceptualización antigua de lograr o cumplir con algo a través del *performance* todavía operaba. En el siglo XX empezó a ser usado como referente en campos muy diversos, entre éstos los deportes, los negocios, la tecnología, la psicología, la lingüística, el *performance* arte y, finalmente, los estudios de *performance*. (Johnson, 2015: 9)

Como se entiende en la cita anterior, el término *performance* fue acogido, en primera instancia, en el campo de lo teatral para designar una puesta en escena, una representación. Como consecuencia, aún en la actualidad, *performance* tiene una denotación directa hacia el acto escénico, la teatralización o el drama que se realiza en lugares y momentos poco convencionales. Sin embargo, a mediados del siglo pasado, el primer campo de investigación de social en trabajar el término *performance* fue el de la

lingüística. John Langshaw Austin, filósofo del lenguaje, expuso la teoría de los actos de habla<sup>64</sup> en una serie de conferencias que impartió durante 1955 como invitado en la Universidad de Harvard. La compilación de tales conferencias se publicaría después de su muerte en el libro *Cómo hacer cosas con palabras* (1962).

### **El performativo lingüístico**

Austin (1962), realizó una crítica a la tradición del lenguaje filosófico que establecía como propósito único de los enunciados el registrar o describir un estado de cosas, y calificarlo bajo los criterios de verdad o falsedad<sup>65</sup>. En tal tenor, las exclamaciones, como tal, eran relegadas a los estudios retóricos o poéticos. A razón de lo anterior, el autor apeló al reconocimiento de otro tipo de expresiones lingüísticas que no tuvieran como principio constatar o describir la realidad, sino que en su misma enunciación llevaran la realización de un acto. A estos enunciados les asignó el nombre de *performativos* (o *realizativos*, en su debida traducción). En el enunciado performativo “emitir la oración es realizar una acción, o parte de ella, y ésta no se concibe normalmente como el mero decir algo” (Austin, 1962: 6).

Lo que hace Austin es

...rescatar del olvido y del desprecio epistemológico del lenguaje ordinario, valora el empleo común pero también creativo y transformador que tienen las palabras. De este modo, revaloriza las emisiones que parecen haber perdido la batalla en la historia de la filosofía (...) a lo largo de las conferencias respecto a los criterios de distinción, lo que intenta es, siempre en última instancia, analizar las condiciones necesarias que le permiten identificar la eficacia del performativo (de Santos, 2013: 6).

---

<sup>64</sup> La teoría tenía por objetivo reconocer la capacidad creativa de la lengua. Según Austin, el lenguaje no sólo comunica mensajes, sino que incide en el mundo (Johnson, 2015).

<sup>65</sup> De Santo (2013) explica que “desde Aristóteles las emisiones de tipo imperativo, expresiones de deseo o exclamaciones en general han sido relegadas a los estudios de la retórica o de la poética (...) debido a que no están dotadas del valor de verdad, puesto que no corresponden a enunciados constatables empíricamente. A diferencia del *enunciado constatativo* que describe un objeto contrastable, el *enunciado performativo* tal como lo acuña Austin no tiene referente externo” (p. 5).



Acorde a la teoría de los actos de habla performativos, cuando se dice una oración como “yo canto”, no hay performatividad a menos que al decirlo el emisor esté cantando, entonces la conjunción entre enunciado y acción es perfecta (Molina, 2011). Lo performativo tiene sentido, por tanto, cuando existe concordancia entre el enunciado y el acto, el habla y la acción. De acuerdo a Austin (1962), los enunciados performativos no se limitan a transportar un contenido semántico, sino que buscan producir una modificación efectiva en cierto estado de cosas. La cualidad performativa de un enunciado postula una dimensión que permite al enunciado no sólo producir un efecto desde la enunciación, sino instaurar una realidad que, antes de su ejecución, era virtualmente inexistente (Aguilar, 2004).

Austin (1962) toma como ejemplo la declaración hecha por un juez “los declaro marido y mujer”, en tal enunciado no se está constatando un estado, se está llevando a cabo un acto en el mismo momento de la enunciación. La acción cobra existencia a medida que el acto de habla se produce, adquiere forma consecutiva a la enunciación. El performativo no se adapta a los criterios de verdad o falsedad, sino a que tenga o no el poder para producir felizmente (con éxito o con fortuna) aquello que nombra. Su éxito depende de que exista “un procedimiento convencional aceptado, que posea un cierto efecto convencional, y que debe incluir la expresión de ciertas palabras por ciertas personas (legítimas) en ciertas circunstancias” convencionalmente aceptadas por los participantes (Austin, 2008: p. 67) Si alguno de los factores que integran el momento de la enunciación, la reiteración o el marco convencional no cumple con los requisitos de su rol, se trataría de un acto de habla fallido. Por el contrario, si la locución produce exitosamente aquello que nombra, se trataría de un performativo afortunado.

Del mismo modo

...Émile Benveniste desarrolló, en un principio independientemente de Austin, la idea de la performatividad en el marco de sus reflexiones sobre la subjetividad en el lenguaje. (...) Benveniste desgajó dos tipos de verbos que, si aparecen en la modalidad declarativa y si son enunciados en la primera persona del presente de indicativo de la voz activa, tienen un valor

semántico particular netamente diferente del resto de las formas de su paradigma. Se trata, por su parte de ciertos verbos que denotan ‘disposiciones’, mediante los que el hablante asume de alguna manera el contenido proposicional expresado en el enunciado o se presenta realizando alguna operación lógica (*creer, suponer, presumir, etc.*); en segundo lugar, afirma Benveniste, existen algunos ‘verbos de palabra’ que denotan un acto individual de alcance social y cuya enunciación en la forma gramatical mencionada no da lugar a la descripción del acto que nombran, sino a su cumplimiento (*jurar, prometer, certificar, etc.*) (González, 2006: 3)<sup>66</sup>

Más adelante, en el mismo ámbito de la lingüística, Searle (1969) daría continuidad a los estudios de Austin. Aquel profundizaría el estudio en los actos del habla y haría una distinción entre tres niveles que se presentan en el habla común: el locutivo, el ilocutivo y el perlocutivo. El nivel locutivo hace referencia a lo que una persona dice, el nivel de la constatación, la descripción y lo textual; el ilocutivo, indica el hacer con palabras, la performatividad propiamente; por su parte, el nivel perlocutivo se concentra en los efectos que los emisores pretenden tener sobre sus oyentes, aun cuando el comando no es textual. La diferencia entre los últimos dos niveles consiste en que en el nivel *ilocucionario*, los efectos se producen al mismo tiempo que es pronunciado, mientras que en el acto *perlocucionario*, las consecuencias se producen después de la emisión. Este último representa la dimensión más social del habla.

### **La iterabilidad del performance**

Posteriormente, Jacques Derrida realizó una crítica a la teoría de Austin. Específicamente a los elementos que, según Austin, componían el éxito de un enunciado performativo, estos son: el contexto y la conciencia intencionada de los participantes. Derrida (1971) argumentó que, en el análisis de Austin, las condiciones contextuales estaban excesivamente determinadas creando escenarios cerrados y poco comunes; ya que los ejemplos citados por éste presentaban individuos con intenciones transparentes y aceptación por los procedimientos de la convención. De acuerdo a lo anterior, Austin expuso situaciones

---

<sup>66</sup> Al decir “lo prometo” o “lo juro” no se está describiendo, se está llevando a cabo la acción de prometer o jurar algo. Al decir “te ordeno que cierres la puerta” la orden (acción) se realiza junto con la emisión, pero al ser explícita se está describiendo a sí misma.

donde los participantes buscaban evitar la mayor cantidad de variables que pudieran llevar el acontecimiento al fracaso, situación que resulta meramente improbable en circunstancias ordinarias de la vida real.

Derrida (1971), acude al concepto de *iterabilidad* para referir lo repetible/reiterable que resulta todo acto de habla en una perspectiva histórica. De acuerdo a su proposición, todo acto enunciativo corresponde a una cadena de *citas* de repetición convencional. Es decir, todo acto de habla es entendible al ser una repetición de sí mismo o de un acto similar a lo largo de la historia. El poder de las citas (o de los actos performativos) para alterar la realidad no existe en función de una voluntad original, sino en función de su integración a un código inteligible que evoca situaciones de habla precedentes.

Ante lo impredecible del lenguaje y la inmensa cantidad de variaciones que pueden importunar los encuentros sociales de la vida cotidiana, la *iterabilidad* se convierte en una característica estructural que Derrida (1971) asigna a los performativos para expresar que dichos enunciados siempre serán producidos dentro de un contexto convencional, pero que no será, necesariamente, un único contexto predeterminado. Un enunciado será socialmente identificable siempre y cuando, de alguna manera, sea la cita de otro enunciado anterior, que juega como referente y que le brinda la posibilidad de reconstituirse en distintos contextos.

En este sentido, la posibilidad de éxito de un performativo recae en su condición de ser iterable (de fundarse sobre un referente de significación sedimentada) y no en que los participantes acuerden formar parte de una versión preparada y reconocible de un determinado acto de habla. En palabras del autor

...para funcionar, para ser legible, una firma debe poseer una forma repetible, iterable, imitable; debe poder desprenderse de la intención presente y singular de su producción (...) sólo en la medida que el performativo es citacional, repetido y repetible, es posible que el mismo resulte inteligible. (Derrida, 1971: 24)

En este curso de ideas, una ceremonia de matrimonio o de bautizo no serían identificables si no fueran modelos iterables de prácticas sociales. Como se mencionó, la primera condición para que un enunciado performativo sea exitoso, es su pertenencia respecto a un código que permita el reconocimiento del signo y la repetición del mismo (Derrida, 1971). En casos posteriores, el enunciador puede poner su enunciado a prueba, ya sea apelando a los códigos anteriores o estableciendo una tipología diferente de formas de iteración. Es decir, en la última de las opciones se trataría de la disrupción del código; el enunciado performativo pondría en tela de juicio, de manera deconstructiva, un discurso preestablecido, apostar porque fuera entendido y, posteriormente, repetido.

De acuerdo al autor, un performativo se produce siempre dentro de una convención, recurre a ideas y enunciados anteriormente fundados, así como la propia estructura de lenguaje. Lo que le da fuerza y eficacia es la carga de significado sedimentado a la que apela, que esta sea entendida y, más aún, que el performativo sea adoptado por sus receptores. De esta manera, un performativo (o una firma, en palabras de Derrida) debe poder desprenderse de la intención presente y singular de la producción para poder ser repetible, imitable, iterable; así, la firma multiplica sus enunciadores, se vuelve generalmente conocida y, a la vez, conserva la apertura para ser recreado y resignificado.

### **El performativo en la construcción de género**

A finales de los años ochenta el concepto *performatividad* llegó a los estudios de género de la mano de Judith Butler, quien retomó la postura deconstructivista de Derrida para postular que el género era resultado de las prácticas sociales reiteradas, citas de las citas que habían perdido al autor, pero que se habían convertido en convenciones autoimpuestas. Butler es la autora que más crédito ha recibido por usar el concepto de performatividad en los estudios sociales, con todo y que su concepción de lo performativo está sustancialmente inspirada por la interpretación que Derrida hizo de Austin.

Butler concibe el género como la dramatización del cuerpo por medio de un ritual público de performatividad. Su crítica se dirige hacia el entendimiento ontológico del género (masculino o femenino) como una esencia que subyace en el cuerpo y que al ser descubierta

(con el nacimiento del bebé) provoca conlleva la manifestación lógica de comportamientos y discursos acordes. En contraste, Butler explora el potencial de una crítica puesta en acto, la exposición teatral y superlativa del género: la identidad *drag*<sup>67</sup>.

Butler determinó que el cuerpo humano no es una realidad material fáctica, sino una materia cargada de significado por medio de una continua e incesante repetición del discurso, que normalmente se encuentra regularizado. Como se lee, Butler recupera la perspectiva deconstructivista de Derrida para proponer al género como resultado de una cita, un discurso que se ha repetido incansablemente a lo largo del tiempo, con ligeras modificaciones, pero cuyos orígenes no pueden ser rastreados. El género es efecto de acciones reiteradas (*iterabilizadas*), que se sostienen en virtud de la misma imitación de actos que resultan performativos. Las *drag queens*, en primera instancia, representaron para la autora un desafío a las categorías establecidas de identidad, además de una exhibición de la predisposición performativa del género.

Una vez afirmada la iteración performativa como fundadora de prácticas sociales que constituyen el género, Butler plantea la posibilidad de la performatividad en un sentido crítico. Performatividad como la reconstrucción de prácticas que ponen en cuestión la opción binaria del marco simbólico heterosexual, que inscribe a las personas bajo las categorías de femenino o masculino. La performatividad de género permite modalidades disidentes que actúan fuera de lo establecido, dando lugar a una ontología alternativa que puede explicar las identidades *trans*, sexualidades divergentes y roles genéricos opuestos (de Santo, 2013).

Según Butler, del mismo modo que las palabras tienen el poder de crear realidad (en contextos autorizados), los comportamientos y las acciones repetidas tienen el poder de

---

<sup>67</sup> Con base en observaciones a grupos de *drag queens* (hombres que se visten con atuendos y accesorios para mujer, de manera exuberante, y que actúan los estereotipos femeninos con intención histriónica) en la ciudad de Nueva York, Butler (2002) observó que las identidades transgresoras del género eran bien aceptadas en escenarios de ficción, mas no en la cotidianidad. En esta última, las identidades que no eran fácilmente identificadas generaban tensión y en muchos casos rechazo. Ante esto se preguntó si realmente el actor podía mantener intocable la barrera entre realidad e ilusión, sin que representar un papel afectara su propia subjetividad.

construir la realidad de los cuerpos, sólo que “el proceso de socialización por el cual nociones como género e identidad sexual o racial se producen a través de prácticas regulatorias y citacionales no es evidente porque el mismo proceso de normalización lo ha invisibilizado” (Taylor, 2015: 23). La constitución social del género, para Butler, no implica intencionalidad, sino la carga del significado sedimentado que conlleva la repetición de prácticas sociales que resultan performativos efectivos. Los actos sociales que forjan la identidad y el género no llevan una firma identificable, carecen de autor original, se apostan como autoridad con base en la convención y la condición perenne de su repetición.

Butler entiende la performatividad “...no como un ‘acto’ singular y deliberado, sino, antes bien, como la práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra” (Butler, 2002: 18). Para la filósofa, el acto performativo es la apelación a una cita que, en sentido de Derrida, toma su fuerza es su propia reiteración. Lo que propone, en su lugar, es una problematización de las categorías de sexo y género, que han sido concebidas históricamente como naturales y fundamentales. Pues lo que se entiende por *hombre* o *mujer* es producto de las instituciones, los discursos y las prácticas sociales que establecen ciertas identidades como algo *natural*, con tal de asegurar la continuidad de las relaciones de poder (De Santo, 2013).

En cuanto a la construcción de identidad y subjetividad, lo performativo puede interpretarse como la adopción reiterada de un discurso y un comportamiento, en lugar de una esencia natural y estable. El género, en la visión de Butler, no es algo pre-constituido, sino el resultado de las propias acciones y efecto de los entornos culturales del individuo. El cuerpo es, entonces, objeto de evocaciones textuales y actuaciones que se adoptan del catálogo de lo socialmente aceptado. El género cobra vida en cuanto se hace una representación corporal de él y una constante actualización de su ficción.

Tales actos, gestos y realizaciones –por lo general interpretados– son performativos en el sentido de que la esencia o la identidad que pretenden expresar son inventos fabricados y mantenidos mediante signos corpóreos y otros medios discursivos. El hecho de que el cuerpo

con género sea performativo indica que no tiene una posición ontológica distinta de los diversos actos que constituyen su realidad. (Butler, 1993: 167)

La performatividad de Butler pretende “develar el carácter no natural de los términos estructurantes de la realidad” (de Santo, 2013: 3) que obligan a actuar en lógicas binarias. Propone que el género es una representación, un significado sedimentado de los cuerpos, al cual se considera performativo debido a su repetición individualizada en actos lingüísticos y corporales. Muestra que lo femenino y lo masculino son resultado de una interpretación que puede transformarse y dar lugar a las identidades alternativas. En este sentido, la obra de Butler es una subversión de las subjetividades que establece el poder. A lo que apela es a generar opciones en las que el individuo no sea directamente interpelado por el discurso dominante, espacios que, en última instancia, son una especie de resistencia y contrapoder.

### **El *performance art* o arte acción**

Como se mencionó con anterioridad, el término *performance* se unió, casi desde sus orígenes, al significado de puesta en escena o representación teatral. Pero fue hasta la década de 1970 cuando, en paralelo a su incursión en el campo de la filosofía, el término *performance art* fue usado para cubrir un rango de actividades artísticas cercanas al teatro y a la experimentación multidisciplinaria. Los miembros del *performance art* trabajaron alrededor de una preocupación común por la sobrevaloración del texto en descuido de otros factores, como la acción o el contexto, que componían en igual o mayor medida la puesta en escena. En Latinoamérica el término *performance* es traducido mayoritariamente como arte acción (Taylor, 2012).

El *performance art* combinó la danza, el teatro, las artes visuales, la música, la poesía y el circo por medio del *remix* y la improvisación. El desvanecimiento de las fronteras entre las disciplinas artísticas fue su característica principal y lo que dio lugar a la identificación de un nuevo género (Giesen, 2006). En comparación con el teatro, al *performance* se le asignó un carácter más real (menos representativo); asimismo, se le reconoció como una herramienta privilegiada para intervenir en el mundo, ya que impactaba con fuerza en los cuerpos y las

artes de representación, que también suelen ser sometidos bajo el control social (Taylor, 2012).

De manera repentina un performance podía surgir en cualquier sitio, en cualquier momento. El artista sólo necesitaba su cuerpo, sus palabras, la imaginación para expresarse frente a un público que se veía a veces interpelado en el evento de manera involuntaria o inesperada. El performance, antinstitucional, antielitista, anticonsumista, viene a constituir una provocación y un acto político casi por definición, aunque lo político se entienda más como postura de ruptura y desafío que como posición ideológica o dogmática. El performance, como acto de intervención efímero, interrumpe circuitos de industrias culturales que crean productos de consumo. No depende de textos o editoriales; no necesita director, actores, diseñadores o todo el aparato técnico que ocupa la gente de teatro; no requiere de espacios especiales para existir, sólo de la presencia del o la performer y su público (Taylor, 2015: 8).

Las características más distintivas de los *performances* son la corporalidad del actor y la volatilidad de su evento (Johnson, 2015). El performance art pretende interpelar lo real, sacar al teatro del teatro y borrar sus fronteras con el drama de la vida cotidiana (Taylor, 2015). Por lo tanto, el actor del performance debe ser capaz de difuminar esa frontera entre realidad y actuación. Los *performancers* escenifican el cuerpo como parte central de su propuesta<sup>68</sup>. El cuerpo que realiza un performance explora sus capacidades sin confinarlo a una práctica reconocida o a sitios convencionales (Loxley, 2007). El cuerpo del performance necesita entenderse como desenganchado de las formas especializadas de representación, debe ser un cuerpo que carga con los significados ordinarios de la vida cotidiana.

Existe una frecuente confusión entre dos tipos de arte conceptual: los *performances* y los *happenings*. Los segundos, se entienden como manifestaciones multidisciplinares, famosas alrededor de 1960, diferenciadas por su irrupción inesperada en lugares públicos y la

---

<sup>68</sup> En la situación performativa el cuerpo es utilizado de un modo completamente diferente a las formas en las que se usa en la cotidianidad, las técnicas extra cotidianas están sustentadas esencialmente en la alteración del balance (Barba, 1987 en Guzmán y Díaz, 2015). El cuerpo es pensado como un fenómeno discursivo cuya composición es susceptible de evocar distintas formas con las que los hombres y mujeres se piensan a sí mismos, esto determina su experiencia y la construcción que hacen de sí (Guzmán y Díaz, 2015).



participación espontánea del público<sup>69</sup>. Los *happenings*, en su momento, constituyeron un género que, por sus cualidades informales y expresivas, confluyó orgánicamente con el activismo y que, por tanto, fue utilizado preferentemente por grupos marginados o subalternos (Prieto y Toriz, 2015). Tal vez la diferencia más notable entre uno y otro consiste en que los *happenings* se realizaban de manera improvisada, mientras que los *performances*, con el tiempo, se han convertido en arte de espacios culturales y han aceptado la planeación y el ensayo como un elemento conformador que asegura la calidad de sus presentaciones (García, 2009).

Tiempo después se asumió que los *happenings* formaban parte del *performance art* en conjunto. El *performance* sumó a sus presentaciones el tinte crítico y se dirigió a la destrucción de narrativas convencionales, géneros y estructuras de significado, con el propósito de abrir un espacio a lo alterno, lo nuevo, lo sorprendente, lo provocativo e incluso, lo deliberadamente absurdo (pues también se valen de la ironía y la parodia) (Giesen, 2006). Finalmente, es la audiencia la que decide que algo debe ser llamado arte<sup>70</sup>.

No obstante, se debe de mencionar que Austin consideraba nulos aquellos performativos que se llevaban a cabo en contextos faltos de *seriedad*, con fines histriónicos o estéticos.

---

<sup>69</sup> Los *happenings* o “acciones espectáculo” fueron desarrollados en el tercer cuarto del siglo XX por un grupo de creadores y practicantes del teatro, como Allan Kaprow. Representaron una evolución del teatro ya que, con ellos, se renunció a los requerimientos dramáticos que obligaban a contar con narrativa, personajes, escenario, guion, trama y audiencia (Loxley, 2007). Los *happenings* abandonaron el interior de los teatros para presentar sus actuaciones en la cotidianidad de lugares públicos con o sin audiencia. La frontera entre *performance* y *happening* es apenas visible, una de los factores diferenciadores entre uno y otro consiste en la participación del público, si el evento es improvisado y exige la participación activa del público, se trata de un *happening*. Sumado a estos dos términos se usa *instalación* y *artivismo*, sin embargo, no está en los propósitos de esta investigación esclarecer esta diferencia.

<sup>70</sup> Por supuesto, no hay un acuerdo general sobre lo que es un *performance*. Giesen (2006) propone cuatro tipos acordes a distintos paradigmas artísticos, ellos son: 1) el *performance* simbólico o icónico, que apela al rescate de la identidad colectiva, a lo alegórico y lo metafórico; que pretende subvertir las tradiciones simbólicas y las interpretaciones convencionales, causar *shock* a los espectadores y destruir lo establecido y bien aceptado; 2) el *performance* ilusorio, que no distingue entre la ilusión y la realidad, cuya superficie es entendida por el observador gracias a ser iterativa; 3) el *performance* expresivo, que exalta la autenticidad del artista, en oposición con las convenciones de la sociedad y los requerimientos de corrección; y 4) el *performance* posmoderno, para el cual los roles entre artista y espectador son intercambiables, produce extrañamiento y alineación estética, usa objetos ordinarios e iconos banales de la vida cotidiana. Algunos o todos los cuatro tipos pueden encontrarse combinados, en mayor o menor medida, en algún *performance* particular.

Para el autor, las expresiones *realizativas* debían ser emitidas en lo que para él eran circunstancias ordinarias, “una expresión realizativa será hueca o vacía de *un modo peculiar* si es formulada por un actor en un escenario, incluida en un poema o dicha en un soliloquio” (Austin, 2008: 16). Austin desestimaba las expresiones realizativa que no pertenecieran a los fines de uso cotidiano y los designaba casos desafortunados por *default*.

Lo anterior fue uno de los motivos que dio pie a la crítica de Derrida, donde cuestionó que Austin, quien pretendía reivindicar el valor del lenguaje cotidiano, considerara ciertos contextos como los únicos legítimos para realizar un performativo (de Santos, 2013). En su lugar, Derrida anuló la oposición teatro realidad, en sentido de Goffman (1973), para conectar la teoría de los actos de habla con las posibilidades de los discursos dramáticos, lo que significó un gran aporte para los estudios de performatividad posteriores.

En lo artístico, el *performance* pretende producir una obra con el foco puesto en el proceso creativo y no en el producto final. De igual forma, tiene como objetivo que los espectadores participen en un rol más activo. En el *performance*, el actor no representa algo más de lo que es, se representa a sí mismo, por lo que la vida cotidiana se convierte en teatro y viceversa. Basta con repetir un acto cotidiano unas dos o tres veces seguidas para que ese acto rompa con la misma cotidianidad. “El performance se efectúa mediante una comunicación similar a la que se tiene cotidianamente (...) retoma la vida cotidiana con todo lo que la conforma y simplemente la recontextualiza y recodifica (García, 2009: 60). El *performance* es una herramienta de expresión, con la particularidad de que la inmediatez y la plasticidad le dan el carácter de artística.

Gutiérrez (2013) argumenta que el arte performativo permite vislumbrar nuevas posibilidades de emancipación, ya que los cuerpos se escenifican y son capaces de generar pensamiento en sus receptores. El *performance* no tiene una propuesta específica pero representa problemáticas amplias. Hace audible en mente aquello de lo que no se puede hablar. Se coloca al arte “como una especie de contrapoder y antagonismo que se escinde del orden preestablecido” (Gutiérrez, 2013: 6).

Es aquí cuando ya no me refiero exactamente al arte, sino a una experiencia estética que no es reducible a la representación de *algo*, pues en ella hay un tránsito permanente hacia la suspensión de la determinación normativa. Es un alumbramiento de significaciones inéditas que potencian la imaginación, el devenir (Gutiérrez, 2013: 9).

García (2009) expone que el performance es una forma inmediata, directa y efímera; lo que se realice frente a los espectadores es una verdad en acción, una acción muy simple que puede impresionar a las personas, que lo graban en su memoria y pasa a formar parte de su experiencia. En el *performance art* se encuentra la posibilidad de transformar la sociedad mediante el shock que puede provenir de la combinación entre lo familiar y lo extraño. Sin embargo, se encuentran advertencias: “debemos ser cuidadosos para no sucumbir en la inocente defensa de una ‘concepción sublime de las performances’ que subraye en demasía su carácter lúdico, creativo, innovador, dispuesto al cambio, crítico e imaginativo, pues existen las que están al servicio de discursos monológicos de opresión y dominación” (Kapchan, 1995: 482 en Guzmán y Díaz, 2015: 16).

Hoy en día ya no se encuentran grupos de *performance*, la búsqueda por la resignificación de la vida, que antes era una actividad colectiva y política se ha convertido en una experiencia individual y subjetiva. Con todo, la posibilidad continúa vigente y es posible que los movimientos sociales sean espacios óptimos para generar colectivos que actúen la performatividad como acción real y que con ello logren reformular la realidad. De ello se hablará en los siguientes apartados.

### **Los estudios de performance**

¿Entonces, todo es performance?

No, pero todo se puede analizar como performance.

Taylor (2011)

Durante la segunda mitad del siglo XX surgió la posibilidad de analizar los procesos sociales como *performances*. Había dos caminos, identificar dentro de lo social los fenómenos que correspondían a un *performance* o usar la teoría desarrollada en torno a los conceptos de

*performance* y performatividad como lente metodológica que permitiera analizar diversos fenómenos.

Entre 1970 y 80, los estudios de *performance* emergieron de una convergencia interdisciplinaria entre la antropología, la sociología, la filosofía, los estudios literarios y dramáticos, que reunieron recursos teóricos y metodológicos para construir la teoría de lo performativo<sup>71</sup>. Al estudiar algo como un *performance* se toman elementos clave como

...las acciones realizadas en tiempos y espacios particulares, convenciones estéticas convenidas y la presencia de un público. Analizar un *performance* nos permite reflexionar sobre la fuerza y las limitaciones de la creatividad y su relación con la agencia humana, además de los procesos sociales implícitos en la reproducción, transmisión y transformación cultural (Johnson, 2015: 9).

Los estudios de *performance* se formaron como una extensión de los estudios de drama, donde se entiende el cuerpo y la acción del individuo como espacio de confrontación. Pero luego de las artes, el *performance* se expandió a todos los sectores de la vida social y dejó de considerarse a los artistas como los únicos creadores de *performance*. Dentro de la antropología se desarrollaron relaciones entre el teatro y el ritual, analizando tanto las artes como una amplia variedad de ceremonias, rituales y juegos (operas, carnavales, desfiles, servicios religiosos, bodas, funerales, graduaciones, conciertos y narrativas) que han sido estudiados como *performances* culturales (Loxley, 2007; Singer, 1959 en Johnson, 2015)<sup>72</sup>.

La propuesta interdisciplinaria del *performance*, no obstante, resultó bastante anormal para la academia del siglo XX habituada a la especialización. Por lo que se requirió la creación de espacios particulares para dar tratamiento adecuado a la ubicuidad del *performance*, que

---

<sup>71</sup> Taylor (2011) apunta que el énfasis vanguardista que se ha puesto en la originalidad, la novedad y lo efímero del *performance* ocultan sus tradiciones anteriores y, en cierto grado, lo desconectan de sus concepciones originales.

<sup>72</sup> Fue Milton Singer quien introdujo la noción de *performance* cultural a partir de estudios en la India para aludir a las formas en que el contenido cultural de una tradición se organiza y transmite en ocasiones singulares a través de medios específicos. Dicho de otra forma, la cultura puede estar concentrada o sintetizada en *performances* que son exhibidos tanto para extraños como para miembros de la propia comunidad (Guzmán y Díaz, 2015).

no podía estudiarse dentro de las disciplinas previamente establecidas. A causa de la necesidad de un lugar donde el *performance* se constituyera como el objeto de estudio, se crearon centros de estudio de *performance* (así como había ya departamentos dedicados al estudio del teatro o las artes visuales) tal como el Instituto Hemisférico de *Performance* y Política en la ciudad de Nueva York. En el mundo son escasos los departamentos dedicados a los estudios de *performance*.

El primer acercamiento entre disciplinas se identifica entre la antropología y el teatro, entre Richard Schechner y Víctor Turner<sup>73</sup>. En aquel momento, artistas y teóricos tuvieron que trabajar de la mano y, en muchas ocasiones, convertirse en ambos. Prieto y Toriz (2015) exponen que, actualmente, muchos de los practicantes del *performance* navegan entre la puesta en escena y la reflexión teórica, siendo exponentes y analistas al mismo tiempo.

Taylor (2011) sostiene que el *performance* no tiene definiciones ni límites fijos. Actualmente, el campo que se define como estudios de *performance* estudia actos y comportamientos en vivo que colaboran con la cultura (como los rituales) y los conflictos sociopolíticos. En esta última perspectiva, el *performance* es un acto reiterado que permite resistir la dominación del poder artístico e intelectual, pero no sólo eso, “performance no es sólo el acto vanguardista efímero sino un acto de transferencia (como señala el teórico Paul Connerton) que permite que la identidad y la memoria colectiva se transmitan a través de ceremonias compartidas” (Taylor, 2015: 19). El performativo es una herramienta que transmite la memoria colectiva y cultural, como festividades regionales, la elaboración de productos alimenticios y artesanales, o en el aprendizaje de un idioma.

“Los performances operan como actos vitales de transferencia, transmitiendo saber social, la memoria y el sentido de identidad a través de acciones reiteradas” (Taylor, 2015: 20). No obstante los *performances* no se limitan a la repetición mimética, incluyen la posibilidad de crítica y creatividad dentro de la repetición. “Diversas acciones como el arte de

---

<sup>73</sup> Una de sus principales colaboraciones metodológicas de Schechner fue diferenciar entre entender el *performance* como un algo que *es*, o estudiar un algo *como* *performance*. La nación no es un *performance*, pero puede analizarse como tal en el sentido de la puesta en escena de lo nacional (Taylor, 2012).

performance, la danza, el teatro, y los actos sociopolíticos y culturales como los deportes, los rituales, las protestas políticas, los desfiles militares y los funerales, tienen elementos reiterados que se re-actualizan en cada nueva instancia” (Taylor, 2012: 17).

En los estudios de *performance* se estudian los dramas sociales. No se estudia solamente el arte acción o el arte corporal, también los usos del espacio público, la provocación social o el *performance* como instrumento de protesta política. El común denominador existente entre ellos, es tomar actos y comportamientos en vivo como su objeto de análisis (Taylor, 2011). Con el *performance*, se estudia la ruptura del comportamiento con las normas sociales que lo regulan.

Uno de los debates que ocuparon a los estudiosos del *performance* fue la contraposición entre su necesaria cualidad efímera, digna de un acontecimiento, y la cada vez más presente posibilidad de registrarlo en un archivo. Los actos en vivo basados en memoria corporal, narración oral, danza y canto, son lo que se denomina *repertorio*; mientras que los textos y videos son materiales del *archivo*. Por su capacidad de persistir al tiempo, el archivo tiene preferencia al comportamiento en vivo como transmisor de conocimiento. Pero el repertorio requiere la participación de la gente, la producción y reproducción colectiva del conocimiento y hay algo de ese acto en vivo que no puede reproducirse en un archivo (Taylor, 2011). En esta dicotomía, el *performance* corresponde siempre al acto en vivo y ese será el objeto de análisis de los estudios de *performance*.

Los estudios de *performance* establecen al mismo como un sistema de aprendizaje y transmisión de conocimientos, que no solamente son transferibles por medio de la escritura. “performance no es sólo el acto vanguardista efímero sino un acto de transferencia (como señala el teórico Paul Connerton) que permite que la identidad y la memoria colectiva se transmitan a través de ceremonias compartidas” (Taylor, 201: 19). Son actos vitales de transferencia de memoria y sentido de identidad a través de acciones reiteradas. Así, como práctica cultural ha cambiado, se ha trasladado a través de las fronteras nacionales y se ha combinado con otras formas culturales.

El *performance* tiene como propósito hacer ver lo que se pasa por alto, despertar preguntas, generar impacto, mover las emociones y crear ilusiones. Por su parte, los estudios de *performance* se dedican a romper las nociones normativas del comportamiento. A proponer significados alternativos. Sus antecedentes están tanto en el teatro como las artes visuales, el surrealismo, la cultura popular y otras tradiciones como el periódico en vivo (Taylor, 2011). Taylor señala con acierto que el reciente énfasis en la novedad del *performance* oculta su historia y sus diversas tradiciones. “*Performance* podrá ser un término reciente, pero muchas de las prácticas que asociamos con la palabra han existido siempre en América” (2011: 18).

Lo más sobresaliente de los estudios de *performance* es que han establecido a esta categoría analítica como una práctica, una epistemología y un lente metodológico. Lo cual complejiza su estudio y le brinda una sofisticación que une los campos de las artes, la antropología, la semiótica, la política subjetiva y, por supuesto, la comunicación. La performatividad es de naturaleza comunicativa, surge y se posibilita en su campo. Por tanto, debe reconocerse que, el pensarla así, abre un campo poco tomado en cuenta para esta última disciplina y que se relaciona directamente con la construcción de la vida social, la cotidianidad y los movimientos sociales.

### **3.2 PERFORMATIVIDAD Y MOVIMIENTOS SOCIALES**

El *performance*, antinstitucional, antielitista, anticonsumista, viene a constituir una provocación y un acto político casi por definición.

Diana Taylor (2011)

A partir del surgimiento internacional de los movimientos por la globalización alternativa, comenzó a pensarse la dimensión performativa de las protestas sociales, en sentidos variados. Afirmaciones de autores como Juris (2008) y Pleyers (2009) anuncian el uso del término performatividad para hablar de la cualidad del activismo presente en las protestas altermundistas. Performativo, en sus análisis, quería decir que las acciones de la protesta pretendían un cambio “aquí y ahora”, que los individuos encarnaban sus causas y las

modificaciones que querían ver en el mundo y que sus mensajes se convertían en la punta de lanza de un cambio en la mentalidad de sus escuchas.

A continuación se revisarán las varias acepciones con las que se entiende la performatividad en relación con los movimientos sociales: como acción expresiva, como ritual de protesta, como acción artística, como prefiguración de otro mundo posible o como performativo en sí mismos.

### **Acciones estratégicas y acciones expresivas**

Las teorías de la performatividad añaden una nueva dimensión al estudio de los movimientos sociales donde los marcos cognitivos, las narrativas, el uso del cuerpo y el discurso son ligados con la práctica de la movilización. Desde esta visión, se observa la tensión existente entre las prácticas estratégicas y las prácticas expresivas presentes en la protesta social (Eyerman, 2006). Las primeras entendidas como prácticas políticamente efectivas, mientras que las segundas son prácticas ciudadanas que carecen de efectos contundentes. Las prácticas expresivas-performativas, se hicieron ver en los movimientos por la globalización alternativa, pero llamaron particularmente la atención en el último ciclo de protestas del siglo XXI, el de *los indignados*.

Los movimientos sociales suponen muchos niveles y dimensiones que incluyen el cuerpo, la mente y las emociones de los participantes; la dimensión física y geográfica donde se pone en escena la acción colectiva; y, por otro lado, la toma de decisiones y prácticas incorporadas en el proceso de cambiar las prácticas sociales establecidas, así como las normas, las reglas y las leyes que son base de la sociedad (Eyerman, 2006). La acción estratégica es indispensable para toda forma de acción política colectiva, en su objetivo de transformar las prácticas sociales y las instituciones, pero la acción expresiva es indispensable para lograr que el movimiento se desarrolle, adquiera forma y crezca. La



acción expresiva es la presentación misma del movimiento, con la que se muestra ante sus adversarios y ante la audiencia en general<sup>74</sup>.

Ya que los movimientos *mueven* a la gente al llamar su atención alrededor de valores y emociones poderosas como el enojo, la frustración, el entusiasmo, la agitación, la culpa o la justicia (Juris, 2008; Eyerman, 2006)<sup>75</sup>; resulta fundamental para su existencia llevar a cabo acciones no-estratégicas (*performances* expresivos) dirigidas a mover a los otros, motivarlos para creer en lo que está haciendo el movimiento y, con suerte, para que participen en la protesta (Eyerman, 2006). A menudo, los movimientos son estimulados por marcos cognitivos y transformación de identidades que mueven a los individuos a manifestar públicamente su descontento.

Pero las demostraciones públicas de protesta no sólo sirven para exponer la inconformidad social, sino como acciones que dotan de sentido al movimiento y que despiertan sentimientos de pertenencia, solidaridad, identidad compartida y propósito común que vinculan a los participantes. El *performance* expresivo es una demostración que tiene por objetivo evocar y representar la empatía moral<sup>76</sup>. Un movimiento social es una forma de actuar en público, un “*performance* político” que consiste en una representación dramática que intenta comunicar un mensaje al interior y al exterior de sus fronteras. Los *performances* de oposición, como los llama Eyerman (2006), siempre serán realizados en lugares públicos elegidos por su significado simbólico, e implicarán un escenario, un guion

---

<sup>74</sup> Eyerman (2006), sostiene al estilo de la triada clásica de Touraine, que las acciones expresivas (o *performances*) de los movimientos sociales se dirigen en tres direcciones: a su interior para despertar el sentimiento de solidaridad, hacia el adversario para mostrar su visión del mundo y hacia el público en general, donde se encuentran sus potenciales partidarios y opositores. Por medio de interacción simbólica, se crea un *nosotros* y un *ellos* que dará paso a la formación de identidades y será sostenido a lo largo de las protestas.

<sup>75</sup> Juris califica a las emociones como el pegamento de la solidaridad, escribe que “como rituales performativos, las movilizaciones de las contra-cumbres operan con efectos de transformación: amplifican una emoción inicial, tal como enojo o ira, y la transfieren en un sentido de solidaridad colectiva” (2008: 65).

<sup>76</sup> La demostración colectiva es una forma de crear el vínculo emocional. “Empatía, como pertenencia, pueden ser representados y reforzados por medio de marcas y símbolos, botones, prendas, banderas, pancartas y demás, infundidas con valor simbólico” (Eyerman, 2006: 209) (recuerda a la demostración del WUNC postulada por Tilly [2009]).

(aún indeterminado), actores y audiencia. El propósito de la dramatización de un asunto es hacerlo más visible y multiplicar su intensidad emocional.

Es por medio de la exposición de narrativas conectadas, memoria colectiva<sup>77</sup>, gestos simbólicos y acción performativa que se añade valor a la práctica y al entendimiento de la acción colectiva de un movimiento social (Eyerman, 2006). Los rituales performativos son importantes mecanismos para enfocar la energía y la emoción de los individuos en una dirección colectiva. De hecho, son un mecanismo central en la protesta para producir cambios cognitivos y de actitud entre quienes presencian el movimiento. Los movimientos tienen efectos tanto situacionales (manifiestos) como a largo término (latentes), en este derrotero, el sentido del movimiento puede incorporarse en la biografía del individuo como experiencia y memoria significativa, que se verá reflejada en sus formas posteriores de participación política (Eyerman, 2006; Pleyers, 2009).

### **La protesta como ritual**

Juris (2008), analizó las contra-cumbres altermundistas como rituales performativos<sup>78</sup> de efecto dual: que a su exterior, comunicaron mensajes políticos en la calle y en los medios de comunicación; y a su interior, generaron emociones profundas e identidades políticas. En las contra-cumbres, según el autor, existían diversos estilos de protesta que iban desde la confrontación con fuerzas armadas hasta la exuberancia carnavalesca, que implicaban distintas técnicas corporales y que generaron sentidos e identidades diversas y alternativas.

Las contra-cumbres son complejos rituales performativos que generaron un efecto dual. Externamente, fueron poderosos eventos de imagen (DeLuca, 1999), donde diversas redes de activistas comunicaron sus mensajes a una audiencia al 'secuestrar' el espacio mediático global permitido por las cumbres multilaterales (...) Internamente, facilitaron el terreno donde las identidades fueron expresadas a través de distintas técnicas corporales y las emociones fueron generadas a través del conflicto y la experiencia vívida de utopías

---

<sup>77</sup> La memoria colectiva se logra apelando a movimientos anteriores y sucesos históricos que proporcionen narrativas que conecten el pasado colectivo con el movimiento presente, ampliando su significado.

<sup>78</sup> Actualizador de la memoria colectiva, de las formas de cohesión social y de las pautas o modelos de comportamiento cultural, de acuerdo a Martínez (2004).

prefiguradas. Las contra-cumbres masivas envolvieron entonces lo que Paul Routledge (1997) llama '*imagineered resistance*'<sup>79</sup>: luchas que son tanto mediadas como encarnadas. Al mismo tiempo, estrategias de acción envuelven coordinación horizontal entre diversos, autónomos grupos y la división de espacio entre distintos estilos de protesta reproduce una lógica de red horizontal en el plano táctico. (Juris, 2008:62-63)

Así, las redes altermundistas se generaron en la práctica a través de las interacciones comunicativas moldeadas por la emergencia cultural de la lógica de la red. Sin embargo, su naturaleza informal requería de niveles de compromiso mayores a las de una organización formal para sostener la movilización, lo que provocó que fueran más difíciles de reproducir con el tiempo. Algunas de dichas redes de activistas, no obstante, fueron una base importante para articular y brindar de estructura movimientos posteriores (como se observó con el ciclo de protestas alrededor de 2011).

Las protestas altermundistas facilitaron arenas donde las oposiciones se encontraron y surgieron nuevas subjetividades. *Performances* como carnavales conllevan falta de jerarquía, sentimiento de comunidad, emociones intensas e identidades opositoras que permitían vivir a los participantes momentos de libertad, autodeterminación y gozo (Calhoun, 2001; Gould, 2001 en Juris, 2008). Sentimientos que ordinariamente no se encuentran en la participación política de la vida cotidiana y que fueron experimentados como transformaciones personales.

### **La política prefigurativa**

En la última década ha llamado la atención una cualidad de la protesta social organizada consistente en que los participantes, mediante su dinámica y comportamiento, generan al momento un cambio en la realidad intersubjetiva de manera que "viven el cambio por el que se lucha". Es decir que, si un grupo de ciudadanos se organiza en un movimiento social en búsqueda de equidad, democracia, hábitos alternativos de consumo u otros modelos

---

<sup>79</sup> Con *imagineered* el autor hace una conjunción entre *imagination* (imaginación) y *engineering* (ingeniería). La traducción literal del término sería resistencias de imaginiería, se entiende una resistencia armada en torno a la imaginación.

económicos (por mencionar algunos temas), comenzarán a experimentar en su actuar los valores que sustentan sus causas. Lo anterior, de alguna manera, tendrá efectos en su subjetividad y en su cultura política a largo plazo (Pleyers, 2009, 2010). Esta condición fue llamada performativa, agregando una carga simbólica al ya de por sí ambiguo significado de performatividad, sólo para después hablar de política prefigurativa.

Por política prefigurativa se entiende “un conjunto de prácticas y de relaciones sociales que, en el momento presente ‘anticipan’ los gérmenes de la sociedad futura” (Ouviña, 2013: 77). *Prefiguración* en cuanto a movimientos sociales, refiere la puesta en acto, por parte de los integrantes y anexos, de elementos concretos que representan el “otro mundo posible”. En los lugares del movimiento social, los participantes de las protestas desarrollan prácticas simbólicas que rompen con la realidad establecida a su alrededor. Ponen en práctica los valores que se enarbolan y los cambios que quieren ver reflejados en la sociedad.

Durante las protestas por la globalización alternativa, Pleyers (2009, 2010, 2015) observó que mientras algunos grupos activistas continuaban actuando acorde a las prácticas de los movimientos sociales de la segunda mitad del siglo XX (promovían una ciudadanía activa e informada, apoyaban una crítica científica a las políticas dominantes y realizaban monitoreo de los actores políticos), otros grupos desarrollaron un tipo de protesta original: buscaban defender su autonomía y su experiencia ante la influencia de los poderes económicos globales, por medio de los cambios personales y locales. Como se mencionó en el capítulo anterior, Pleyers (2009) nombró a estos últimos *alteractivistas* (activistas del altermundismo) y caracterizó su modo de actuar como *vía de la subjetividad*, ya que construían su resistencia alrededor de su propia experiencia, de la consistencia entre valores y actos, de la experimentación creativa y del lema de Gandhi “debemos encarnar el cambio que queremos ver en el mundo” (Pleyers, 2009: 141).

En un principio, Pleyers (2009) nombró *performativa* a la cualidad autorreferencial del activismo de los partícipes de la vía de la subjetividad, bajo el argumento de que, para los alteractivistas, el objetivo no precede a la acción. La presencia activista encarna el cambio que se quiere ver en el mundo, de acuerdo a la convicción en que el primer cambio está

dentro de cada uno y que la resistencia debe comenzar en los pequeños actos de la vida cotidiana. Un lustro más tarde, el mismo Pleyers distinguió dos componentes de esa misma circunstancia. Por un lado, nombró carácter performativo a la puesta en práctica de los valores mismos del movimiento, el objetivo no precede a la acción sino que le es concomitante; por otro, llamó *prefigurativo* a la impresión en el presente, mediante actos concretos, de la predicción de un mundo mejor o más democrático (Pleyers, 2015)<sup>80</sup>.

De acuerdo a la dupla performativo-prefigurativo, el cambio social era un proceso que comenzaba aquí y ahora, en los *espacios de experiencia* autónomos que se formaron dentro del altermundismo. Por ejemplo: los Foros Sociales Mundiales, las comunidades zapatistas o los campamentos que se organizaban a la par de los encuentros económicos sobresalientes (dichos campamentos tienen legado en las *acampadas* del último ciclo de protesta). Los espacios de experiencia o espacios donde ocurría la protesta son, según Pleyers, “lugares de lucha y antecámaras de un mundo nuevo” (2015: 182) o, dicho de otra forma, cuna de la prefiguración política.

Académicos que analizaron los movimientos del último ciclo de protesta también identificaron el carácter performativo y prefigurativo en algunos de ellos. Arditi escribe que

...las insurgencias son pasadizos o conectores entre mundos, entre el actual y otro posible, por lo que son modos de poner en acto una promesa de algo diferente por venir. Esto permite pensar en las insurgencias como performativos políticos en la medida en que en ellas se comienza a vivir aquello por lo que se lucha. (2012: 148)

Según Arditi, uno de los rasgos principales de las llamadas insurgencias es no esperar a que el mundo mejor llegue en un futuro, en vez de eso, actúan para que llegue en el presente. Recupera a Austin (1962) para proponer que las insurgencias (protestas sociales

---

<sup>80</sup> Para Pleyers, la prefiguración se dirigía en un solo camino posible, el del mundo democrático. De la misma forma Arditi apunta que los individuos siempre piensan la época venidera y experimentan imágenes de pensamiento provisionales sobre un porvenir, que puede referir a una sociedad más democrática, más justa, más equitativa o más libre. Pero debe considerarse que los grupos sociales también pueden efectuar prefiguración regresiva que encarne valores contrarios a la democracia y que instaure elementos de un mundo previo y no necesariamente “mejor”.

pertenecientes a la segunda década del siglo XX) funcionan como *performativos políticos* al ser acciones y declaraciones que experimentan “aquello por lo que luchan mientras luchan por ello” (2012: 151). También refiere una declaración de Todd Gitlin en relación con los movimientos de 1960, “sólo podías comenzar a ser libre si actuabas como si ya lo fueras” (2012: 151). Pensamiento que había expresado el propio Žižek con anterioridad “ya comenzamos a ser libres al luchar por la libertad, ya comenzamos a ser felices mientras luchamos por la felicidad” (Žižek, 2002: 559; citado en Ardití, 2012: 152).

Según la propuesta de Ardití (2012), la protesta social funcionaría como pasadizo entre lo que es en el presente y lo que puede ser en el futuro, el *devenir otro* de la realidad social. Por ejemplo, la democracia comenzaría a ocurrir a medida que se luchara para que ocurriera. Aludiendo una vez más a Austin, Ardití (2012) decide llamar *mediadores* exitosos aquellos performativos políticos que modifican el orden establecido y luego desaparecen, mientras que las luchas emancipadoras que no logran modificar el campo de la experiencia, son infortunios<sup>81</sup>. Pero a diferencia de Austin, Ardití no se ocupa de especificar el contexto requerido para que un performativo pueda ser afortunado, alude que su éxito o fracaso dependerá de la contingencia.

Poco después, Rovira (2013), declara que las *formas de protesta* actuales tienen un carácter más prefigurativo que programático. La autora apoya la idea de Ardití de concebir al performativo político como una insurgencia que enlaza el mundo de hoy con otro posible

---

<sup>81</sup> Ardití (2012) defiende que las *insurgencias* (como él llama a las protestas sociales de la última década) tienen valor, aunque no hayan logrado los cambios concretos que se proponían. Bajo el argumento de que las protestas históricas nunca han tenido un programa definido, sino que apuntan a un horizonte y tratan de encaminar su realidad hacia el mismo, el autor arguye que las insurgencias no pueden ser criticadas por no traer un paquete de políticas bajo el brazo, o tener metas fijas. La insurgencia no se hace permanente porque sus participantes deben regresar a las labores de su vida cotidiana cuando el momento de efervescencia pasa, sin embargo, la vida se ve afectada con “desafíos a nuestros imaginarios y mapas cognitivos” (Ardití, 2012: 148). De todos modos, su logro intrínseco consiste en permitir la existencia de campos de experimentación y generar cambios en la propia experiencia de sus participantes, prácticas que incrementarán la caja de herramientas de movimientos posteriores. Eso es muy similar a lo propuesto por Pleyers (2009, 2010), quien consideraba los campamentos conformados por activistas de altermundismo como espacios de experiencia donde se encarnaba el cambio que se quería ver en el mundo, y donde se formaban identidades y narrativas que marcaban la cultura política de sus participantes, incluso muchos años después.

no con una serie de pasos u horizontes sino con una puesta en acto<sup>82</sup>. Rovira dice de la calidad prefigurativa de las insurgencias permite colectivizar un espacio antes negado, experimentar con el gusto de estar juntos y con las reglas de convivencia. Los cuerpos hacen una puesta en escena que muestra una comunidades de múltiples voces negada por el estado, la gente es el medio y el mensaje (2013: 16, 17).

Por otro lado, Millán (2013) habla de movimientos sociales y los considera el lugar donde el sujeto recupera su capacidad de autodeterminación, mermada por la modernidad capitalista y prefigura una *política otra*, el otro mundo posible mediante intervenciones de acción práctica o discursiva que impactan el terreno de los imaginarios sociales. Los movimientos fungen como espacios de reapropiación de lo político y redefinición de la política, poniendo en cuestión certezas fundantes como las nociones de democracia, justicia o igualdad. Millán (2013) propone que las movilizaciones de finales del siglo XX y comienzos del XXI se constituyen como laboratorios sociales, políticos, vivenciales, performativos y prefigurativos de una modernidad alternativa<sup>83</sup> que, incluso, puede no estar marcada por la reproducción del capital.

La libertad del sujeto es entendida como *autopoiesis*. Millán (2013) pone en el centro de la cuestión el proceso de reproducción del sujeto social, que es al mismo tiempo un proceso de comunicación, y dice que, ante la colonización del mundo de la vida por el capitalismo, el sujeto encuentra espacios en sus prácticas cotidianas donde asume su propio proceso de reproducción y declina al Estado como entidad dadora de sentido. Los movimientos son prefigurativos en cuanto son el espacio de libertad para la auto-producción del sujeto de acuerdo a otras racionalidades culturales. Ya que se desarrollan en y a través de la cultura, la interacción y la comunicación, en los movimientos se permite abrir espacios privilegiados para la construcción de lo “inédito” y resignificar la interpretación dominante de la política.

---

<sup>82</sup> Ya Melucci había descrito a los movimientos sociales como una voz en el presente que anunciaba las carencias del futuro, un conector entre lo actual y lo posible. Desde el auge de los nuevos movimientos sociales, la elaboración de políticas dejó de considerarse como el momento cumbre de las revueltas; lo propio de ellas no era diseñar un nuevo orden, sino abrir posibilidades a lo hasta entonces invisible mediante un desafío de nuestros imaginarios.

<sup>83</sup> Revisar Bolívar Echeverría.

...es justamente en y con la emergencia de los movimientos sociales, que ocurren sacudidas a ese imaginario, a su horizonte de lo posible. Los movimientos sociales serían así espacios de *politicidad* del sujeto social donde el *ethos* moderno puede ir un poco más allá de sí mismo, derruyendo, o al menos desestabilizando, el sentido común del primado de su configuración capitalista, posicionando temas centrales como la crítica al individualismo, la necesaria reconfiguración de lo común, la relación con la naturaleza, la profundización de la democracia, la autonomía y la autodeterminación (Millán, 2013: 59)

Arditi (2012) y Millán (2013) tienen puntos de encuentro que vale resaltar, ambos hablan de que el movimiento social (*insurgencia* para el primero) experimenta una transformación no calculada de antemano. La gente colabora en las protestas que dan origen al movimiento sin saber hacia dónde los llevará. Los dos, de igual manera, comprenden que la revolución ya no debería ser pensada de forma romántica como la toma del gobierno sino como una invasión rizomática lenta pero omnipresente (Echeverría, 2008 en Millán 2013). Por último, sostienen que si se comprende a los movimientos como una forma política alternativa, contra hegemónica, el éxito de los movimientos sociales no se mide en relación con el cumplimiento de su pliego petitorio, sino con los efectos que sus prácticas y discursos tienen sobre las prácticas y los discursos sociales de los que depende, a su vez, la concepción de la política en sí misma. Arditi (2012) defiende que el hecho de las protestas se manifiesten es, en sí mismo, significativo; el autor refiere a McLuhan y, parafraseándolo, afirma que ellas son el mensaje en la medida que crean un ambiente nuevo<sup>84</sup>.

La idea de la prefiguración es que los movimientos sociales mediante su acción (prácticas y discursos) desestabilizan la racionalidad dominante y reorientan el sentido común que permite a la sociedad reproducirse. Los movimientos, generalmente, se oponen a un proyecto de nación y abren espacios para el cuestionamiento del significado imperante de política, nación, bienestar, ciudadanía y democracia. Aunque para hacerlo, se desarrollan en y a través de la cultura, movilizando fuerzas culturales, elaborando estrategias y

---

<sup>84</sup> La idea ya había sido expresada con anterioridad. Arditi retoma al propio Žižek, quien llamó utopía en acto al hecho de actuar, por un instante, como si el futuro utópico estuviera a la vuelta de la esquina listo para llegar a él: “ya comenzamos a ser libres al luchar por la libertad y comenzamos ser felices mientras luchamos por la felicidad” (Žižek, 2002 en Arditi, 2012).



construyendo identidades (Millán, 2013), muy acordes al sentido que Touraine (1985, 1987) asignó a los movimientos sociales de 1960 en sus estudios<sup>85</sup>.

### **El performativo político: la manifestación como mensaje**

El *performance* se ha relacionado desde hace tiempo, de manera natural, con lo político entendido como una “toma de postura frente a los procesos que afectan la vida pública y colectiva de la sociedad” (Stambaugh, 2011: 607). Durante los años sesenta, el arte acción era puramente político y lo siguió siendo hasta principios de 1980, cuando el interés por lo conceptual condujo el *performance* a poner énfasis en la materialidad del cuerpo, el género y el arte por el arte. Desde mediados de los noventa, a la fecha, el *performance* volvió a politizarse, “durante los últimos años se registra una creciente incorporación de estrategias teatrales y performativas en las manifestaciones públicas de la sociedad civil” (Stambaugh, 2011: 610), diluyendo la frontera entre el arte del *performance* y la manifestación política, confundiendo lo que es arte con lo que no, pero definitivamente consolidándose en el campo de las estrategias discursivas.

El *performance* político ha sido estudiado desde varias aristas. La teoría de los actos de habla, desarrollada en un principio por Austin y continuada por Searle, ha sido uno de los elementos que más se han tomado en cuenta en el análisis del discurso político. Especialmente los actos ilocucionario (el performativo propiamente, el hacer al decir) y perlocucionario (relativo a los efectos que se pretenden producir sobre una audiencia con ciertos enunciados), ambos pertenecientes a la pragmática y no a la semántica.

El *performance* político en contexto de la política institucional, remite a las campañas de candidatos a puestos públicos y las apariciones públicas de políticos profesionales en las ceremonias políticas oficiales, como son las conmemoraciones nacionales o las tomas de protesta. Es en este tipo de eventos donde los gobiernos exhiben objetos simbólicos (como banderas, escudos o uniformes), exaltan la imagen personal (la capacidad de liderazgo) y

---

<sup>85</sup> Recuérdese que Touraine concibe a los movimientos sociales como productos y agentes de la cultura, que se enfrentan con un adversario en disputa de algo que está en juego para ambos y que suele ser la historicidad, el sentido cultural bajo el cual se desarrollará la sociedad.

evocan la convicción común en torno a una serie de valores políticos. A razón de que los ceremoniales políticos funcionan frecuentemente como “expresiones más o menos ritualizadas del ejercicio del poder” (Arteaga y Arzuaga, 2015: 63).

Las ceremonias políticas, como cualquier ritual, son resultado de “puestas en escena que deben ser comprendidas como representaciones culturales de orden comunicacional (Wulf, 2005). Así, el ritual político puede ser entendido como un *performance*: una secuencia compleja, parafraseando a Turner (1988), de modos de acción simbólica que pone sobre la mesa clasificaciones, categorías y contradicciones de los procesos culturales ligados con el ejercicio del poder (Arteaga y Arzuaga, 2015: 63).

Entendido de esta forma, el *performance* político es herramienta para la elaboración de una lógica discursiva y simbólica que hace posible a la sociedad (nación) reconocerse como tal. Esta lógica conlleva la aceptación de un discurso que propone una cierta estructura y funcionamiento de las relaciones sociales, así como busca garantizar su reproducción (Merciert, 2005 en Arteaga y Arzuaga, 2015). A su vez, como ya se ha dicho, las emociones y pensamientos despertados por las imágenes, símbolos y códigos del *performance* político modelan las actitudes así como la participación política de los espectadores que conectan con él.

Los *performances* forman parte de la política desde las contiendas político-electorales, mediante una lógica binaria de pertenencia o rechazo que funciona mediante la descalificación de los *otros*:

Los asesores políticos concluyen que el *performance* como estilo más que como acción cumplida o logro generalmente es el que determina el éxito electoral. Los asesores se preguntan si un *performance* es eficaz o memorable, no si corresponde a hechos verificables. Ellos saben que un *performance* político necesita impulsar al público a la acción (por ejemplo a votar) o muchas veces a la no-acción (no juzgar las acciones de sus líderes). Entrenan a sus candidatos a aprenderse sus roles mejor que un actor de cine. Los candidatos ensayan y se preparan. Los gestos, el estilo y la simpatía de un político carismático pueden tener efectos muy concretos. El público puede reaccionar más intensamente a lo que el candidato hace que a lo que dice. (Taylor, 2012: 88)

Wa Thiong'o (2011), expone que, en la cultura, el *performance* era el espacio donde se encarnaba lo deseable y lo indeseable para una comunidad. Pero luego la constitución del Estado, como ahora lo conocemos, imposibilitó el espacio público para los artistas y los manifestantes de la cultura popular. El Estado se convirtió en un rival de emisión que transmitía sus propios valores, representaba la nación y aseguraba la hegemonía de sus narrativas.

El Estado-nación efectúa, implacable, el *performance* de su propio ser mediante su ejercicio diario de poder sobre las salidas y entradas, por medio de pasaportes, visas y banderas (Wa Thiong'o, 2011: 362) (...) el Estado efectúa los *performances* de sus rituales de poder no sólo al ser capaz de controlar las salidas y entradas de su espacio territorial -la totalidad de su espacio de *performance*-, sino también al poseer la capacidad de desplazar a la gente entre los diversos confinamientos que existen dentro del espacio territorial nacional (Wa Thiong'o, 2011: 369)

En respuesta, el ciudadano recurre a los medios que encuentra, de los que se puede valer para llevar a cabo su propia representación de la realidad. Ante la censura, la represión y el secuestro de los medios de comunicación, está la toma de espacios públicos y medios alternativos. Lo cual fomenta la inventiva y creatividad (Vich, 2011). Por lo que, recientemente, ha sido ensayado un aspecto del *performance* político como intervención que busca re-significar, re-contextualizar, desafiar o parodiar los actos de las estructuras de poder. Las prácticas cotidianas de resistencia, desobediencia civil, ciudadanía y etnicidad; como prácticas, narrativas y actitudes que se ponen en acto en la esfera pública, son los medios por los cuales se abre camino el performativo subalterno.

Arteaga y Arzuaga afirman que, en definitiva, los *performances* políticos son

...dispositivos mediante los cuales las sociedades proyectan símbolos y valores que se consideran fundamentales para la reproducción y permanencia de las jerarquías y las estructuras sociales (Hanh, 2005). Pero también son espacios donde se crean nuevos valores, se resignifican las normas, las jerarquías y las estructuras sociales (Giesen, 2011) (2015: 66).

Son también espacios de creatividad donde los actores pueden explorar su capacidad de agencia<sup>86</sup>. Con base en el uso de recursos simbólicos de carácter popular, la lucha por el poder deviene teatralización<sup>87</sup>.

Como se mencionó en el apartado anterior, Arditi define a los performativos como “acciones y declaraciones que anticipan algo por venir, a medida que los participantes empiezan a experimentar aquello por lo que luchan *mientras* luchan por ello” (2012: 151). Propone que el colectivo que se manifiesta adopta inclinaciones hacia una determinada forma de relaciones de poder, produce sus propios significados culturales y genera un cambio en el imaginario colectivo, aun cuando sus demandas no sean resueltas en ese momento. El performativo funciona entonces como proceso subjetivo en el que se abren espacios para los discursos hasta entonces excluidos o ignorados.

El performativo permite que lo *voluta* se vuelva *facto*. Al menos, para los participantes del *performance* que así lo quieren. Que apela tanto a la iterabilidad para ser entendido, como a las emociones para ser suscrito por su audiencia. Que será efímero porque cada persona debe regresar a su vida corriente cuando la efervescencia social pase, aunque ya no volverán igual, y que también será registrado por los aparatos de las nuevas tecnologías que actualmente funcionan como extensiones del propio cuerpo (Butler) y que permitirán dar a conocer el acontecimiento a las masas.

En su amplitud, el performativo puede ser considerado acción expresiva tanto como acción estratégica. Pues en el arte así como en la protesta social, los actores despliegan sentidos conscientes o inconscientes de su situación social (Alexander, 2011 en Arteaga y Arzuaga, 2015). El performativo tiene una función expresiva y no políticamente efectiva. Pero en

---

<sup>86</sup> Lo que no implica un ejercicio de representación libre de parámetros ni conceptos previos, como se establece claramente desde Derrida (1971).

<sup>87</sup> Kapchan hace referencia a la teatralidad de los actores políticos, que recurre a la imagen y el espectáculo, la persuasión y la apariencia, con diferencias acordes a su régimen político, revelando que “cualquier ejercicio de poder o de la contra política y la resistencia se sustentan en la construcción ritual y performativa de realidades políticas” (Guzmán y Díaz, 2015). Taylor (2011) define que la teatralidad connota una dimensión consciente y controlada; muestra las cosas como un escenario donde la narrativa, los comportamientos, los gestos, el entorno y los cuerpos de los participantes parecen estar estructurados alrededor de un guion esquemático con un fin preestablecido. La trama es predecible y responde a una fórmula conocida y repetible.

cuanto a la política institucional como en cuanto al *performance* de la vida cotidiana, sus efectos se hacen tangibles con su reproducción.

Sin embargo, reinterpreta el performativo hasta la inversión, performativos políticos, de la palabra conlleva la acción a la acción que conlleva el mensaje. Las palabras, operadoras de la realidad, funcionan en una acción colectiva de manera simbiótica para la transformación sociopolítica. La disrupción de la realidad ocurre en la medida que el individuo actúe hacia ella.

El performativo rompe el significado de la *restricción constitutiva* de Butler, entendida como esa norma que guía al individuo sobre su identidad y campos de participación, y traza entonces la necesidad de reconsiderar las oposiciones dicotómicas entre público/privado, objeto/sujeto y política/vida diaria para reconfigurar la *realidad* y abrir espacios de participación.

## DESENLACES

Los movimientos miembros del último ciclo de protesta estuvieron formados por un conjunto de individuos sin determinación estructural, conectados especialmente por las redes sociales de internet. En su mayoría, surgieron contra la gestión ineficaz de la crisis económica, en defensa del sector público y de una recuperación del significado popular de democracia. En el año 2011 las protestas se convirtieron en tal acontecimiento que la revista Times nombró a “el manifestante” como la persona del año (Castells, 2012). El símbolo de esta ola de protestas fue la ocupación de las plazas públicas, exaltando el sentido de comunidad, los elementos emotivos y la formación de pequeños espacios autónomos de deliberación.

Al revisar la historia de los movimientos sociales se hacen evidentes dos vicisitudes. La primera es que el concepto de movimiento social es abierto, cambiante e indeterminado. Las definiciones de movimiento social que se encuentran en el primer capítulo corresponden a modelos analíticos que sirven para identificar fenómenos sociales en cualquier tiempo. Los tres autores recuperados, Tilly, Touraine y Melucci, elaboran triadas conceptuales que sirven a modo de recetas para diagnosticar si un suceso pertenece o no a los movimientos sociales.

De ahí las determinaciones de Melucci (1997) por considerar inútil el debate entre nuevos y viejos movimientos sociales. Pues no se trata de llegar a una definición exacta de lo que es un movimiento social en determinada época, sino a estudiar cierto tipo de fenómenos de protesta (con cierta magnitud y duración) que puedan valerse de *movimiento social* como una categoría analítica. En este sentido, su concepción no es restrictiva, pues, como dijo Melucci (1997), cada autor, en determinado momento, construirá su propia concepción y definición de movimiento social.

La segunda incidencia se relaciona con la apertura del concepto *movimiento social*, ya que el nacimiento de cada ciclo de protesta de amplio impacto siempre trae consigo la exigencia

por identificar sus particularidades respecto al ciclo de protesta anterior y, de ser posible, formular un nuevo modelo conceptual y explicativo de los movimientos sociales. Casi inmediatamente, al surgir un nuevo ciclo, los miembros de la academia con suficiente legitimidad le asignan un adjetivo que recalque la particularidad de los dichos fenómenos, como “globales”, “altermundistas”, “por la democracia” o “nuevos”. Se revisó que las protestas del último ciclo reciben nombres muy diversos como *novísimos movimientos trasnacionales* (Arias, 2008), *nuevos movimientos globales* (en referencia a los movimientos globales altermundistas, que pasarían a ser los *viejos* movimientos globales) (Calle, 2005), *movimientos sociales en red* (Castells, 2012), *novísimos movimientos sociales* (Feixa, Costa, Saura; 2002), *sistemas de protesta* (Estrada, 2014), redes de activistas (Rovira, 2013) o nuevas insurgencias (Arditi, 2012).

La indefinición de nombres refleja la duda por el momento actual por el que están pasando los movimientos sociales. El problema del adjetivo *nuevo* y del interés por identificar elementos diferenciadores entre los *viejos* y los incesablemente *nuevos* movimientos, es que generó un vicio, en cada ciclo de movilización, por romper con sus anteriores. Los *nuevos* rompieron con los *viejos*, así como los *novísimos* (los globales o la multitud) pretendían romper con los *nuevos movimientos*. Hasta la fecha se observa el interés en separar los movimientos recientes de sus antecesores, como una prueba de que la historia es cíclica. La diferencia es que en la actualidad las diferencias entre los últimos y los penúltimos no es tan radical, sin embargo, sí lo es la postura de abandonar el nombre *movimiento social* a favor de otros como convocatoria, insurgencia o revuelta que, o remiten a otras áreas de lo social o son suficientemente vagas como para causar más confusión que claridad.

Las críticas que hacen los autores revisados en el primer capítulo hacen ver que desde 1980 el tema de los movimientos sociales perdió el suelo y una gran cantidad de investigadores definieron por movimiento social la opinión propia que tenían de ciertos fenómenos. El asunto se agravó cuando el concepto salió del mundo académico y fue adoptado por periodistas y personas que aparecían en los medios de comunicación, pues lo frecuente es que el término fuera usado sin evaluación.

En el aspecto epistemológico, el estudio de los individuos como actores o agentes sociales (al menos en relación con la protesta) no hubiera sido posible sin las precisiones que Touraine hizo al respecto de los conflictos sociales de 1960. Sus teorías contribuyeron a que la subjetividad del actor fuera estudiada con mayor seriedad y fundó un campo de estudio que pone al actor en el centro del análisis sociológico y que continúa en funcionamiento. De igual forma, grandes conceptos que fueron acuñados durante el siglo pasado como el *repertorio de protesta* propuesto por Tilly (1993)<sup>88</sup> o los momentos de latencia y visibilidad de Melucci (1999) continúan vigentes al hablar de la protesta social, aún en las protestas del último ciclo.

Es evidente que las ciencias sociales se están transformando, eso significa que los objetos y métodos de estudio no pueden seguir siendo los mismos que en el siglo pasado. El concepto *movimientos sociales* pertenece a una época donde la centralidad estaba puesta en el trabajo, las clases y los adversarios sociales, actualmente la perspectiva estructural ya no es tan fuerte. No obstante, se considera un error tratar de abandonar sin debate un concepto que lleva más de un siglo de historia, sobre todo cuando la esencia de éste es camaleónica.

Wieviorka y Calhoun (2013) señalan que hoy en día los estudiosos de la ciencia social se enfrentan a tres dificultades, la primera es la desmesura de determinismo, necesario en pequeñas cantidades, pero peligroso si sobra. La segunda es una especie de *presentismo* en donde se es incapaz de interesarse por el futuro ni por el pasado, con el riesgo de que el presente en exceso no dice nada útil para el día de mañana. El tercero es la falta de crítica, de capacidad reflexiva, así como los excesos de la misma (la hipercrítica) que termina por desorientar y confundir.

Los teóricos sociales de los últimos fenómenos de protesta deben tener mesura al introducir conceptos para diferenciar unos fenómenos de otros, impulsados por la presión de hacer

---

<sup>88</sup> Cabe resaltar la equivalencia existente entre el ya revisado concepto de *iterabilidad*, desarrollado por Derrida y el de *modularidad*, propuesto por Tilly. Este último explica que las tácticas que forman un repertorio de protesta serán reproducibles en cuanto tengan modularidad para adaptarse a distintos contextos y tiempos. Semejante a como Derrida explica la iterabilidad del *performance* como la capacidad de ser repetido e inteligible al ser una cita de un acto de habla anterior.



teoría novedosa, teniendo presente el describir los fenómenos bajo las categorías adecuadas. Por otra parte, es necesario revisar la historia teórica de los movimientos sociales para comprender la categoría, sus acepciones y los fenómenos que pretende recoger. Lo que está sucediendo con el ciclo de protestas actuales es que se pretenden resaltar sus características particulares como novedades radicales, sin tener presente que modos similares de estas mismas están presentes en el pasado. Esto se atribuye a la tendencia en la historia de los movimientos de romper con el pasado.

Por otro lado, se puede decir que los movimientos actuales recuperaron causas que enarbolaron los movimientos de los 60 y 70, como la demanda por la democratización social. En general, sus reivindicaciones representan una vuelta a las demandas básicas como seguridad social y nivel de vida digno. Si bien, la composición de los últimos movimientos de protesta es excesivamente heterogénea e transnacional, cabe cuestionar si puede considerarse una novedad como tal ya que desde mediados de 1990 la internacionalidad y la pluralidad en los participantes de la protesta había llamado la atención. Como se vio en el segundo capítulo, elementos como la estructura reticular, la conexión internacional, el uso de medios de comunicación alternativos y la separación de la política institucional, estaban presentes desde inicios de siglo, en las protestas altermundistas<sup>89</sup>.

Lo anterior da para pensar que el movimiento social, como forma política (al igual que los partidos políticos o las organizaciones no gubernamentales), se modifica a lo largo del tiempo adaptando los elementos que lo constituyen al contexto en el que aparece. Tales elementos pueden tratar de su estructura, sus formas comunicativas, sus modos de acción, de aliarse, sus inclinaciones políticas, su ideología. Pero, aunque el fenómeno cambie de forma, de una manera u otra presenta continuidad, de modo que el concepto permanece.

---

<sup>89</sup> Incluso, Juris y Pleyers (2009b) argumentan que independientemente desarrolladas o heredadas directamente, el alter-activismo refleja numerosas prácticas políticas y culturales que también caracterizaron movimientos juveniles pasados. Como la Nueva Izquierda de los sesenta, la cultura juvenil formulada en los sesenta, los nuevos movimientos sociales de los setenta y ochenta, incluyendo el feminismo y ecologismo. Entre esas prácticas se encuentra la acción directa creativa, el desarrollo de estructuras igualitarias y nuevas formas de democracia participativa, organización de campamentos u otros espacios físicos y la articulación de visiones utópicas basadas en procesos colaborativos, experiencia en primera persona y conectividad global.

Un movimiento social no será igual en distintos lugares ni con diez años de diferencia. Su particularidad es que su organización es mayoritariamente civil y el grueso de sus participantes no tiene afiliación partidista. Que surge de la sociedad civil, que manifiesta un descontento o inconformidad con el actuar político o económico, que tiene intención de modificar algún aspecto de la sociedad (material o cultural), que actúan con medios propios fuera de lo institucional, porque requieren cambios inmediatos y se han caracterizado por componerse de jóvenes que exaltan la creatividad e innovación de sus protestas, sus discursos y su trabajo en conjunto.

Se encontró que algunos estudios realizaban análisis bajo el nombre de *nuevos movimientos sociales* tomando como casos empíricos casos que iban de la década de 1980 al 2000. Esto se identificó como una causa de confusión, ya que, a mediados de 1990 elementos como la autonomía, el antagonismo a la política institucional, la importancia de la experiencia personal, la preferencia por las organizaciones a pequeña escala (anti-jerárquicas) y una predominancia por el cambio *aquí y ahora* se hicieron claramente visibles, a diferencia de los movimientos anteriores, que eran originalmente los nuevos movimientos sociales. Como medida preventiva, se debe tener en cuenta el año en que es escrito el análisis e identificar conscientemente cuál es el ciclo de protesta al cual pertenece el movimiento que se pretende estudiar para poder leerlo en su justa dimensión.

En cuanto a la comunicación, se había mencionado que cada movimiento va adecuándose a los medios de comunicación de su época. Los de 1960 tuvieron la televisión, los altermundistas se valieron de radios alternativas y correos electrónicos. Mientras que las últimas protestas se valen del internet y las redes sociales. Sin duda, el elemento que revolucionó las protestas del último ciclo (así como todas las esferas de lo social) fue el uso del internet, las redes sociales y los teléfonos inteligentes como formas de comunicación que “han venido a impactar de forma imprevista no solamente la agenda pública mediática y las campañas, sino las formas de movilización y las estrategias de participación ciudadana” (Rovira, 2013).

Esta tesis optó por ver las formas comunicativas como una evolución y no como una ruptura entre el altermundismo y el último ciclo de protestas. Como se revisó en el capítulo segundo, los correos electrónicos (forma incipiente de la comunicación por internet) fueron los que permitieron la articulación y la solidaridad internacional hacia los zapatistas. El internet le vino perfecto a una sociedad cansada y desconfiada de los espacios mediáticos convencionales (Delarbre, 2011 en Rovira, 2013). La plataforma que proporciona el internet, sumada a la tecnología de los teléfonos inteligentes y la habilidad de desarrolladores por implementar servicios como *Facebook*, *Twitter*, *Youtube*, *Instagram*, permiten que los asuntos se hagan públicos, que la comunicación fluya de manera horizontal, en múltiples direcciones, como no se había visto antes.

La relación de los movimientos sociales con el internet se debe a su bajo costo, la interconexión de alcance mundial de diferentes redes, la accesibilidad para enviar información en cualquier momento, y la fácil interrelación de muchos a muchos, que redundan en implicaciones organizativas (León, Burch y Tamayo, 2005: 11). Aunque el internet comenzó como un proyecto del complejo militar norteamericano, los ciudadanos le impregnaron un carácter de foro abierto descentralizado sin dueño, construido gracias a una lógica colaborativa entre sus usuarios. La red es un lugar de facilita la toma descentralizada (pero cooperativa) de decisiones y facilita que muchos grupos puedan trabajar al unísono sin necesidad de alcanzar un consenso (León, Burch y Tamayo, 2005).

En cuanto a performatividad, como se revisó, la indefinición de su concepto ha permitido que sea abrazada por distintos campos de estudio, ampliando su significado y, a veces, tergiversando su contenido. El término tiene un origen dual, desde el arte acción y desde la filosofía del lenguaje; cada uno de ellos lo ha llevado por caminos distintos que actualmente se entrecruzan. De lado artístico, el *performance* se ve reflejado en varios ámbitos sociales como la protesta, pero también se ha consolidado en los espacios culturales. En los

movimientos sociales se pueden observar *performances* a manera de comunicaciones teatrales o dramáticas desde mediados del siglo pasado<sup>90</sup>.

De lado de la filosofía, el performativo ha sido utilizado como una herramienta analítica para pensar la transformación de las condiciones intersubjetivas y materiales por medio del lenguaje y, posteriormente, de las prácticas reiteradas. La interpretación de los fenómenos sociales como *performances* llevó a la observación de rituales en la vida cotidiana. Las ceremonias políticas y religiosas son otro tipo de performativos sociales. Aunque en los casos mencionados es fácil observar el performativo, encontrarlos en los actos individuales y ordinarios es lo verdaderamente difícil al tratar de estudiar esta forma de comunicación y construcción simbólica de la realidad.

Ante la afirmación de que las últimas protestas juegan un papel de performativos políticos se piensa que se está efectuando un oxímoron de la lógica, pues dentro de la misma protesta pueden encontrarse diversos tipos de performatividad. Las expresiones teatrales o artísticas como un medio de comunicación al interior y al exterior del movimiento social, la cualidad prefigurativa formada en el ambiente de la protesta que impulsa la modificación de la subjetividad acorde a los principios grupales consensuados y la producción cultural que se lleva a cabo en las manifestaciones como consignas, panfletos, discursos o eslóganes, son ejemplos de performativos.

Por otro lado, desde fuera, la protesta y los movimientos sociales pueden interpretarse como un ritual político. Un ritual colectivo, espontáneo y dramático que pone en práctica la sociedad civil en busca de un cambio en las condiciones de vida. Lorena Wolffer, declara:

yo definiendo al performance como una representación consciente. Más que una forma artística es un método de aprendizaje. Lo que hace el performance es constantemente decodificar todo lo exterior; si te pones a hacerlo en tu obra, eventualmente lo haces con todo lo que te rodea y hay en el mundo. Vas descubriendo por qué se conforma una

---

<sup>90</sup> Acontecimientos contra la segregación racial llevados a cabo durante el movimiento por los derechos civiles como la negativa de Rosa Parks a cambiarse de asiento en el transporte público, pueden ser interpretados como *performances* de protesta.

sociedad como lo hace, por qué tal tipo abusa de su poder de tal forma; siempre estás desmenuzando lo que vas viviendo, es una re y decodificación. (García, 2009: 16)

Por último, la interpretación de la protesta como un mensaje político en sí (dicho de otra forma, la acción hecha mensaje) se considera una inversión del performativo, ya que, en sus orígenes, el performativo señalaba el actuar de las palabras. En efecto, se pueden encontrar una plétora de dimensiones performativas en relación con la protesta social, a su interior, en su expresión, en la construcción de su imagen y en la relación con sus adversarios o espectadores. Sin embargo, la cuestión es ¿sirven los elementos performativos para distinguir entre un movimiento social y otro tipo de fenómenos de protesta? La respuesta que se sostiene aquí es negativa, debido a que es difícil no encontrar presentes, en las protestas actuales, al menos un par del menú de las dimensiones performativas.

Eso sí, en los movimientos sociales actuales se observan dos vertientes. Por una parte, están los movimientos calificados como novedosos o creativos. Sus prácticas son en cierto grado disfuncionales; su activismo se piensa como poco efectivo, pero con alto grado de expresividad. Se valen de la performatividad prefigurativa, de lo lúdico y lo carnavalesco (tal es el caso del #YoSoy132, del 15M y del movimiento estudiantil en Chile). Por otro, se encuentran los movimientos que se valen de sus sectores de base social, que se organizan mediante asambleas de representantes, que siguen un orden jerárquico, exponen un pliego petitorio y negocian con las autoridades (el ejemplo está en el mencionado movimiento del Instituto Politécnico Nacional, o en el movimiento de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación contra la reforma educativa). Sin embargo, como puede verse, la existencia de tipos puros se hace difícil.

Indiscutiblemente, entre los dos últimos ciclos de protesta también existen diferencias. Los movimientos actuales presentan mayor interconexión, pluralidad, desvanecimiento de las fronteras internacionales y toda una serie de características acordes a la sociedad contemporánea, que va más allá de la sociedad compleja o global descrita por Melucci hace un par de décadas. En cuanto a la estructura del movimiento, el último ciclo, por la

democracia, abordó el descontento por la precariedad y recuperó las causas materiales y económicas, pero lo hizo sin conocimientos especializados ni intervención en el ámbito financiero, a diferencia del ciclo de movimientos altermundista. Lo que puede significar una diferencia en la disposición de los participantes, hartazgo que no tiene interés por especializarse en el tema, pero que urge por que sea resuelto.

En México, tanto el movimiento zapatista como el #YoSoy132 inauguraron ciclos de protesta bien definidos que albergarían otros movimientos importantes. Se mencionó que el #YoSoy132 abriría el camino para el movimiento del Instituto Politécnico Nacional (IPN) así como facilitaría la articulación nacional del movimiento por los 43 estudiantes normalistas desaparecidos. El movimiento que inaugura un ciclo de protesta agiliza la formación de movimientos posteriores al brindarles redes preexistentes, plataformas de comunicación previamente ensayadas, activistas con cierta experiencia e inaugurar nuevas generaciones en la práctica de la protesta.

Como se mencionó, el #YoSoy132, fue homologado al movimiento de indignados españoles por compartir características como su composición plural y sus formas de acción dotadas de espontaneidad y prefiguración. Pero su organización correspondió a la de los históricos movimientos estudiantiles mexicanos, por lo que el nuevo paradigma de *los indignados* no explica del todo la dinámica del #YoSoy132. Lo anterior hace pensar que los movimientos no pueden ser diferenciados con base en el repertorio de protestas del que hacen uso. La formación de un movimiento es más compleja que la combinación entre causas y año de origen. En definitiva, no hay fórmulas exactas para clasificar un movimiento social ni restricciones sobre los recursos de los que se valdrán.

En un futuro los movimientos pueden presentar regresiones. Después de todo, un movimiento puede valerse de cualquiera de los elementos que incluya el repertorio de protesta (que para la actualidad es bastante amplio). Los movimientos responden a un contexto e influencias internacionales, pero principalmente responden a la coyuntura nacional y, en su caso, local.

No es claro cómo se interpretarán los movimientos contemporáneos en un futuro. Existe la posibilidad de que el ciclo presente sea visto como una segunda ola de altermundismo, es decir, protestas que combatieron los efectos del neoliberalismo. Pero también es probable que las rupturas entre los términos que describen la protesta continúe multiplicándose. La propuesta que defiende esta tesis es repensar el concepto y objeto de estudio de los movimientos sociales, considerando los cambios por los que están transitando las ciencias sociales y, de ser necesario, realizar un replanteamiento serio y sesudo sobre la novedades, rupturas y continuidades que presentan los movimientos sociales presentes. Sólo así se podrá llegar a un acuerdo sobre lo que sucederá con el estudio de la protesta social y el papel que fungirán en ella las nuevas tecnologías y las formas simbólicas de comunicación. Lo anterior fue sólo una lectura que, con suerte, contribuirá un poco al gran debate que continúa abierto.

## REFERENCIAS

- Aguilar, Hugo (2004). "La performatividad o la técnica de la construcción de la subjetividad". Presentado en *Jornadas de Investigación* de la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina.
- Alexander, Jeffrey; Giesen, Bernhard y Jason Mast (eds.) (2006). *Social performance: symbolic action, cultural pragmatics and ritual*. New York: Cambridge University Press.
- Aranda Sánchez, José María (2000). "El movimiento estudiantil y la teoría de los movimientos sociales". Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades, UAEM. Revista Convergencia. No. 21, p. 225-250.
- Arias, Manuel (2008). "La globalización de los movimientos sociales y el orden liberal. Acción política, resistencia cívica, democracia". Revista Española de Investigaciones Sociológicas. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, No. 124, pp. 11-44.
- Apalategi, Jokin (1999). *La anticipación de la sociedad: psicología social de los movimientos sociales*. Valencia: Promolibro.
- Arditi, Benjamin (2012). "Las insurgencias no tienen un plan, ellas son el plan: performativos políticos y mediadores evanescentes en 2011". Revista Sul-Americana de Ciência Política, v. 1, n. 2, 1-18. Disponible en <http://bit.ly/2huEhkM>
- Austin, John (2008 [1962]). *Cómo hacer cosas con palabras*. Buenos Aires: Paidós.
- Avalos, Manuel (2013). "Movimientos sociales y ciberculturas juveniles disidentes. Los casos del Occupy y #YoSoy132 en México (2011-2012)". Versión Académica, Estudios de Comunicación y Política. México: Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 86-99.
- Berrío, Ayder (2006). "La perspectiva de los nuevos movimientos sociales en las obras de Sydney Tarrow, Alain Touraine y Alberto Melucci". Estudios Políticos, No. 29. Medellín: Universidad de Antioquía, pp. 219-236.
- Bolos, Silvia (1999). *La constitución de actores sociales y la política*. México: Universidad Iberoamericana, Plaza y Valdés Editores.
- Butler, Judith (1993). *Cuerpos que importan*. New York: Routledge.
- Candón, José (2011). Internet en movimiento: nuevos movimientos sociales y nuevos medios en la sociedad de la información. España: Universidad Complutense de Madrid: Tesis de doctorado.
- (2013). "Movimientos por la democratización de la comunicación: los casos del 15-M y #YoSoy132". En Razón y Palabra, vol. 18, núm. 82, marzo-mayo. México: Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199525737036>
- Castells, Manuel (2012). *Redes de indignación y esperanza*. España: Alianza Editorial.



- Cepeda, Carolina (2011). "Levantamientos sociales en la Unión Europea: ¿un ciclo de protestas contemporáneo?". Colombia: *Revista Sul-Americana de Ciencia Política*, v. 1, n.2, 51-63. Disponible en <https://javeriana.academia.edu/CarolinaCepeda>
- Dalton y Kuechler (1998) "Los nuevos movimientos sociales", *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, N.º 73.
- Deleuze, Gilles y Felix Guatari (1977). *Rizoma*. México: Fontamara.
- Derrida, J. (1971). "Firma, acontecimiento y contexto", conferencia impartida en el Congreso Internacional de las Sociedades de Filosofía.
- De Sousa, Boaventura (2001). "Los nuevos movimientos sociales", OSAL. Buenos Aires: CLACSO, septiembre, 2001. Extraído de De Sousa Santos, Boaventura (1995) *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la postmodernidad*. Santafé de Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad de los Andes, pp. 312-331.
- De Santo, Magdalena (2013). "Prolegómenos de la performatividad: un diálogo posible entre J.L Austin, J. Derrida J. Butler". *Dossier Deconstrucción y Alteridad*, V. 4, N° 7, Departamento de filosofía de la Universidad Católica de Minas Gerais, Brasil.
- Esteve, Marisol (2010). "Aportes para el estudio de los movimientos sociales en América Latina: un estado de la cuestión". *Revista IDEAS: Interfaces en Desarrollo, Agricultura y Sociedad*. Río de Janeiro, v. 4, n. 2, p. 328-365.
- Estrada, Marco (2014). "Sistema de protesta: política, medios y el #YoSoy132", *Sociológica*, año 29, número 82, pp. 83-123.
- Eyerman, Ron (2006). "Performing opposition or, how social movements move", en Alexander, Jeffrey; Giesen, Bernhard y Jason Mast (eds.) (2006). *Social performance: symbolic action, cultural pragmatics and ritual*. New York: Cambridge University Press.
- Favaro, Orietta (2006) "Una puesta en cuestión sobre el tema de los movimientos sociales. Problemas, tendencias y desafíos". *Movimientos sociales. Experiencias históricas. Tendencias y conflictos*. Anuario N° 21, Escuela de Historia, Universidad del Rosario, pp. 107-122.
- Feixa, C., Costa, C. y J. Saura (coords.) (2002). *Movimientos juveniles. De la globalización a la antiglobalización*. Barcelona: Ariel.
- Fernández Torres, María Jesús (2015). *Movimientos sociales y acción colectiva: pasado y presente*. Pamplona: EUNSA.
- Funes, Jordi y T. J. Monferrer (2003). "Perspectivas teóricas y aproximaciones metodológicas al estudio de la participación". En Funes, J y R. Adell (Coords.) *Movimientos Sociales: Cambio Social y Participación*. Cap. 1. España: UNED.
- García, Álvaro (2001). "La estructura de los movimientos sociales en Bolivia", OSAL. Buenos Aires: CLACSO, septiembre, 2001.
- García, Benjamín (2009). *Una década de performance en la ciudad de México*. Tesina de licenciatura. Facultad de Estudios Superiores Acatlán. UNAM.

- Giesen, Bernhard (2006). "Performance art". Alexander, Jeffrey; Giesen, Bernhard y Jason Mast (eds.) (2006). *Social performance: symbolic action, cultural pragmatics and ritual*. New York: Cambridge University Press.
- Goffman, Erving (2009 [1973]). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Amorrortu.
- González, Ramón (2006). "Enunciados performativos y verbos performativos: acerca de la performatividad como propiedad gradual", *Hesperia*. Anuario de filología hispánica, Universidad de Navarra.
- Gutiérrez, Ricardo (2013). *Articulaciones entre lo escópico y lo anamnético en el performance art latinoamericano: un acercamiento a la politicidad de lo sensible*. Tesis de maestría. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Habermas, Jürgen (1987). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Santillana.
- Iglesias, Pablo (2008). *Multitud y acción colectiva postnacional: un estudio comparado de los desobedientes de Italia a Madrid (2000-2005)*. Universidad Complutense de Madrid, tesis doctoral.
- Johnson, Anne (2015). "De raíces y rizomas: el devenir del performance". Revista *Diario de Campo*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), Tercera época, año 2, números 6 y 7, enero-abril.
- Juris, Jeffrey (2008). "Performing politics: image, embodiment, and affective solidarity during anti-corporate globalization protest". *Etnography*, SAGE Publications, versión en línea <http://eth.sagepub.com/cgi/content/abstract/9/1/61>
- Juris, Pereira y Feixa (2012). "La globalización alternativa y los 'novísimos' movimientos sociales. Revista del Centro de Investigación, Universidad La Salle, vol. 10, N° 37, pp. 23-39.
- León, Osvaldo; Sally Burch y Eduardo Tamayo (2005). *Movimientos sociales y comunicación*. Ecuador: Agencia Latinoamericana de Información (ALAI).
- Loxley, James (2007). *Performativity*. Nueva York: Routledge.
- Martí, Salvador (2015). "Movimientos sociales y las convocatorias electorales de 2006 y 2012 en México: ni revolución de colores ni primavera mesoamericana". Rovira, Guiomar *et.al.*, *Los movimientos sociales desde la comunicación. Rupturas y genealogías*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).
- Melucci, Alberto (1994), "¿Qué hay de nuevo en los movimientos sociales?". Laraña, Enrique (et. al) (coords). *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 119-149.
- (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El colegio de México.
- Millán, Mátgara (2013). "Crisis civilizatoria, movimientos sociales y prefiguraciones de una modernidad no capitalista". *Acta Sociológica*, N° 62, septiembre-diciembre, pp. 45-76.

- Modonesi, Massimo (2013). "De la generación zapatista al #YoSoy132. Identidades y culturas políticas juveniles en México", OSAL. Buenos Aires: CLACSO, Año XIV, N° 33, mayo.
- (2014). "Postzapatismo. Identidades y culturas políticas juveniles y universitarias en México". Nueva sociedad, N° 251, mayo-junio.
- Molina, Lali (2011). "Noción de performativo", [www.es.scribd.com](http://www.es.scribd.com).
- Offe, Claus (1988). *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Editorial Sistema.
- Oswald, Úrsula (2009). "Globalización desde abajo: movimientos sociales y altermundismo. El Foro Social como plataforma para Reconceptualizar la seguridad en América Latina", Capítulo 13, en Oswald, Úrsula y Hans Günter (Eds.) (2009). *Reconceptualizar la seguridad en el siglo XXI*. México: UNAM/Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Parra, Marcela (2005). "La construcción de los movimientos sociales como sujetos de estudio en América Latina". Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Athenea Digital, N° 8, pp. 72-94.
- Pastor, Jaime (2006). "Los movimientos sociales. De la crítica de la modernidad a la denuncia de la globalización". *Psychosocial Intervention*, v. 15, N° 2, pp. 133-147. Disponible en [http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1132-05592006002200002](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-05592006002200002)
- Pleyers, Geoffrey (2006). "En la búsqueda de actores y desafíos societales. La sociología de Alain Touraine". México: Colegio de México, Estudios Sociológicos, vol. XXIV, No. 003, pp. 733-756.
- (2009). "Autonomías locales y subjetividades en contra del neoliberalismo: hacia un nuevo paradigma para entender los movimientos sociales"; en Pleyers, Zermeño y Mestries (Coords.) (2009). *Los movimientos sociales: de lo local a lo global*. Barcelona y México: Anthropos y UAM Azcapotzalco.
- y Jeffrey Juris (2009). "Alter-activism: emerging cultures of participation among Young global justice activists". *Journal of Youth Studies*, Routledge, Vol. 12, N° 1, pp. 57-75.
- (2010). "El altermundismo en México. Actores, culturas políticas y prácticas contra el neoliberalismo"; en Bizberg, Ilán y Francisco Zapata (Coords.) (2010). *Los grandes problemas de México, volumen VI: Movimientos sociales*. México: El Colegio de México.
- (2010<sup>b</sup>). *Alter-Globalization. Becoming actors in the Global Age*. Cambridge: Polity.
- (2015). "Volverse actor: dos vías para los movimientos sociales en el siglo XXI". Colombia: Universidad de los Andes. *Revista de Estudios Sociales*, pp. 179-183. <http://dx.doi.org/10.7440/res54.2015.13>
- Prada, Raúl (2008). "Genealogía de la multitud. Seis años de luchas sociales en Bolivia". López, Margarita (et. al) (comp.), *Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes en América Latina*. Buenos Aires, Clacso.
- Prieto, Antonio y Martha Toriz (2015). "Performance: entre el teatro y la antropología". *Revista Diario de Campo*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), Tercera época, año 2, números 6 y 7, enero-abril.

- Revilla, Marisa (1996). "El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido". *Última década*, Nº. 005. Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas, Viña del Mar, Chile.
- Romanos, Eduardo (2011). "El 15M y la democracia de los movimientos sociales". Publicado en <http://www.booksandideas.net/El-15M-y-la-democracia-de-los.html>
- Rossi, Federico (2010). "Movimientos sociales" en Aznar, Luis y Miguel De Luca (eds.), *Política. Cuestiones y problemas*. Buenos Aires: CENGAGE, Tercera Edición, pp. 255-302.
- Rovira, Guiomar (2012). "La primavera mexicana #YoSoy132, la comunicación y el proceso electoral de 2012 en México", *Anuarios 2012*, Fundación Betiko, Bilbao.
- (2014). "El #YoSoy132 mexicano: la aparición (inesperada) de una red activista". Revista CIDOB d'Afers Internacionals, No. 105, p. 47-66.
- (2013). "Redes globales, insurgencias y política prefigurativa: el ciclo de rebeliones democráticas de 2011 a 2013". UAM, Unidad Xochimilco.
- Sánchez, Tania (2005). "México y el altermundismo: avances y retrocesos". *El cotidiano*. Revista de la realidad mexicana actual. Universidad Autónoma Metropolitana. Año 20, Nº 129, enero-febrero, pp. 7-15. Publicación virtual, [www.elcotidianoenlinea.com.mx](http://www.elcotidianoenlinea.com.mx)
- Searle, John (1969). *Actos de habla: ensayo de filosofía del lenguaje*. Barcelona: Planeta.
- Tarrés, María Luisa (1992). "Perspectivas analíticas en la sociología de la acción colectiva", *Estudios Sociológicos*. México: Colegio de México, pp. 735-757. Consultado en: [http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18\\_1/apache\\_media/B14RP2MDTUVVMXCLV/CMTR4PIG27E6D.PDF](http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/B14RP2MDTUVVMXCLV/CMTR4PIG27E6D.PDF)
- Tarrow, Sidney (1997). *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- Taylor, Diana (2012). *Performance*. Buenos Aires: Asunto Impreso Ediciones.
- Taylor, Diana y Marcela Fuentes (2011). *Estudios avanzados de performance*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Tilly, Charles (1993). "Contentious repertoires in Great Britain 1758-1834". *Social Science History*, Nº 17, pp. 253-280.
- (2009). *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona: Crítica.
- Toret, Javier (2013). *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema-red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida*. España: Universitat Oberta de Catalunya.
- Touraine, Alain (1985). "An introduction to the study of social movements". *Social Research*, vol. 52, No. 4, Social Movements (Winter), New School, pp. 149-787. <http://www.jstor.org/stable/40970397>

- (1987). *El regreso del actor*. Buenos Aires: Eudeba
- (2006). "Los movimientos sociales". *Revista Colombiana de Sociología*, No. 27, pp. 255- 278.
- Toussaint, Eric (2012). "La indignación mundial y su marco internacional" en Joseba Fernández, Carlos Sevilla y Miguel Urbán (eds.) (2012). *Ocupemos el mundo!: Barcelona, Madrid, Atenas, Túnez, El Cairo, Lisboa, Islandia, Oakland, Wall Street, Londres, Moscú, Tel Aviv*. España: Icaria.
- Varela, Amarela (2008). "Luchas migrantes por el derecho a tener derechos. Tres ejemplos de movimientos sociales protagonizados por migrantes en Nueva York, París y Barcelona". Bruselas: Transfer, *European Review of Labour and Research*. Vol. 14, No. 4, pp. 677-694.
- Virno, Paolo (2003). *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Wieviorka, Michel (2009) en Zermeño, Pleyers y Mestries (Coords.) *Movimientos sociales: de lo local a lo global*, pp. 23-42
- Wieviorka, Michel y Craig Calhoun (2013). "Manifiesto por las ciencias sociales". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, volumen LVIII, Núm. 217, enero-abril, pp. 29-59.
- Zarzalejos, José (20/05/2011). "Los 'indignados' seducidos por el altermundialismo izquierdista", *El confidencial*, <http://bit.ly/1TCz199>.
- Žižek, "Shoplifters of the World Unite" o "Ladrones del mundo, uníos" (31/08/2011), disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=134886>